

Una mujer con pasión y propósito

Busca a Dios con todo tu corazón



KAROL LADD

*Una mujer con
pasión y propósito*

*Una mujer con
pasión y propósito*

Busca a Dios con todo tu corazón

KAROL LADD



La misión de Editorial Portavoz consiste en proporcionar productos de calidad—con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *A Woman's Passionate Pursuit of God* © 2011 por Karol Ladd y publicado por Harvest House Publishers, Eugene, Oregon 97402.

Traducido con permiso.

Edición en castellano: *Una mujer con pasión y propósito* © 2012 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Publications, Grand Rapids, Michigan 49501. Todos los derechos reservados.

Traducción: Rosa Pugliese

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina Valera Contemporánea © 2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas.

EDITORIAL PORTAVOZ

P.O. Box 2607

Grand Rapids, Michigan 49501 USA

Visítenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-1377-3

978-0-8254-0373-6 Kindle

978-0-8254-8490-2 Epub

1 2 3 4 5 / 16 15 14 13 12

Impreso en los Estados Unidos de América

Printed in the United States of America

Este libro está dedicado a todas las mujeres que han experimentado, siquiera alguna vez, el más mínimo deseo de buscar a Dios con pasión. Que tu amor por Él crezca aun más como resultado de la lectura de este libro.



Quiero agradecer a todos mis amigos maravillosos de Harvest House Publishers. Bob, LaRae, Shane, Peggy y todos los que han formado parte del proyecto de este libro y el video, es una bendición y un gozo verdadero trabajar con ustedes. Gracias por su compromiso con la excelencia y con la verdad de la Palabra de Dios. Gracias también a todas las mujeres que me han permitido relatar su historia y pasión por Dios para que sirva de inspiración en la vida de otras mujeres.

Contenido



[Cubierta](#)

[Portada](#)

[Créditos](#)

[Dedicatoria](#)

[Introducción: La búsqueda del gozo y la felicidad](#)

[1. Preciosa esperanza de ingratos comienzos \(Hch. 16:6-40\)](#)

[2. Disculpen las molestias, estoy realizando mejoras \(Fil. 1:1-11\)](#)

[3. Diamantes formados en las dificultades \(Fil. 1:12-19\)](#)

[4. Vive tu vida con pasión y propósito \(Fil. 1:20-30\)](#)

[5. El sabor sorprendentemente delicioso del pastel de humildad \(Fil. 2:1-11\)](#)

[6. Resplandezcan como luminas en el mundo \(Fil. 2:12-18\)](#)

[7. ¿Cómo es la verdadera devoción? \(Fil. 2:19-30\)](#)

[8. Quita la escoria y te quedarás con lo valioso \(Fil. 3:1-11\)](#)

[9. Olvídate del pasado y sigue adelante \(Fil. 3:12-21\)](#)

10. Cambia tu manera de pensar, y tu vida cambiará (Fil. 4:1-9)

11. El verdadero secreto del contentamiento (Fil. 4:10-13)

12. Sé de bendición para los que te rodean (Fil. 4:14-23)

Conclusión: La vida apasionada

Preguntas de estudio para debatir en grupo

Notas finales

INTRODUCCIÓN

La búsqueda del gozo y la felicidad



Para que aprueben lo mejor, a fin de que sean sinceros e irreprochables para el día de Cristo.

FILIPENSES 1:10

Buscar a Dios es desear la felicidad; encontrarlo es esa felicidad.

SAN AGUSTÍN

La primavera en Dallas es desconcertante para mí. Un día típico, podemos tener una advertencia de helada para el anochecer y 26°C de temperatura a la tarde siguiente. ¡Es de locos! Dice la gente que si no te gusta el tiempo que hace en Texas, espera un par de horas, y cambiará.

Hace poco, una mañana de marzo, salí a buscar el periódico y me encontré con una fuerte ventisca invernal. Bueno, puede que no haya sido tan fuerte, pero fue uno de esos frentes terriblemente fríos que parecía una ventisca invernal para esta friolera muchacha del sur. A media tarde de ese mismo día, estaba sentada en el jardín leyendo y disfrutando del buen sol de Texas.

Personalmente, me encanta estar afuera, así como leer; de modo que si puedo encontrar tiempo para disfrutar de ambas cosas, paso una tarde feliz. Ese día particular de primavera, mi agenda de lectura personal era el libro de Filipenses, del Nuevo Testamento, de la Biblia. Dado que lo escribió el apóstol Pablo mientras estaba encarcelado en Roma, podríamos suponer con facilidad que sería un libro realmente depresivo. Por el contrario, es una lectura bastante agradable y positiva. De hecho, el tema del gozo—de este autor insólito—, de algún modo, se deja entrever en cada página.

Mientras me relajaba y trataba de imaginar cómo pudo Pablo haber escrito un mensaje tan positivo desde la celda de una prisión, levanté la vista para ver una mariposa blanca que danzaba alrededor de nuestro jardín. Observé entretenida el revoloteo de esta criatura que se posaba sobre una flor aquí, aleteaba sobre otra flor allá, y se precipitaba hacia otras más, y luego volvía volando hasta donde había comenzado. Nunca se quedaba en un lugar por más de unos pocos segundos, como si estuviera persiguiendo algo que nunca encontraría. Con la misma rapidez que aparecía en mi jardín, salía aleteando hacia el próximo campo de flores.

Observar la ilusiva danza de la mariposa blanca me hizo pensar en cuán ilusorios pueden ser los placeres de la vida. Así como esta criatura revoloteaba, me di cuenta de cuán fácil era para mí revolotear, salir volando y precipitarme de una actividad o persona a otra, en la búsqueda de un néctar dulce que satisfaga mi anhelo de propósito y gozo. Creo adivinar que tú también has tenido este mismo sentimiento alguna que otra vez. La búsqueda de la felicidad es común a todos. La cuestión es: ¿Dónde se detiene la búsqueda, si es que se detiene? ¿Acaso nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que hay algo ahí afuera que enriquecerá nuestro ser y saciará el hambre de nuestra alma?

La búsqueda de la felicidad

La búsqueda de la felicidad nos puede jugar a menudo una mala pasada.

Piensa en el dinero, el tiempo y la energía que invertimos en nuestra vida buscando los intrigantes “si tan solo...” de la vida. Tú sabes lo que quiero decir: si tan solo... entonces sería feliz.

- Si tan solo pudiera salir con un hombre maravilloso.
- Si tan solo pudiera ir a una buena universidad.
- Si tan solo pudiera encontrar un trabajo mejor.
- Si tan solo pudiera casarme con el hombre correcto.
- Si tan solo me hubiera casado con otro hombre.
- Si tan solo tuviera hijos bien educados.
- Si tan solo mis hijos pudieran formar parte de un equipo de porristas, de deporte o de un grupo de interés especial.
- Si tan solo tuviera tiempo para relajarme, dinero para gastar, la casa limpia o una vida simple.

¡Uf! Podemos agotarnos de pensar en todas las oportunidades de experimentar la felicidad, y ni siquiera mencioné la perfección física que buscamos. Si tan solo tuviera:

- Una bella cabellera.
- Piernas más delgadas.
- Brazos tonificados.
- Menos arrugas.
- Menos barriga.
- Otra nariz.

¡Entonces sería feliz! ¿Verdad?

¡Esto se parece a las mariposas blancas que revolotean de flor en flor! ¡Oh!

No estoy diciendo que estas cosas no nos harán felices. Podrían muy bien producir sentimientos felices por un tiempo; pero generalmente, una vez que experimentamos un “sí tan solo”, procedemos a la búsqueda del próximo sueño prometedor. El asunto es que los sentimientos de felicidad vienen y van. Vance Havner dice: “La felicidad de este mundo depende de las circunstancias”.¹ Podríamos ser felices, simplemente, porque nos dieron un aumento salarial, o porque alguien ha sido bueno con nosotros, o porque por fin pudimos redecorar la cocina; pero después comenzará la búsqueda de la próxima circunstancia feliz. La búsqueda de la felicidad nos lleva tan solo de una dulce flor a otra.

Lo que realmente importa

La ironía de mi encuentro con la mariposa aquel día de primavera en Dallas es que estaba sentada allí leyendo un libro que resaltaba las cualidades duraderas que trascienden las circunstancias cambiantes y los sentimientos efímeros. En su carta a los filipenses, Pablo (sí, desde la cárcel) describió un gozo que supera las adversidades, un contentamiento inalterable y una paz que sobrepasa todo entendimiento. A diferencia de la mariposa que revolotea de flor en flor, Pablo enseñó a los primeros cristianos cómo experimentar un verdadero contentamiento en el alma.

¿Nos llama Dios a buscar la felicidad o a buscar su presencia y sus propósitos en la vida? En el libro de Filipenses, Pablo nos describe una perspectiva nueva de la vida. Nos reta a vivir y pensar de manera diferente al mundo que nos rodea. Si este hombre encarcelado pudo escribir sobre la necesidad de estar “llenos de gozo”, pienso que tiene algo que enseñarnos sobre la clase de contentamiento inquebrantable y gozo profundo que perdura más allá de las circunstancias o las personas.

A fin de cuentas, Pablo nos alienta a buscar aquello que nos satisface perpetuamente, una búsqueda que no nos defraudará. Te invito a acompañarme en un recorrido emocionante mientras estudiamos juntas la carta llena de gozo que Pablo escribió a los filipenses. Nunca volverás a ver las dificultades de la vida de la misma manera. Creo que descubrirás una clase de satisfacción que trae gozo duradero al alma.

Una mujer con pasión y propósito trata acerca de la experiencia de un gozo que no se apaga. Nos ayuda a encontrar un contentamiento verdadero y un propósito eterno para nuestra vida, mientras descubrimos las poderosas verdades que Pablo presenta en su carta a los cristianos de Filipos. Hay varias maneras de aprender las verdades de este libro. Puedes usarlo para tu lectura personal, en un club de lectura del vecindario o en un grupo de estudio bíblico. Al final de cada capítulo, encontrarás una sección llamada

“Búsqueda personal”. En ella verás maneras de poner en práctica en tu propia vida lo que has aprendido en cada capítulo. Y, al final del libro, encontrarás una guía de estudio con preguntas para debatir en grupos de estudio bíblico o de lectura.

Presento este libro con gran gozo porque el poderoso mensaje de Filipenses ha quedado grabado personalmente en mi vida. Aunque me conocen como la

“Mujer positiva”, debo ser sincera contigo, no estoy segura de si sería tan positiva si no fuera por la obra transformadora de Dios en mi vida. No sé si tú eres habitualmente una persona negativa o si tiendes a ser positiva, pero sé que las verdades presentadas en el libro de Filipenses pueden dar gozo, inspiración y fortaleza para ayudarte en cualquier adversidad que enfrentes en la vida.

Una mujer con pasión y propósito te introduce a una aventura transformadora hacia un encuentro íntimo con el Amante de tu alma. Sin embargo, la búsqueda principal no es nuestra búsqueda de Él, sino más bien su búsqueda de nosotros. Dios se nos acerca con un amor redentor y una gracia llena de esperanza. Mi oración es que este libro fortalezca tu corazón y que reconozcas que Él te ama entrañablemente. Y mi deseo es que puedas experimentar un gozo duradero y una satisfacción apacible, que solo viene como resultado de una relación con Dios profunda y permanente.

Sé que tu bondad y tu misericordia

me acompañarán todos los días de mi vida,

y que en tu casa, oh Señor, viviré por largos días.²

—David

CAPÍTULO UNO

Preciosa esperanza de ingratos comienzos



Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca.

Alabaré al Señor con toda el alma. ¡Escuchen, gente humilde, y alégrese también!

SALMOS 34:1-2

No hay lecciones más provechosas como aquellas que se aprenden en la escuela de la aflicción.

J. C. RYLE

Los malos comienzos no siempre establecen cómo terminarás. He tenido algunos comienzos escabrosos en mi vida, y estoy segura de que tú también.

Un ejemplo es el único maratón que corrí cuando estudiaba en la Universidad de Baylor. Para las que no son corredoras entusiastas, eso quiere decir una carrera de 42 km. Cuando me acomodé en la línea de partida de aquel importante maratón, no me di cuenta de que participaban miles de otras personas. Pensaba que muy pocos en esta tierra se decidirían a correr un maratón de 42 km. Sin embargo, déjame decirte que había tantas personas que ni siquiera podía ver los banderines que marcaban la línea de partida.

Comencé la carrera muy, muy, muy atrás de toda esa multitud, y me llevó lo que me pareció una hora tan solo pasar esos primeros banderines. Desde luego que ni siquiera podía pensar en detenerme para atarme los cordones

de los zapatos o dar una mirada atrás. Un falso movimiento que hiciera, y miles de Nikes me hubieran pisoteado.

Al final, la multitud comenzó a disminuir, y logré avanzar bastante segura hasta que comencé a enfrentar nuevos retos, como ampollas en lugares impensados y calcetines que parecían bolsas de arena alrededor de mis pies.

Cuatro horas y treinta y dos minutos más tarde, crucé la línea de llegada con una sonrisa de victoria y un profundo sentido de realización (y alivio). ¡Lo logré! No puedo describir el sentimiento de entusiasmo que experimenté al saber que me había puesto una meta y la había alcanzado. La cuestión es que no comencé la carrera tan espectacularmente, pero con persistencia y perseverancia, tuve un resultado magnífico y agradable. Aquella noche en la cena, celebré mi triunfo con familiares y amigos, y, desde luego, me quedé dormida en medio de mi puré de papas.

Sin duda, es fácil para cualquiera de nosotras desanimarse cuando enfrenta dificultades, especialmente si suceden al comienzo del recorrido. Tal vez tu matrimonio haya comenzado con una nota negativa, hayas equivocado el camino en tu carrera profesional, o tu infancia haya sido un desastre. Puede que simplemente hayas comenzado mal el día y te sintieras derrotada incluso antes de salir de tu casa. La buena noticia es que no importa cómo comiences tu recorrido, el comienzo no necesariamente determina el resultado. Tienes inmensas posibilidades por delante. Dios es un Dios de esperanza, y puede redimir incluso las peores situaciones.

Piensa en los humildes comienzos de la iglesia de los filipenses, por ejemplo.

Cualquiera podría pensar que esta iglesia tuvo un comienzo estelar por el gozo intenso que irradian las páginas de la carta a los filipenses.

Extrañamente, no fue tan bueno para Pablo y Silas. De hecho, ¡fue absolutamente horrible! Sin embargo, Dios usó las adversidades de Pablo y Silas y de los filipenses para dar origen a una iglesia fuerte y dinámica. Al ver la situación de Pablo y la historia de los primeros cristianos de la iglesia de Filipos, no solo vemos un cuadro de esperanza, sino también una manera

más sabia y prudente de reaccionar cuando no nos va tan bien como habíamos planeado.

Una gran confusión en medio de la voluntad de Dios Cuando sigues el rumbo de Dios para tu vida, ¿no tiendes a pensar que todo

debería ir sin problemas? Personalmente, a menudo doy por sentado que cuando estoy haciendo la voluntad de Dios, Él va a recompensarme con circunstancias agradables, no con un camino lleno de vicisitudes y contratiempos. Sin embargo, la vida no siempre es una clara ecuación matemática: obediencia + buenas obras = una vida fácil. Pablo y Silas estaban haciendo bien las cosas. Habían buscado la dirección y la guía de Dios para iniciar su viaje misionero. Leemos en Hechos 16 que Pablo y su equipo evitaron ir a ciertos lugares, porque el Espíritu de Dios les había dicho que no fueran allí. Justo cuando se estaban preguntando a dónde debían ir, Pablo tuvo un sueño sobre un hombre de Macedonia que les rogaba: “¡Vengan a Macedonia y ayúdenos!”. Pablo, Silas, Lucas y el resto del grupo empacaron inmediatamente y partieron hacia allá. Sin duda, estaban siguiendo sinceramente las instrucciones de Dios.

Cuando llegaron a las costas de Macedonia, el equipo de Pablo viajó tierra adentro, a una gran ciudad llamada Filipos. En las cercanías del río, encontraron varias mujeres que se habían reunido a orar. Era muy probable que esto significara que no había suficientes hombres judíos en la ciudad para comenzar una sinagoga. Lidia, una vendedora de costosa púrpura, escuchó el mensaje de Pablo, y Dios abrió su corazón al evangelio. Ella creyó y fue bautizada junto a los de su casa. ¿No es hermoso observar que, en un pasado en el que la mujer tenía poco estatus social, Dios permitiera que el primer convertido registrado en Europa fuera una mujer? Vemos a lo largo del Nuevo Testamento que Dios usó a las mujeres para desempeñar un rol importante en el crecimiento de la iglesia primitiva. Lidia abrió su casa a Pablo y a Silas en un gesto de agradecimiento y hospitalidad; todo parecía salirles bien a los misioneros.

Es asombroso ver cuán rápidamente pueden cambiar las circunstancias. Pablo y sus amigos estaban yendo a orar cuando se encontraron con una esclava endemoniada. Esta muchacha tenía un espíritu de adivinación que producía gran ganancia para sus amos, aunque está en duda si realmente

podía adivinar el futuro. Muchos teólogos creen que los demonios no pueden ver el futuro, pero nosotros sabemos que pueden ver el reino del espíritu y son engañosos por naturaleza y, obviamente, daban a la joven cierta clase de intuición.

Esta muchacha seguía todos los días al grupo de Pablo y gritaba: “Estos

hombres son siervos del Dios Altísimo, y les anuncian el camino de salvación”. Ahora bien, puede que te sientas tentada a pensar que no estaba tan mal lo que la muchacha proclamaba, porque avalaba a Pablo y su mensaje; pero Pablo no necesitaba un aval de los demonios. Piensa en un candidato político que obtiene el aval de un grupo electoral que tiene un conjunto de valores muy diferente. Puede que no quiera un respaldo de este grupo en particular. En realidad, Pablo se exasperó por los fuertes anuncios de la muchacha esclava, de modo que hizo lo que parecía ser amable y bueno.

La sanó y echó fuera sus demonios.

Aquí es donde la situación empeoró. Los amos de la muchacha esclava ya no podían obtener ganancias de ella, ¡y se enfurecieron! Entonces prendieron a Pablo y a Silas, y los llevaron ante las autoridades en la plaza pública y los acusaron de provocar toda clase de alborotos. Rápidamente el pueblo se agolpó, y los oficiales ordenaron que azotaran a Pablo y a Silas. El castigo no fue leve, sino que los golpearon con dureza, los encarcelaron en la celda de más adentro y pusieron sus pies en cepos. Si yo fuera Pablo o Silas, estaría pensando: ¿Qué nos pasó? ¿Cómo pasamos de hablar de Jesús a ser golpeados y encarcelados? ¿Acaso no nos había llamado Dios a este lugar?

¿Acaso no estábamos haciendo lo correcto? ¿Y ahora qué?

¿Has pensado alguna vez que estabas haciendo la voluntad de Dios o cumpliendo con su llamado y te encontraste en una situación realmente confusa? Esto podría hacer que dudarás de Dios y te cuestionaras su obra en tu vida. ¿Estoy realmente cumpliendo su llamado? ¿Le importa realmente a Dios mi situación? ¿Por qué permitió Dios que me pase esto si estoy haciendo su voluntad? Las preguntas son válidas, pero pronto veremos que

Dios a menudo permite las dificultades en nuestra vida para un propósito superior. Él no nos dejará en medio de nuestros problemas. Lo importante es aprender a reaccionar con fe y no con temor.

Una reacción de fe

Si me golpearan injustamente y me encarcelaran en la celda más oscura y escondida con mis pies en cepos, no estoy segura de cuán bien respondería.

Ni siquiera reacciono bien cuando mi esposo me pregunta qué vamos a cenar.

¡Y que no se atreva a preguntarme cuándo pienso pasar la aspiradora! ¡Ah!
Y

estoy segura de que si me llevaran a la cárcel por hacer algo bueno, lloraría, me lamentaría y me quejaría para que todos se compadecieran de mi situación. Puede que hasta entrara en pánico y gritase. Desde luego, desearía poder decir que reaccionaría con dignidad y esperanza en cada situación difícil y desesperante, pero este no ha sido exactamente un patrón constante en mi vida. ¿Qué me dices de ti?

Ahora bien, ¿cómo reaccionaron Pablo y Silas? ¡Oraron y alabaron a Dios!

Sí, has leído bien. Se sentaron allí, con sus pies en los cepos, y oraron y alabaron a Dios. De hecho, la Biblia nos dice que los otros presos escucharon atentamente. Ahora bien, es probable que los otros prisioneros no pudieran ver lo que sucedía en la celda más oscura y escondida, pero puedo imaginar que estaban realmente asombrados por la manera en que Pablo y Silas actuaban. Sin duda, esta era una respuesta extraña para la tortura cruel y el castigo injusto que habían recibido. Estoy segura de que Pablo y Silas llamaron la atención de los guardias y de los otros prisioneros.

Ahora bien, aquí hay una enseñanza para cada una de nosotras: nuestra reacción a cada circunstancia puede influir en el resultado. Una simple historia que leí hace poco ilustra lo que quiero decir. La señora Méndez era madre de ocho niños preciosos. Un día, después de regresar del

supermercado, la señora Méndez se alegró al ver que sus hijos estaban sentados en círculo y jugaban entretenidamente en el piso de la sala. Después de acomodar lo que había comprado, decidió acercarse al círculo para ver lo que estaba atrayendo tanto la atención de los niños. Fue entonces cuando se dio cuenta de que no era la dulce situación que había imaginado, ¡sino que cada uno sostenía a un suave y tierno zorrillo bebé!

Desde luego, la señora Méndez reaccionó como lo haría toda madre que se precie de serlo. Gritó con todas sus fuerzas: “¡Corran, niños, corran!”. Los niños estaban tan desconcertados por los gritos de su madre, que salieron corriendo inmediatamente, pero ¡se llevaron sus preciados y pequeños zorrillos, que sostenían fuertemente mientras corrían! Bueno, pienso que no me equivocaría si dijera que, de alguna manera, la reacción de la señora

Méndez produjo un resultado apestoso.¹

Puede que no podamos elegir nuestras circunstancias, pero sin duda podemos decidir nuestra respuesta a ellas. Como vimos con la señora Méndez, la manera de responder puede tener un efecto positivo o negativo sobre lo que sucede después. Pablo y Silas tuvieron que decidir cómo responderían a sus circunstancias sorprendentes y difíciles. Podrían haber gritado de rabia por todas las cosas injustas que les habían sucedido ese día, y probablemente los guardias hubieran respondido con azotes para que se callaran. Sin embargo, Pablo y Silas decidieron reaccionar en fe. Hicieron deliberadamente lo opuesto de lo que les dictaba su naturaleza. ¡Piensa en eso! Es probable que no tuvieran ganas de orar y alabar a Dios, pero de todos modos decidieron hacerlo. Optaron por una reacción de fe en medio de una terrible situación.

Me imagino que comenzaron a alabar a Dios por su soberanía y poder.

Probablemente alabaron a Dios porque Él podía usar esa situación para su gloria, y lo haría. Creo que ellos dieron gracias a Dios por el privilegio de compartir los sufrimientos de Cristo. Puede que hayan orado por los carceleros y los otros prisioneros. Tal vez oraron para que Dios los sanara y los ayudara a atravesar aquella situación en fe. Sabemos que, cada vez que oraban, impactaban en las personas que los rodeaban.

El ejemplo de Pablo nos inspira a orar más y quejarnos menos. A la hora de lidiar con los simples inconvenientes de la vida—mucho menos con los retos difíciles—, me aventuraría a decir que la mayoría de nosotras tiene dificultades para reaccionar en fe. Nuestra reacción es una decisión. A menudo caemos en el cómodo hábito de enojarnos o preocuparnos en respuesta a un asunto. Determinemos escoger la fe por encima del temor y la gratitud por encima de la queja. Recordemos la carta de Pablo a la iglesia de Corinto, donde vemos que su fe viva resalta aun en medio de sus situaciones extremadamente difíciles. Esto es lo que él dice: “Pero tenemos este tesoro en vasos de barro, para que se vea que la excelencia del poder es de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, pero no angustiados; en apuros, pero no desesperados; perseguidos, pero no desamparados; derribados, pero no destruidos”.²

¿Cómo lo hicieron Pablo y Silas? Buscaron inmediatamente a Dios en oración en medio de sus circunstancias desesperantes. Alabaron a Dios hasta

en el calabozo. No ignoraron ni pasaron por alto el dolor que estaban experimentando, sino que decidieron verlo de una manera diferente. Cuando decidieron alzar sus ojos, se dieron cuenta de que su poder para atravesar las dificultades provenía de Dios, no de ellos mismos. Nosotros también podemos aprender a elevar nuestros ojos y tener una respuesta diferente a la que el resto del mundo tiene ante las adversidades de la vida. Somos vasos de barro con un Dios grande y poderoso que es capaz de sacar algo bello de cualquier situación. Él nos dará la fortaleza que necesitamos para soportar y perseverar en las situaciones no tan perfectas que atravesemos.

Un rescate espectacular

¡Dios respondió las oraciones de Pablo y de Silas! A la medianoche, hubo un gran terremoto que sacudió los cimientos de la prisión. Todas las puertas se abrieron instantáneamente, y las cadenas de todos los prisioneros cayeron.

¿De todos los prisioneros? Entiendo que Dios liberara a Pablo y a Silas, pero

¿quiso realmente liberar a todos los prisioneros? Y ¿qué crees que hicieron todos esos prisioneros? Bueno, si yo hubiera sido uno de esos prisioneros,

¡hubiera salido corriendo! Sin embargo, aquí hay algo peculiar, ninguno de ellos salió corriendo. ¡Ninguno! ¡Qué raro! Me pregunto por qué no huyeron.

¿Podría haber sido que después de ver que Pablo y Silas oraban y alababan a Dios, decidieron que querían saber más acerca de su Dios? Tal vez vieron una respuesta espectacular a sus oraciones y pensaron: Creo que mejor me quedo con estos hombres. ¡Su Dios sí que es Dios! Cualquiera que haya sido su pensamiento, creo que es increíble que todos los prisioneros se quedaran.

Es un humilde recordatorio de que los demás nos están observando. Las personas que no conocen a Cristo observan cómo respondemos a las situaciones difíciles. ¿Les mostramos una respuesta diferente a la de aquellos que no conocen a Cristo? ¿Ven otros la manera en que reaccionamos en fe—

y no en temor—a tal punto que dicen: “Quiero saber más acerca de su Dios”?

Me atrevo a decir que si verdaderamente viviéramos como personas que creen en Cristo, muchos se sentirían atraídos hacia Él por nuestra reacción a las circunstancias con un corazón de fe.

Mi amiga Mary es un buen ejemplo de alguien cuya respuesta piadosa a las dificultades ha impactado en la vida de los demás. Lo que sucedió es que Mary recibió la clase de llamada telefónica que ninguna esposa quiere recibir.

Su muy amado esposo, con quien había estado casada más de quince años, había muerto trágicamente en un accidente de motocicleta. Mary y sus tres hijos lamentaron y lloraron la dolorosa pérdida de su buen esposo y padre.

Sin embargo, a pesar del dolor, la fe y esperanza de Mary permanecieron firmes. Ella tenía un profundo sentido de que Dios estaba con ella, que

sostenía su vida y la vida de sus hijos en medio de su pesar. Los compañeros de trabajo de su esposo que sabían que era cristiano se asombraron y admiraron al observar la fe de su viuda. Mary comenzó a hablar de Cristo a personas de la compañía de su esposo que no conocían a Dios o no querían creer en Él. Llegó a regalarle una Biblia a uno de ellos, con su nombre grabado en la tapa (para que no pudiera regalársela a otra persona), y a escribirse con él y con otros para ayudarles en su camino de fe.

Su respuesta llena de fe ante la muerte de su esposo afectó a cada vida conmovida por la tragedia. Su respuesta no cambia el hecho de que él ya no esté, pero cambia la manera en que ella experimenta su dolor y el efecto que produce en la vida de los demás. Ella ha descubierto el gozo de llevar la verdad y el consuelo del evangelio a almas que están sedientas. Por supuesto que se duele y llora, pero también conoce una paz interior y una fortaleza que solo vienen de entregar su pesar y dolor al Dios que la ama. Ella siente la presencia del Señor de una manera que nunca imaginó. Mary sabe que ha aprendido no solo a vivir sin temor y preocupación por lo que le depara el futuro, sino que cada día ora y le entrega sus preocupaciones a Dios. Otras personas ven su fe en acción y son atraídas a su Salvador. ¡Sigue brillando, Mary! ¡Sigue brillando!³

La pregunta más importante

Dios cambia la desesperación en esperanza. Lo ha hecho en la vida de Mary y lo podemos ver también en la vida de Pablo y Silas. Allí estaban en la celda más oscura y escondida, donde parecía que sus circunstancias no tenían

esperanzas. Sin embargo, después las cosas cambiaron. Pablo y Silas fueron libres, y el carcelero fue el desesperado. Cuando el carcelero se sacudió el polvo del terremoto, vio las puertas de la prisión abiertas y pensó que todos los prisioneros habían escapado en libertad. Normalmente, si los prisioneros escapaban, los carceleros eran torturados con el mismo castigo que recibían los prisioneros. El carcelero pensó que su única esperanza era quitarse la vida.

No obstante, ¡Dios siempre ofrece verdadera esperanza! Pablo llamó rápidamente al carcelero y le aseguró que todos los prisioneros estaban allí.

Este se arrodilló delante de Pablo y Silas y les hizo la pregunta más importante que alguien puede hacer en esta tierra: ¿Qué debo hacer para ser salvo? En un drástico cambio de las circunstancias, el carcelero les preguntó a los prisioneros cómo ser libre. Consciente o no, hizo la pregunta que todos debemos hacer en algún momento de nuestra vida: ¿Cómo puedo ser libre de la culpa de mis propias maldades? Cuando el carcelero hizo la pregunta fundamental, Pablo y Silas ni siquiera dudaron de su respuesta. No le ofrecieron varias maneras de ser salvo y dejaron que el carcelero optara por una. No, fueron muy claros y directos. La respuesta final a la pregunta más importante del carcelero fue (y sigue siendo): “Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo”.

La decisión era clara, y el carcelero creyó en Cristo. Pero este no es el final de la historia. El carcelero creyó, y su vida fue transformada. En Hechos 16, leemos que Pablo y Silas predicaron la verdad de Jesucristo al carcelero y a toda su familia. Después, el carcelero lavó las heridas de Pablo y Silas.

¡Imagina eso! El que estaba en el bando de los que golpearon a los prisioneros estaba ahora atendiendo y vendando sus heridas. La Biblia dice que el carcelero fue bautizado junto con todos los de su casa. Después, la familia invitó a Pablo y a Silas a su casa, les dieron de comer y se regocijaron porque todos creyeron en Dios.

La fe en Cristo cambió totalmente su vida. Este no era el mismo carcelero que había echado a los misioneros golpeados y azotados al fondo de la prisión y había metido sus pies en cepos. Había sido transformado en un hombre bueno y gozoso, que ya no estaba desesperado. Cuando una persona pone su fe en Cristo, ya no es la misma. Pablo escribió a la iglesia de Corinto:

“De modo que si alguno está en Cristo, ya es una nueva creación; atrás ha quedado lo viejo: ¡ahora ya todo es nuevo!”.⁴ Cuando seguimos a Cristo, Dios comienza una obra nueva en nosotros. Su Espíritu mora en nuestra vida y nos da el poder y la fortaleza para reaccionar de una manera diferente del resto del mundo.

¿Qué me dices de ti? ¿Acaso la fe en Cristo te ha cambiado la vida? O más importante aún, ¿te has hecho alguna vez la pregunta: ¿Qué debo hacer para ser salvo? Este es el día de tu decisión. No esperes hasta que tu vida se derrumbe o estés a punto de desesperarte como nuestro amigo carcelero.

¡Cristo hace todas las cosas nuevas! ¿Qué significa creer en Cristo? Significa creer que Dios amó de tal manera al mundo que nos ha dado a su Hijo unigénito, para ofrecer su vida en la cruz como el pago expiatorio por todos nuestros pecados. Significa creer que Él lo levantó de la muerte, y que cualquiera que crea en Él no perecerá, sino que tendrá vida eterna.

El gozo comienza aquí. Irónicamente, el gozo se encuentra al pie de la cruz.

Lo que parecía ser el castigo y la muerte más terrible, resultó ser la fuente de mayor esperanza para toda la humanidad. No hay mayor gozo que saber que somos receptores de su gracia y amor. Cuando ponemos nuestra fe en Cristo, pasamos a ser parte de su familia y copartícipes de su gracia. Así como el carcelero y su familia se regocijaron porque creyeron en Cristo, nosotros también podemos experimentar la forma más pura del gozo al saber que somos parte de la familia de Dios y que nuestros pecados son perdonados.

Posibilidades del tamaño de Dios

Todos enfrentamos situaciones inesperadas y difíciles en nuestra vida. Puede que no sea una celda apestosa, pero podría ser un mal matrimonio, un trabajo que no nos satisface, un diagnóstico nefasto o un hijo rebelde. La sorprendente visita de Pablo y de Silas a la prisión no fue una sorpresa para Dios. Él estuvo con ellos en medio de esta dolorosa experiencia, y quiero asegurarte que su presencia también estará en medio de tus dificultades. El Salmo 34:18 nos recuerda: “Cercano está el Señor para salvar a los que tienen

roto el corazón y el espíritu”.

Cuando comencé a escribir este libro, pensé en titular este capítulo como: “La historia no acaba hasta que cante el carcelero”. ¿No estás contenta de que Pablo y Silas no dieron todo por terminado ni respondieron a sus

circunstancias con enojo y desesperación? En vez de bajar la mirada en derrota, alzaron sus ojos a Dios. Lo alabaron porque sabían que Él era más grande que su situación, y su fe les recordó que Dios es un Dios redentor. Si el Padre pudo traer gozo de la horrible crucifixión de su Hijo y pudo edificar el fundamento de la iglesia de los filipenses a partir de la celda más oscura y escondida de una prisión, entonces ¿qué puede hacer Dios en tu vida?

Decidamos mirar nuestras circunstancias con expectativa y esperanza, basándonos en nuestra fe en el Dios que nos ama. Hagamos un esfuerzo y alabemos a Dios por lo que está haciendo y lo que puede hacer más allá de lo que vemos. Puede que no resuelva nuestra situación mediante un súbito terremoto, pero no dudes de que sea capaz de sacudir tu vida y producir resultados espectaculares. Procuremos hallar momentos en los que Dios nos sorprenda con nuevas posibilidades en medio de situaciones al parecer sin esperanza.

Búsqueda personal

LECTURA ADICIONAL: Hechos 16: La historia del comienzo de la iglesia de los filipenses

VERDAD BÁSICA: Dios es un Dios redentor. Él puede usar una situación mala para el bien de nuestra vida.

OPCIONES:

- Confía en el amor de Dios por ti y su propósito para tu vida.
- Cree que Dios puede usar situaciones difíciles y adversas para tu bien.
- Ora a Dios y alábalo en medio de tus dificultades.
- Decide responder a las circunstancias inesperadas con fe y no con temor.
- Sé sincera con respecto a tu dolor. Lloro tu pérdida y permite que Dios te consuele.

- Recuerda que otras personas están observando cómo reaccionas en las dificultades.
- Cree en el Señor Jesucristo y serás salva.

PLAN DELIBERADO: Recordar la necesidad de alzar los ojos a Dios Estimula tu cerebro y desarrolla el hábito nuevo de orar y alabar como primera reacción a las dificultades de tu vida. Escribe en varias tarjetas las siguientes dos preguntas:

1. ¿He orado por esto?
2. ¿He alabado a Dios?

Coloca estas tarjetas en varios lugares donde sabes que las verás durante un día típico (cerca del espejo del baño o en el lavadero, la cocina y el automóvil) para ayudarte a recordar continuamente la necesidad de reaccionar igual que Pablo y Silas en la celda de la prisión. También podrías agregar un versículo bíblico en la parte inferior de la tarjeta. Tal vez el Salmo 62:1-2 sería un buen versículo para agregar.

Sólo en Dios halla tranquilidad mi alma;

sólo de él viene mi salvación.

Sólo Dios es mi salvación y mi roca;

porque él es mi refugio, jamás resbalaré.

CAPÍTULO DOS

Disculpen las molestias, estoy realizando mejoras



Nosotros somos hechura suya; hemos sido creados en Cristo Jesús para realizar buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que vivamos de acuerdo con ellas.

EFESIOS 2:10

En lo que respecta al amor, hay dos oficios principales: uno el de amar, otro el de perdonar.

JOHN BOYS

Tú no puedes detener el progreso. Si visitas una de las principales ciudades metropolitanas, es probable que veas que varios edificios están realizando mejoras. También es probable que veas las típicas cintas amarillas que cercan las zonas de construcción con un letrero que dice algo como: “Disculpen las molestias, estamos realizando mejoras”. Desde luego, cumplimos fielmente con las instrucciones del letrero y disculpamos o perdonamos las molestias, porque generalmente nos gusta ver que haya progreso a nuestro alrededor. El progreso es algo bueno, pero la desventaja es que realizar las mejoras deseadas causa molestias—tal vez un desvío—y bastante trastorno.

Sería interesante si tan solo tuviéramos con las personas la misma gracia que tenemos con los edificios en construcción. ¿No sería el mundo un lugar encantador si viéramos en cada persona un pequeño letrero que dijera:

“Disculpen las molestias, estoy realizando mejoras”? El letrero serviría como un constante recordatorio de que las personas están creciendo y aprendiendo continuamente, y necesitan comprensión. Por otro lado, ¿no deseáramos que los demás pudieran ver un pequeño letrero que dijera: “Disculpen las

molestias, estoy realizando mejoras” en nuestro propio corazón cuando tenemos necesidad de recibir amabilidad, paciencia o aliento por parte de los demás?

El progreso en las personas puede causar molestias. A veces Dios hace su mejor obra mediante quebrantamiento, debilidades o dificultades. Uno de nuestros retos más grandes en la vida es vivir con misericordia y gracia hacia los demás así como hacia nosotros mismos, y reconocer que mientras vivamos en esta tierra, estamos en una etapa de construcción constante.

Cometemos errores, tropezamos y caemos, pero siempre podemos aprender, madurar y crecer en el proceso. Como cristianos estamos seguros de que Dios ha comenzado la buena obra en nosotros, y de que será fiel en completarla hasta el día de Jesucristo.

Pablo veía el letrero que decía: “Disculpen las molestias, estamos realizando mejoras” cuando observaba a sus preciosos y queridos amigos de Filipos. Él estuvo con los filipenses cuando el evangelio comenzó a echar raíces y a crecer en sus corazones, y ahora, diez años más tarde, les escribe una carta para motivarlos a fortalecerse y gozarse en el Señor. La propia vida de Pablo también experimentó una etapa de construcción entre la primera vez que conoció a sus amigos de Filipos y cuando escribió la carta que ahora leemos en la Biblia. Durante esos diez años, Pablo sufrió pruebas extremadamente difíciles. Podemos ver cómo fue su vida al leer algunas de sus otras cartas.

Aquí hay de nuevo otro pasaje de su carta a la iglesia de los corintios, muy probablemente escrita alrededor de cinco años antes de su carta a los filipenses. Quiero que leas este pasaje para entender cómo fue la vida de Pablo después de dejar Filipos.

Hermanos, no queremos que ustedes ignoren nada acerca de los sufrimientos que padecemos en Asia; porque fuimos abrumados de manera extraordinaria y más allá de nuestras fuerzas, de tal modo que hasta perdimos la esperanza de seguir con vida. Pero la sentencia de muerte que pendía sobre nosotros fue para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos; y él nos libró, y nos libra, y aún tenemos la esperanza de que él seguirá librándonos de tal peligro de muerte, si ustedes nos apoyan con sus oraciones por nosotros. Si muchos oran por nosotros, también serán muchos

los que den gracias a Dios por el don concedido a nosotros por tantas oraciones.¹

¿Has leído eso? ¡Perdió la esperanza incluso de conservar la vida! Pienso que puedo decir, sin lugar a equivocarme, que Pablo no tuvo una vida fácil. Pero, aunque fue complicada, floreció bellamente a través de sus dificultades.

Pablo contó que sus problemas sucedieron para que él y sus compañeros pudieran confiar en Dios y no en sí mismos. Y él puso su esperanza en Dios.

Creyó que tenía el poder de cuidarlo, porque en el pasado lo había liberado del peligro de muerte. Pablo se fortaleció en su fe a través de los inconvenientes desvíos de su vida. No se rindió cuando las cosas se pusieron difíciles. No perdió la esperanza en Dios ni en los demás. Todo lo contrario, se fortaleció, se perfeccionó y creció en su fe.

Al comienzo de su carta a los filipenses, vemos que Pablo quiere que los cristianos de Filipos reconozcan que están bajo construcción y que Dios no se detendrá hasta terminar la obra que comenzó en sus vidas. La obra de Dios en ellos había comenzado cuando llegaron a la salvación por la fe en Cristo, y seguiría hasta que Él edificara su fe y esperanza. La obra no sería completa hasta que vieran a Cristo cara a cara. Lo mismo sucede en nuestras vidas como creyentes. No siempre nos vemos bien cuando estamos bajo construcción, pero a medida que hacemos progresos y mejoras, comenzamos a ver lo que el arquitecto está haciendo, y en el proceso nuestra fe crece.

Un bello progreso

Henrietta Mears veía en las personas lo mejor que Dios había colocado en su vida. A pesar de que comenzó a perder la vista a temprana edad, hasta que finalmente quedó ciega, su conocimiento de la Palabra de Dios y su talento para ver el potencial en los demás creció inmensamente a lo largo de toda su vida. Nacida en 1890, Henrietta amaba la Palabra de Dios incluso siendo niña. Siempre les pedía a sus padres que la dejaran ir a la clase de escuela

dominical para adultos de su iglesia, para poder aprender verdades más profundas sobre la Biblia. Enseñó su primera clase de escuela dominical cuando tenía once años. Cuando Henrietta se graduó de la escuela secundaria, su oftalmólogo le advirtió que no siguiera estudiando, porque perdería la poca visión que le había quedado.

Sin embargo, Henrietta no permitió que la advertencia del doctor la detuviera.

Estaba determinada a usar la vista hasta que la perdiera. Se esforzaba por escuchar en clase para no tener tanta necesidad de leer. Cuando se graduó de la universidad, comenzó a enseñar química en la escuela secundaria; pero su primer amor era enseñar la Biblia en su iglesia. Sus clases crecieron en tamaño, puesto que enseñaba la Palabra de Dios con creatividad y precisión.

Finalmente, la invitaron a ser directora de educación cristiana de una iglesia presbiteriana de Hollywood, California. Aceptó el puesto, e inmediatamente comenzó a escribir un nuevo programa de estudios para remplazar las antiguas lecciones monótonas que se había estado dando. Escribió lecciones de escuela dominical para niños de primero a duodécimo grado, las que finalmente dieron lugar a que fundara Gospel Light Publishers.

Los estudiantes universitarios eran su primer amor, y todos los años daba fielmente sus clases. Los estudiantes la amaban, porque ella enseñaba las lecciones de manera divertida, peculiar y creativa. Henrietta les ayudaba a soñar en grande y a percibir lo que Dios podía hacer en sus vidas. Cientos de sus estudiantes se dedicaron al ministerio cristiano a tiempo completo, incluido Bill Bright que fundó el ministerio de Cruzada Estudiantil para Cristo. Henrietta plantó varias semillas que Dios regó y llegaron a ser árboles grandes y fructíferos. Ella comenzó un campamento juvenil en California, que ahora es conocido como Forest Home Conference Center.

Un año, Henrietta invitó a un joven evangelista a predicar a los niños del campamento Forest Home. Este joven predicador estaba luchando con lo que creía acerca de la infalibilidad de la Biblia. Henrietta habló con él y oró con él. Más importante aún, no perdió las esperanzas en él. Ella reconocía que Dios estaba haciendo una gran obra en la vida de este joven, y sabía que terminaría la obra. El predicador dio una larga caminata por el bosque y luego se arrodilló y le dijo al Señor que se afirmarían en la Biblia como la verdad de Dios, aunque no todo tuviera sentido para él. El joven Billy regresó esa noche

y predicó uno de los sermones más poderosos que Henrietta había escuchado.

Muchos niños aceptaron a Cristo por fe aquella misma noche. Billy Graham predicó en su primera cruzada poco después de su experiencia en Forest Home.

Billy Graham dijo que Henrietta Mears fue una de las mujeres más influyentes de su vida, aparte de su madre y su esposa. ¿No te parece bien que Henrietta viera a sus estudiantes como obras en progreso? Ella no perdía las esperanzas en ellos. No se centraba en sus faltas. Antes bien, se brindaba a ellos y los edificaba en el Señor. Henrietta me recuerda a Pablo. Si bien no estaba presa ni encadenada bajo un guardia, era presa de su ceguera física.

Sin embargo, igual que Pablo, ella no dejó que sus dificultades le impidieran edificar la vida de otros, y animarlos a ser todo lo que Dios quería que fueran.

Ella buscaba el potencial, no los problemas.

Una actitud de agradecimiento

Piensa por un instante en la última vez que animaste sinceramente a otra persona. Pudo haber sido a través de una llamada telefónica, un correo electrónico o un abrazo. O tal vez, mediante una buena palabra dada durante una breve conversación. Espero que no necesites pensar demasiado para recordar cuándo tuviste una oportunidad de levantarle el ánimo a otra persona. Es fácil animar a alguien cuando las cosas van bien, pero imagínate si tu vida se estuviera derrumbando. ¿Seguirías siendo una fuente rebosante de gozo, fortaleza y consuelo para otros? Me atrevo a decir que, generalmente, cuando nos va mal, queremos ser los que recibimos ánimo, no los que animamos a otros.

Imagínate a Pablo encadenado entre dos carceleros, imposibilitado para entrar y salir a su antojo. Sin embargo, no dejó de escribir una carta tras otra para animar a otros. Sinceramente, me conmueve la bondad y el amor que

fluían de este hombre preso hacia las personas que amaba con todo el corazón.

Ahora bien, es un principio general de la vida que, cuando animamos a otros, nosotros mismos somos animados. Sin duda, Pablo mostró este principio

mediante sus palabras y acciones. Él amaba sinceramente a los creyentes a quienes escribía, y creo que sus palabras alentadoras no solo les daban gran gozo a ellos, sino también a Pablo.

Al leer la carta de Pablo a los filipenses, demos primero una rápida mirada a su saludo especial. Si eres como yo, eres de aquellas que tiendes a pasar por alto las frases sin importancia, pero quiero que alcances a ver una perla preciosa que nos recuerda la obra que Dios estaba haciendo en Filipos. Pablo abrió su carta con estas palabras.

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, junto con los obispos y diáconos: Gracia y paz reciban ustedes de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.²

Sé que podría parecer algo insignificante, pero pienso que es interesante notar que Pablo estaba escribiendo a los creyentes de Filipos junto con los “obispos y diáconos”. Recuerda que esta iglesia experimentó un comienzo pequeño—

un carcelero y su familia y unas pocas mujeres—y, sin embargo, aquí vemos que ya tenían suficientes personas para requerir obispos y diáconos. Se estima que la carta de Pablo a los filipenses se escribió diez años después de la primera vez que los visitó. De modo que en diez breves años, las cosas comenzaron a crecer, las personas se fueron congregando, y la iglesia de Filipos llegó a estar bien organizada. Y ya no eran solo un puñado ecléctico de creyentes. Justamente quería que te fijaras en el progreso que hicieron después de un comienzo complicado. ¡Cobra ánimo! Su comienzo no fue tan agradable y tranquilo, pero Dios estaba solo empezando su obra en ellos.

Ahora quiero que veas que los filipenses estaban continuamente en los pensamientos y las oraciones de Pablo y en el amor que él expresaba por ellos. Es así como él los edificaba.

Doy gracias a mi Dios cada vez que me acuerdo de ustedes. En todas mis oraciones siempre ruego con gozo por todos ustedes, por su comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora. Estoy persuadido de que el que comenzó en ustedes la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.³

Piensa en cuánto debieron haber significado estas palabras para esos primeros creyentes. Pablo daba gracias a Dios por ellos cada vez que los recordaba.

¿Qué me dices de las personas que forman parte de tu vida? ¿Das gracias a Dios por ellas cada vez que las recuerdas? No estoy hablando solo de las pocas personas preferidas y adorables de tu vida, sino también de las más conflictivas. Seamos sinceras aquí. Cuando pensamos en algunas personas, a veces recordamos que nos lastiman y nos molestan, nos preguntamos qué anda mal en sus vidas y hacemos comparaciones injustas. Pero ¿dar gracias a Dios por ellas? No estoy segura de que mi corazón y mi mente estén siempre llenos de agradecimiento. ¿Y tú?

¿Qué pasaría si adoptáramos el hábito de dejar de pensar negativamente de las personas que nos rodean (tanto de las encantadoras como de las conflictivas) y comenzáramos a dar gracias continuamente por ellas? ¿Cómo cambiaría nuestra relación con ellas? Si dejáramos de mirar las cualidades negativas y molestas y comenzáramos a buscar (sí, con algunas personas podríamos tener que buscar un poco más que con otras) las cualidades positivas, comenzaríamos a interactuar con ellas de manera diferente. Pero podríamos ir más allá y tomar la decisión de agradecer al Señor aun por las cualidades negativas, porque Dios usa los defectos para trabajar en nuestra vida también. Cuando las personas no son tan encantadoras, dependemos del amor del Señor para amarlas. A veces Dios usa a las “personas lijas” para que lijén algunos de nuestros propios puntos débiles y nos ayuden a ser un poco menos egocéntricas.

Debo admitir que en mi propia vida puedo mirar atrás y dar gracias al Señor por algunas de las personas difíciles, porque han formado mi carácter y me han ayudado a amar de una manera más profunda y rica. Está bien, debo confesar que no estaba muy agradecida por ellas en ese momento. Un ejemplo claro es mi primer trabajo como profesora, apenas graduada de la universidad, en una escuela de enseñanza media de Mesquite, Texas. Me

contrataron como profesora de Matemáticas para séptimo grado y entrenadora atlética de las niñas. No me faltaba hacer nada más, era entrenadora de voleibol, basquetbol, atletismo en pista y a campo traviesa.

Fue un año bastante ocupado, por decir algo.

El director de la escuela tenía la reputación de ser, digamos, un poco rudo.

Era un hombre que había estado en la escuela por muchísimos años y no tenía una personalidad tan cálida y sociable. Para decirlo de alguna manera, yo era la “Srta. Rayo de Sol”, y él era el “Sr. Tormenta Eléctrica”. En ese momento, pensé que me encontraba en la peor situación docente del mundo. Y no daba gracias a Dios por su vida cada vez que pensaba en él. Para nada. Antes bien, pensaba que Dios me estaba castigando al hacerme trabajar para él.

Años más tarde, puedo mirar atrás y decir: “Gracias, Padre, por el ‘Sr.

Tormenta Eléctrica’, porque lo usaste para ayudarme a desarrollar ‘piel de elefante’, crecer y reconocer que no siempre es fácil llevarse bien con algunas personas. Aunque sean difíciles, hay una persona dentro de esa dureza externa que necesita tu amor y perdón tanto como yo”.

Creo que hubiera tenido un primer año de docencia más positivo si hubiera dado gracias por él en medio de mi difícil situación. De hecho, para fines de ese año, pude ver la evidencia de un hombre sabio y considerado dentro de esa cáscara externa. Siempre estuvo allí. Solo que necesitaba tiempo para verlo.

¿A quién necesitas ver de una manera diferente? ¿A una compañera de trabajo, un vecino o un miembro de la familia? Puede que sea tu esposo.

Hagamos el esfuerzo intencional de dar gracias al Señor por las personas que nos rodean cada vez que nos vienen a la mente, incluso por las personas no tan encantadoras. Agradece al Señor la obra que Él está haciendo en sus vidas y la buena obra que está haciendo en la tuya también. Tu oración afectará positivamente la vida de ellos, pero más importante aún, afectará positivamente tu propia vida. A medida que comiences a reemplazar el enojo y el dolor por gratitud y gozo, serás transformada en una persona con relaciones profundas y llenas de amor.

Debemos reconocer que las personas difíciles suelen estar heridos por dentro.

Tal vez el motivo por el que son molestas, desconsideradas o exigentes es porque están tratando con heridas y dolores del pasado. Muchas personas tienen un espíritu herido, y debemos recordar mirar más allá de su máscara o cáscara exterior y ver a alguien que necesita el amor de Dios. Pídele al Señor que te dé su perspectiva cuando trates con una persona difícil. Todos somos obras en progreso que necesitan gracia y amor. Que podamos ser generosas con las personas que Dios coloca en nuestra vida.

Una comunión más profunda

Patricia no lo podía creer cuando su esposo le informó que se volverían a mudar. Dos mudanzas en tres años no era exactamente el cuadro de la situación perfecta para criar a sus hijos, pero si su esposo quería ascender en el mundo de los negocios, entonces todos necesitaban mudarse con él.

Entristeció a Patricia saber que sus hijos tenían que hacer el esfuerzo de hacer nuevos amigos allá donde fueran, sin embargo, los niños parecían adaptarse bastante rápido a su nuevo entorno. En realidad, Patricia era la que se lamentaba personalmente de tener que cambiar sus amistades.

En cada ciudad, Patricia apenas tenía tiempo para conocerse con las otras madres del vecindario antes de volver a empacar y mudarse. Ella anhelaba poder establecer un vínculo profundo con una amiga con la que pudiera ir a almorzar o a la que pudiera llamar por teléfono para comentarle acerca de la última oferta de temporada. Necesitaba a alguien con quien poder hablar de

los asuntos de la vida más allá de las conversaciones triviales, pero no sabía cómo encontrar esta clase de amistades y no pensaba que fuera posible con su vida nómada.

Una antigua conocida le recomendó a Patricia que visitara algunas de las iglesias locales de su nueva ciudad. Y así lo hizo. Durante toda su vida, Patricia había oído hablar de Jesús, pero nunca había llegado al punto de entender qué había hecho Jesús en la cruz. Un día, mientras oía el sermón, pareció escuchar el mensaje del evangelio por primera vez. Y comenzó a entender el plan supremo de la muerte de Cristo al entregar su propia vida como pago por sus pecados, su resurrección y su promesa de vida eterna. Ese

mismo día, Patricia hizo una oración de fe y creyó en el Hijo de Dios como su Salvador. Al poco tiempo, el resto de su familia también creyó.

Patricia comenzó a asistir a las reuniones de estudio bíblico de la localidad para aprender más acerca del Dios que la amaba. De esa manera, empezó a desarrollar un vínculo profundo con otra mujer de la reunión de estudio bíblico. Era un vínculo más profundo del que había experimentado en el pasado. Era la verdadera comunión que viene como resultado de ser hermanas en Cristo. La Biblia dice que cuando creemos en Jesús, llegamos a ser parte de su familia, y el Espíritu de Dios viene a morar en nuestra vida.⁴

Patricia descubrió que ahora tenía hermanas que orarían con ella, la animarían y la fortalecerían, y ella también podría hacer lo mismo con ellas.

Lo que es más, no tenía temor de la próxima mudanza porque sabía que a donde fuera podría encontrar otras hermanas en Cristo con quienes formar un vínculo.

Como cristianas, tenemos en común ser parte de la familia de Dios y copartícipes de su gracia. Hay una comunión más profunda entre nosotras.

Nuestro vínculo cristiano debería ser mucho más que solo de nombre, porque compartimos una relación de corazón y alma. Las comunidades de creyentes deberían estar llenas de personas amorosas, que rebosen de gracia

unas con otras. Lamentablemente, la amargura, la mezquindad o la murmuración pueden filtrarse fácilmente en los círculos de creyentes y destruir con rapidez la unidad que puede experimentarse en el cuerpo de Cristo.

Pablo nos ofrece un ejemplo puro de amor sincero entre cristianos. Al leer su carta a los filipenses, vemos su inmenso amor por ellos. Seguramente los creyentes de Filipos ya sentían el afecto de Pablo por ellos al escuchar sus palabras de agradecimiento y ver su confianza en el progreso de ellos, pero ahora el apóstol les hablaba desde lo profundo de su ser.

Es justo que yo sienta esto por todos ustedes, porque los llevo en el corazón.

Tanto en mis prisiones como en la defensa y confirmación del evangelio, todos ustedes participan conmigo de la gracia. Porque Dios me es testigo de cuánto los amo a todos ustedes con el entrañable amor de Jesucristo.⁵

Pablo sentía una verdadera afinidad con sus compañeros en la fe. Los tenía en su corazón, porque compartían equitativamente la gracia de Dios. Pablo anhelaba estar con ellos para animarlos, sin embargo, sus cadenas lo imposibilitaban. Pero la distancia no importaba. Él usó palabras afectuosas para hacerles saber cómo se sentía. Les dijo que sentía por ellos el

“entrañable amor de Jesucristo”. ¡Oh, cuánto deseo que todos sintamos esto unos por otros como compañeros en la fe en Cristo! ¿Qué sucedería si nos interesáramos gustosamente en las necesidades de los demás? ¿Qué sucedería si no discutiéramos ni nos quejáramos unos de otros? ¿Qué sucedería si nos edificáramos unos a otros en vez de derribarnos? ¡Oh, qué hermoso sería el cuerpo de Cristo!

Recuerdo las palabras de Jesús a sus seguidores: “Un mandamiento nuevo les doy: Que se amen unos a otros. Así como yo los he amado, ámense también ustedes unos a otros. En esto conocerán todos que ustedes son mis discípulos, si se aman unos a otros”.⁶ Como mujeres que somos, receptoras de la gracia de Dios, participamos de una comunión común unas con otras. Somos parte de la familia de Dios y deberíamos compartir un vínculo de amor unas por otras basado en el amor de Cristo por nosotras. Cuando el

mundo mira a los cristianos, debería poder ver la imagen del amor de Dios en nuestra vida. No estoy segura de lo que vean en este momento.

Un amor maravilloso

El “entrañable amor de Jesucristo” es una declaración poderosa. Piensa por un instante en el profundo significado de la frase “entrañable amor de Jesucristo” y lo que representa para nosotros personalmente: el amor y la pasión de Jesús por nosotros. Este maravilloso y misericordioso amor lo llevó a la cruz, donde ofreció su vida por nosotros. Como proclaman las gloriosas palabras del himno escrito por Carlos Wesley: “¿Hay maravilla cual su amor?

¡Morir por mí con tal dolor!”⁷ ¿Te has detenido a pensar alguna vez en cómo es realmente el amor de Cristo por nosotros? A veces pienso que nos

olvidamos del amor entrañable de Dios por sus hijos. Su amor no está basado en amarnos porque lo merezcamos. Él nos ama, incluso cuando no lo merecemos. En el libro de Romanos, vemos una vislumbre del amor de Cristo por los suyos.

Así, pues, justificados por la fe tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo, por quien tenemos también, por la fe, acceso a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos regocijamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y no sólo esto, sino que también nos regocijamos en los sufrimientos, porque sabemos que los sufrimientos producen resistencia, la resistencia produce un carácter aprobado, y el carácter aprobado produce esperanza. Y

esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado. Porque a su debido tiempo, cuando aún éramos débiles, Cristo murió por los pecadores. Es difícil que alguien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios muestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.⁸

¿No dirías que esto es verdadero amor? No éramos buenos ni merecedores de que Jesús muriera por nosotros, sin embargo, aunque éramos pecadores, Cristo sufrió y dio su vida por nosotros. Este es el entrañable amor de

Jesucristo. Es amor, pasión y gracia inmerecidos. Dios mostró su misericordioso amor por nosotros, y ahora nosotros, a cambio, podemos ser un reflejo de su amor a las personas que nos rodean. Su amor nos une como cristianos y brilla fuertemente para conmover a un mundo herido. Jesús nos dijo que amáramos más allá de nuestras fuerzas. Nos dijo que amáramos a nuestros enemigos. Cualquiera puede amar a quienes lo aman, pero hace falta el amor transformador de Cristo para amar a nuestros enemigos y hacer bien a quienes nos hacen mal.

¡El entrañable amor de Jesucristo! Oh, Señor, que tu pueblo pueda ser ejemplo visual de la pasión de Cristo al manifestar su amor unos a otros.

Que el mundo vea qué significa recibir una gracia tan maravillosa a través del ejemplo de nuestro misericordioso amor unos por otros. Padre amado,

derrama tu amor a través de nosotros, para que podamos transformar al mundo con el entrañable amor de Jesucristo.

Una oración ferviente

Mi preciosa hermana en Cristo Thelma Wells ora con una pasión ferviente.

Ella derrama su corazón delante del Señor de una manera que me conmueve hasta las lágrimas y me llena de gozo. Sus oraciones fervientes surgen de un corazón que rebosa de amor por Dios y su pueblo. Ella, igual que Pablo, siente pasión en su corazón por el pueblo de Dios, que la lleva a dar de su tiempo y talento para animar a creyentes de todo el mundo a través de sus libros y su ministerio de la Palabra. De hecho, escribió un libro titulado *God Is Not Finished With Me Yet* [Dios no ha terminado conmigo aún]. Suena como las palabras de Pablo a los filipenses, ¿verdad?

Conocida cariñosamente como “mamá T”, Thelma ha experimentado sus propios desengaños, frustraciones y dificultades en la vida, sin embargo, su fe en Dios es inalterable. La sonrisa de su rostro es muy real y sincera, y su amor conmueve y llega al corazón de las personas. Ya sea que hable sobre una plataforma frente a miles de personas o esté orando con algunos amigos cercanos, ¡su pasión por Cristo brilla tan fuerte que necesitas lentes de sol para mirarla!

¿Cómo lo hace? ¿Cómo experimenta ella semejante gozo en las dificultades y un amor inagotable hacia los demás? Ella sería la primera en decirte que no es ella. Es el Espíritu de Dios que obra en ella. Su fe y amor se fortalecen al mirar a Dios como el que suple sus necesidades. Thelma dice: “Triunfar no tiene que ver con ser brillante o inteligente. En realidad, se trata de humillarnos ante la poderosa mano de Dios, y confiar en Él con toda nuestra alma y nuestra mente, perdonarnos a nosotros mismos y a los demás por todo lo que nos han hecho y pedir perdón por todo lo que nosotros hemos hecho a otros. Se trata de fijar nuestra mente en Cristo, caminar en justicia, entender la verdad de Dios, orar genuinamente, estar preparado con la Palabra de Dios en nuestro espíritu y estar cubierto con una fe inalterable en Dios”.⁹

Nuestra vida de oración cambia nuestra manera de ver la vida. Cuando oramos genuinamente, como menciona Thelma, nuestra fe se fortalece, y nuestras preocupaciones pierden importancia. Cuando oramos genuinamente por otros, nuestro amor por ellos crece. Sí, así es. Al presentar a otros ante nuestro amoroso Padre celestial y buscar lo mejor de Dios para ellos, no podemos más que amarlos y perdonarlos. El amor de Dios inunda nuestro corazón cuando amamos a las personas a través de la oración. ¿Cuán a menudo oramos genuinamente por otros? Es una buena pregunta para hacernos. Podríamos decir que estamos orando por personas todo el día, pero

¿lo hacemos realmente? ¿Estamos con sinceridad presentando a otros ante nuestro Padre celestial?

Pablo oraba atenta y sinceramente por sus amigos filipenses, y no puedo más que creer que su amor por ellos crecía como resultado de sus oraciones. Él les dijo con exactitud cómo oraba por ellos. Al leer estas palabras, quiero que pienses en las personas que forman parte de tu vida por las que puedes hacer una oración como esta:

Y esto le pido en oración: que el amor de ustedes abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprueben lo mejor, a fin de que sean sinceros e irreprochables para el día de Cristo, llenos de los frutos de justicia que vienen por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.¹⁰

Pablo comenzó a orar para que su amor abundara cada vez más. ¡Justamente, esa es una oración que Dios quiere responder! Dios desea que su pueblo crezca en amor no solo por Él, sino unos por otros. Sin duda, la mejor oración que podemos hacer por alguien es que crezca en el aspecto del amor. Observa qué conlleva el amor que Pablo menciona en su oración. Él quiere que su amor crezca en conocimiento y entendimiento. Esto es mucho más que un amor superficial basado en los sentimientos. No, él está orando por un amor profundo basado en el conocimiento y el entendimiento.

Hace poco en las noticias, una pareja célebre pasó por una ruptura bastante escandalosa. ¡Qué vergüenza! El esposo fue entrevistado en uno de esos programas de espectáculos y dijo que simplemente ya no sentía amor por su esposa. Se había enamorado de su “alma gemela”. Además agregó: “El enamoramiento es algo que no se puede evitar”. Ah, ¿sí? Como si el amor fuera algo que te atrapa al azar y te deja, y no puedes hacer nada para evitarlo. Creo que él pensaba que el amor es algo que se apodera de ti inconscientemente en una especie de cautividad emocional.

El verdadero amor, por otro lado, está basado en conocer el objeto de nuestro amor y no simplemente en amar y no amar dependiendo de cómo nos sintamos. En la Biblia, se nos manda amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente y con todas nuestras fuerzas. Para crecer en nuestro amor por Dios, debemos conocerlo y meditar en lo que la Biblia dice de Él. Para crecer en nuestro amor por otras personas, debemos interesarnos genuinamente por ellas. A veces debemos decidir no pensar en nuestros propios asuntos para prestar atención a las necesidades de los demás. Todas tenemos luchas con las tendencias egoístas, y todas necesitamos dejar intencionalmente de lado nuestros intereses para ver de verdad las necesidades de otros. Cuando nos tomamos tiempo para conocer a los demás, nuestro amor llega a un nivel más profundo, y descubrimos qué es importante para esa persona. Por lo tanto, la verdadera pregunta es: ¿Cuánto conocemos tú y yo a las personas que decimos que amamos?

¿Puedo ser bien sincera aquí? En las relaciones, suelo querer que las personas me conozcan y me amen. Me avergüenza admitir que demasiadas

veces no me tomo el tiempo de conocer más a las personas que digo que amo. Desde luego, disfruto los sentimientos cálidos y agradables que vienen de alguien que me ama. ¡Oh, cuán egoísta y superficial es mi amor! Las palabras de Pablo me convencen de que necesito amar intencionalmente a las personas y conocer su vida, sus intereses, sus pasiones y sus objetivos. Puedo ver por qué él oraba para que los filipenses amaran con conocimiento y entendimiento, porque el amor superficial nos fluye muy naturalmente.

¡Señor, ayúdanos a amarnos profundamente unos a otros con verdadero conocimiento y sinceridad!

Cuando realmente lleguemos a conocer a alguien, será más probable que seamos capaces de discernir lo que es mejor. Esto sucede especialmente en la crianza de los hijos. Cuando nos tomamos el tiempo de entenderlos y conocerlos, llegamos a saber qué los motiva y qué los desalienta. Tal conocimiento puede ser útil a la hora de disciplinarlos. A menudo veo a los padres criar a sus hijos en temor y establecer todo tipo de reglas demasiado estrictas para protegerlos de toda maldad que se conozca en la humanidad.

Sin embargo, si se tomaran el trabajo intencional de llegar a conocer a sus hijos, sabrían qué reglas son necesarias y qué tipo de castigos son eficaces.

Cada niño es diferente. Si tú eres madre, ama a tus hijos con conocimiento y entendimiento, para que, como Pablo dijo en su oración, “entiendan lo que realmente importa”.

En su libro de gran éxito editorial *Los cinco lenguajes del amor*, el autor Gary Chapman nos recuerda la importancia de llegar a conocer cómo las personas dan y reciben amor. Cuanto más conocemos a los demás, más sinceramente los amamos y animamos. Las oraciones fervientes de Pablo son un modelo para nuestra oración por los demás. Piensa en hacer una oración similar a la de Pablo cuando ores por tus seres amados.

Amado Señor:

Te pido que, por favor, permitas que el amor de _____ por ti y por los demás abunde cada vez más en conocimiento y entendimiento, para que

ella (o él) entienda lo que realmente importa, a fin de que lleve una vida pura e intachable hasta el día que Cristo vuelva. Que _____ esté siempre lleno/a del fruto de la salvación; es decir, el carácter justo que Jesucristo produce en su vida. Maravilloso Padre celestial, te pido esto para gloria y alabanza de tu nombre. En el nombre de Cristo. Amén.

¡Qué oración tan poderosa para hacer por nuestros seres amados! Qué oración tan poderosa para hacer por nosotros también. Todos necesitamos esta oración. Que Dios permita que el amor por Él y por otros abunde cada vez más en conocimiento y entendimiento también. Al orar por otros y llegar a conocerlos mejor, nuestro amor por ellos se profundiza y crece. ¿Te

cuesta amar a algunos en este momento? Ora por ellos y no te limites a orar para que cambien. Procura conocerlos y sacar lo mejor de ellos al hacer una oración como la que acabamos de leer. Todos somos obras en progreso. Dios puede darnos paciencia y entendimiento durante la fase de construcción.

El poder del perdón

Nunca más digas: “Oh, soy un fracaso”. Nunca más digas entre dientes sobre otra persona: “Oh, no hay caso. Nunca hará nada bien”. No pierdas las esperanzas con los demás y no pierdas las esperanzas contigo. Al contrario, trata de ver a cada uno como una obra en progreso. El progreso ocasiona molestias, pero Dios está obrando. Él obra de forma misteriosa y no trabaja de la manera que pensamos que debería hacerlo. Él no nos tiene que rendir cuentas; Él ve más allá de lo que nosotros podemos ver. Nosotros queremos corregir a las personas ahora, pero Dios quiere hacer una obra eterna y poderosa en cada uno de nosotros.

Haz el esfuerzo deliberado de ver en cada persona un letrero que diga:

“Disculpen las molestias, estoy realizando mejoras”. Disculpen es una palabra poderosa. Es indultar a la parte culpable; perdonar o excusar. No es una palabra fácil de pronunciar en la vida diaria. Disculpar una ofensa contra ti o el error de alguien no necesariamente es una respuesta natural. Como creyentes en Cristo, conocemos la extraordinaria bendición de ser

perdonados por nuestros pecados mediante lo que Cristo hizo en la cruz. Por nuestra fe en Él, somos perdonados. Dado que hemos sido tan misericordiosamente perdonados del castigo de nuestro pecado, nosotros también debemos perdonar a otros. Jesús dijo: “No juzguen, y no serán juzgados. No condenen, y no serán condenados. Perdonen, y serán perdonados. Den, y se les dará una medida buena, incluso apretada, remecida y desbordante. Porque con la misma medida con que ustedes midan, serán medidos”.¹¹

Sé generosa a la hora de perdonar y mezquina a la hora de condenar. Hay gran gozo en perdonar continuamente a otros y gran dolor en aferrarse a la amargura, el enojo y el resentimiento. Tal vez no estés viviendo encarcelada

como Pablo o atrapada en la ceguera como Henrietta, pero quizá estés atrapada en la prisión de la falta de perdón. Cuando no perdonamos a otros, nos colocamos a nosotras mismas en una prisión oscura. No te quedes allí.

Con la ayuda de Dios, puedes romper esas ligaduras de amargura que te atrapan. Piensa en este momento si hay alguien a quien necesites perdonar y busca la ayuda de Dios en el proceso. Él es experto en perdonar.

El amor genuino y el perdón van de la mano. Cuando pienso en cómo Pablo define el amor, veo la belleza del perdón. Aquí está la descripción: El amor es paciente y bondadoso; no es envidioso ni jactancioso, no se envanece; no hace nada impropio; no es egoísta ni se irrita; no es rencoroso; no se alegra de la injusticia, sino que se une a la alegría de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor jamás dejará de existir. En cambio, las profecías se acabarán, las lenguas dejarán de hablarse, y el conocimiento llegará a su fin.¹²

Para que nuestro amor abunde cada vez más unos por otros, debemos comenzar con un espíritu de continuo perdón mutuo. Perdonar no significa invitar a alguien para que se aproveche de ti o te vuelva a hacer algo horrible.

Puede que necesites establecer límites saludables si una persona se está aprovechando de ti. Debemos perdonar continuamente a fin de vivir la vida libre de amargura y enojo. Así, el Amante de nuestra alma, el Perdonador

perfecto, puede darnos lo que necesitamos para amar y perdonar genuinamente a otros. Alza tus ojos a Él y dale gracias por perdonarte, y pídele que te ayude y te dé fuerzas para perdonar a otros.

===== *Búsqueda personal* =====

LECTURA ADICIONAL: Romanos 5 y 8: El gran amor de Dios por nosotros

LA VERDAD BÁSICA: Dios comienza una buena obra en cada uno de nosotros y no ha terminado todavía.

OPCIONES:

- Agradece al Señor por todas las personas que forman parte de tu vida, tanto las difíciles como las agradables.
- Reconoce que el progreso usualmente implica molestias, retos y desvíos.
- Mantén siempre en mente que todas las personas son obras en progreso.
- Considérate tú también como una obra en progreso. Dios no ha terminado contigo aún.
- Ama a los demás con el mismo amor entrañable de Cristo.
- Ora por el crecimiento y por la fortaleza de otros en el Señor.
- Practica constantemente el perdón y las disculpas.

PLAN DELIBERADO: El proyecto agradecimiento

Elige un período de veinticuatro horas en el que deliberadamente des gracias por alguien que te viene a la mente. Da gracias al Señor por sus cualidades buenas, y agradece al Señor por las cualidades que te ayudan a crecer como persona. Usa esto como una oportunidad de hacer que los demás sepan cuán agradecida estás por ellos. Escribe una nota o mensaje por correo electrónico, o haz una llamada telefónica para decirles que estás agradecida al Señor por sus vidas. Cuando agradezcas a Dios por la vida de

otros, pídele que te traiga a la memoria alguien a quien necesites perdonar. Y busca su ayuda para perdonar y disculpar a otros.

CAPÍTULO TRES

Diamantes formados en las dificultades



Muchos se sorprenden al verme, porque tú eres para mí un sólido refugio.

SALMOS 71:7

Nuestros sufrimientos siempre nos han traído bendiciones, y siempre las traerán. Son los sombríos portadores de la gracia divina.

C. H. SPURGEON

No es fácil enseñar a estudiantes de la escuela secundaria. Como ex profesora de Matemáticas y Ciencia, trataba constantemente de implementar ideas nuevas y creativas para atraer la atención de mis jóvenes estudiantes. La práctica de experimentos siempre daba mejor resultado que las lecciones del libro de texto, de modo que íbamos al laboratorio y hacíamos toda clase de experimentos científicos descabellados y divertidos. Hacíamos caramelo duro con azúcar y agua. Hacíamos veletas con pajillas y cartón. Sembrábamos, cocinábamos y hacíamos mediciones para experimentar las lecciones. No debería mencionar la historia de los jerbos que tenía en frente de la clase y aquel día horroroso cuando la mamá jerbo se comió una de sus crías justo en medio de mi lección de Matemáticas. No sabía que niñas de séptimo grado gritaran tan fuerte.

A pesar de la aventura caníbal de mamá jerbo, en realidad teníamos lecciones bastante entretenidas como resultado de nuestros experimentos de Ciencia.

Los caldos de cultivo, especialmente, ofrecían una buena oportunidad de hacer crecer toda clase de cosas. El moho siempre era la sustancia pegajosa

favorita de los muchachos de secundaria. Por supuesto que no es necesario estar en una clase de Ciencia para que crezcan cosas como el moho. Crece

bastante rápido y sin problemas en las sobras de alimentos de mi refrigerador.

En el entorno adecuado, el moho sale sin ningún esfuerzo de mi parte. ¡Tan solo desearía que las plantas de mi jardín crecieran tan fácilmente!

Es asombrosa la cantidad de sustancias que podemos hacer crecer si tienen una serie adecuada de condiciones; sin embargo, hay algunas cosas que no crecen tan fácilmente. Piensa por un momento en los diamantes. Me encantaría hacer un pequeño experimento de Ciencia y hacer crecer algunos diamantes, ¿tú no? Los diamantes son simplemente cristales de carbón, así que podrías pensar que se forman tan fácil como el caramelo duro, la sal cristalina o el moho. Por desgracia, no es tan simple dar origen a los diamantes. La verdad es que estos solo se forman bajo condiciones de calor intenso (1200°C aprox.) y fuerte presión (normalmente formada entre 120 km y 200 km debajo de la superficie de la tierra); así que estoy pensando que no voy a tener suerte si trato de formar un diamante en mi cocina o en la clase de Ciencia. Moho, sí; diamantes, no.

Ahora bien, si tuvieras que tomar la decisión entre ser un diamante esplendoroso o un moho verde, ¿cuál elegirías? Estoy segura de que sé la respuesta a esta pregunta. Sin ninguna duda, la mayoría de nosotras preferiría ser un diamante atractivo, brillante y esplendoroso en vez de un moho horrible y repulsivo. Un diamante es un verdadero tesoro, que no se forma ni se encuentra fácilmente. Los diamantes son imponentes en apariencia, y producen gozo en quienes los llevan y en quienes los ven. Además se considera que los diamantes son una de las sustancias más duras del mundo.

Algunas brocas para taladros se hacen de diamante y se usan para cortar otras rocas. Una sustancia resistente, valiosa y fuerte, sí, ¡así quiero ser!

Sin embargo, no nos olvidemos que los diamantes deben soportar un intenso calor y una fuerte presión para desarrollar sus valiosas cualidades. A menudo nuestras bellas cualidades se desarrollan a través del calor de las

pruebas y del dolor de las aflicciones. ¡Desearía que no fuera así! Me encantaría ser una mujer fuerte, valiente, sabia y piadosa a través de las experiencias buenas, agradables y serenas de la vida. Tú ¿no? Pero ¡ay de mí! Las tribulaciones y dificultades nos hacen crecer, nos enseñan, nos inspiran, nos hacen madurar.

El moho crece en un entorno alegremente agradable; los diamantes se forman en las dificultades. Como aprendimos en el capítulo anterior, Pablo conocía

las pruebas. Incluso, en varias ocasiones, estuvo cerca de la muerte, pero decidió ver sus pruebas como tesoros. Decidió ver lo bueno que salía de sus dificultades, tanto en su propia vida como en la vida de otras personas.

Nosotros también podemos decidir cómo ver las circunstancias que vivimos.

¿Aceptaremos los retos, o nos quejaremos y lloraremos por un estilo de vida tipo caldo de cultivo?

Un fuerte resplandor

Estar preso puede hacerte bajar los humos. Pablo tenía un gran ministerio antes de ser encarcelado. Afectaba positivamente la vida de otras personas y ayudaba a comenzar iglesias por toda Asia y Europa. Estaba haciendo la obra de Dios; dondequiera que iba, predicaba el evangelio y edificaba al cuerpo de creyentes. No se parecía a cierta clase de sinvergüenza o ladrón que merecía ir a la cárcel. No obstante, terminó allí una vez más; esta vez en Roma, encadenado bajo un guardia del palacio. Ahora bien, algunas personas se amargarían y comenzarían a murmurar y quejarse si se encontraran en una situación similar.

Los ojos de Pablo no estaban puestos sobre sus circunstancias deprimentes, sino sobre lo que Dios iba a hacer a pesar de su situación. En vez de querer escapar del problema, Pablo decidió descubrir posibilidades de esperanza justo en el lugar donde lo habían colocado. Quería incluso asegurar a los filipenses que Dios estaba usando las circunstancias malas para su bien. Esto es lo que posteriormente escribió en su carta:

Quiero que sepan, hermanos, que lo que me ha sucedido más bien ha servido para el avance del evangelio, de tal modo que mis encarcelamientos por Cristo se han hecho evidentes en todo el pretorio, y a todos los demás. Con mis encarcelamientos, la mayoría de los hermanos ha cobrado ánimo en el Señor; y más y más se atreven a hablar la palabra sin temor.¹

Seamos francos y sinceros aquí. A veces es muy difícil ver lo bueno en medio de nuestras situaciones no tan buenas. Puede que no tengamos ganas de buscar lo bueno o que no podamos encontrar ni un ápice de algo bueno que pudiera resultar de nuestras circunstancias difíciles. En cualquier caso, necesitamos la ayuda de Dios. Necesitamos que Él haga resplandecer su luz en nuestro tiempo de oscuridad y nos ayude a ver su presencia en nuestra situación. Puede que no podamos imaginar que algo bueno saldrá de nuestras circunstancias, pero podemos mirar al Dios de esperanza. Puede que parezca que la situación no tiene salida, pero Dios no nos ha dejado. Con nuestros ojos puestos en Él, comenzamos a ver la vida de manera diferente.

Considera la historia de Sandra. Sandra era una mujer de negocios en un pueblo de la costa del sur. Estaba teniendo problemas con sus amigos y compañeros de trabajo por ser cristiana, y ellos no estaban de acuerdo con sus creencias ni su estilo de vida. Se sentía tan sola que quiso rendirse varias veces; pero, en vez de eso, decidió pedir consejo a su pastor.

El sabio pastor le hizo una pregunta:

—¿Dónde solemos colocar luces?—le preguntó.

Perpleja por la pregunta trivial, le respondió:

—Las colocamos en los lugares oscuros de nuestra casa.

En ese momento, entendió qué estaba tratando de decirle el pastor y se dio cuenta de que Dios la había puesto en ese entorno difícil para poder brillar para el Señor. Ella comenzó a sentir gozo y valentía cuando antes había sentido frustración y temor. Después que pasaron varias semanas, Sandra llegó a la iglesia con un grupo de muchachas alegres. Sí, Dios hizo una obra

asombrosa a través de Sandra en su lugar de trabajo, y muchas de sus compañeras llegaron a conocer a Cristo por medio de su ejemplo, sus palabras y su radiante gozo.²

“Las apariencias pueden ser engañosas. El hecho de no poder ver lo que Dios está haciendo no significa que no esté haciendo nada”, dijo el gran teólogo

Sinclair Ferguson.³ Pablo también estaba atrapado en una situación oscura, pero alcanzó a ver una vislumbre de esperanza. Él reconoció que Dios podía hacer grandes cosas a pesar de sus prisiones. Dios usó la prisión de Pablo para inspirar y animar a otros a hacer resplandecer fuertemente la luz de Cristo. Tal vez te estés preguntando cómo terminó Pablo otra vez en la cárcel.

La aventura completa (pues realmente es más que una historia) puede encontrarse en la última parte del libro de los Hechos, pero te haré un breve resumen. Cuando Pablo estuvo en Jerusalén, algunos de los líderes judíos que no querían que predicara el evangelio lo arrestaron. Finalmente Pablo apeló a César, por lo que necesariamente tuvo que ir a Roma. Después de padecer naufragio y peligros de todo tipo, al final Pablo llegó a su destino en Roma.

El tesoro de las pruebas

En Dallas tenemos un parque de atracciones inmenso que se llama Six Flags over Texas [Seis banderas sobre Texas]. Me encantaba ir a ese parque cuando era niña, y me encanta llevar a mis propios hijos al parque ahora que soy adulta. A través de los años, hemos visto varios cambios en el parque. A menudo llevo a mis hijos hasta un gran mapa que tiene una flecha roja que dice: “Tú estás aquí”. La mayoría de las veces cuando miro el mapa, me doy cuenta de que la atracción que queremos subir está del otro lado del parque.

Es allí cuando miro la gran flecha roja y digo: “¡No quiero estar aquí; quiero estar allí!”.

A veces podríamos decir esa misma frase con respecto a nuestra vida. Las circunstancias cambian, y a menudo terminamos lejos de lo planeado o de lo que esperábamos. Puedo imaginar que Pablo estuvo tentado a pensar: No quiero estar aquí encarcelado. Quiero estar allí afuera, predicando el evangelio y edificando iglesias. Al menos esto es lo que yo hubiera estado pensando, pero Pablo tenía una actitud diferente. Él veía sus cadenas como algo bueno. Pablo estaba bajo arresto domiciliario cuando les escribió a los filipenses, lo cual era una situación un poco diferente a su experiencia en el cepo de la celda de la prisión de Filipos, sobre la cual leímos en el capítulo uno. Leemos en Hechos 28:16 que a “Pablo se le permitió vivir aparte, bajo la vigilancia de un soldado”, sin embargo, aún no vivía en libertad.

Él podía dictar cartas, recibir visitas e incluso predicar las buenas nuevas de Jesús a aquellos que se reunían en su casa. La guardia del palacio, a quien Pablo se refiere en Filipenses, también era conocida como la guardia pretorial. Estos eran un grupo distinto de guardias imperiales, no pertenecían al ejército romano ni a la guardia. ¿No es casi cómico ver a estos importantes guardias que custodiaban a Pablo? ¡No tenían otra opción! No podían evitar escuchar el mensaje del amor y la gracia de Dios por medio de Jesucristo, porque eran una audiencia cautiva. ¡Qué manera única de propagar el evangelio en Roma! Sabemos, por las palabras de despedida de Pablo en su carta a los filipenses, que la Palabra de Dios incluso llegó “especialmente [a]

los de la casa de César”, lo cual implicaba que algunos de los guardias aceptaron a Cristo.

¿Dónde te ha colocado Dios? Puede que no sea donde querías estar o donde habías planeado estar; pero quiero asegurarte que no estás allí por accidente.

Estás allí con un propósito. No importa cómo llegaste o dónde estás, Dios puede hacer cosas poderosas a través de tu vida. En vez de quejarte, argumentar o estar frustrada, pídele a Dios que te muestre cómo puede usarte en el preciso lugar donde te ha colocado. Pon tus ojos en el Dios de esperanza y quita tus ojos de tus decepciones. Aunque hayas cometido un error o tomado decisiones poco sabias, Dios puede poner su mano. Es

interesante notar que si Pablo no hubiera apelado a César, hubiera quedado libre antes y no hubiera ido a Roma. Pablo pudo haberse sumido en el lamento por haber apelado a César, pero en vez de ver su apelación como un error, se enfocó en la bendición. ¿Qué sucede contigo? Puede que tus circunstancias se deban a malas decisiones o errores. Agradece a Dios por su obra más allá de tus errores o tus limitaciones. Mira con esperanza y expectativa lo que Dios puede hacer a través de tus experiencias para bendecir y fortalecer a otros.

Inspirados por la valentía

La valentía de Pablo en la cárcel inspiró a otros cristianos a tener el valor de hablar con más libertad. Personalmente, cuando veo el ejemplo del valor manifestado en otros que sirven a Cristo, yo también me siento inspirada a vivir con más coraje y osadía. Elizabeth Gurney Fry es uno de esos ejemplos que me inspiran. Nacida en una familia adinerada de Inglaterra en 1780, disfrutaba de las fiestas más aristócratas que allí se celebraban. Pese a que la madre murió cuando Elizabeth tenía solo doce años, su familia vivía un estilo de vida llamativo, aunque superficial. A los diecisiete años, Elizabeth se conmovió profundamente con el mensaje de un predicador llamado William Savery. Inspirada y convencida por el mensaje del evangelio, comenzó a abrir sus ojos a las necesidades de las personas pobres y abandonadas de Inglaterra.

Elizabeth se casó con Joseph Fry a los veinte años de edad, y aunque comenzó a tener sus propios hijos (finalmente tuvo once hijos), se dedicó a visitar los barrios bajos de Londres y atender las necesidades de los pobres mientras también les enseñaba la Palabra de Dios. Después de enterarse de las terribles condiciones de las mujeres que estaban en prisión, Elizabeth fue con valentía a visitar la prisión de Newgate. Al principio, los guardias no la dejaban entrar sola porque era peligroso. Los mismos guardias nunca entraban solos porque las prisioneras eran conocidas por ser una turba salvaje. Elizabeth pudo haberse rendido con facilidad, pero Dios puso determinación en su corazón.

Tras recibir permiso del director de la prisión, Elizabeth entró intrépidamente.

Allí se encontró rodeada de trescientas mujeres que gritaban y actuaban como animales: se atacaban ferozmente, se arañaban y se peleaban entre ellas. Las condiciones eran deplorables, ya que estaban atestadas en cuatro pequeñas celdas. Estaban sucias, y algunas casi desnudas. Incluso había hijos de las prisioneras que habitaban con ellas. Elizabeth fue sabia al no mostrarles temor, sino que fue y alzó a uno de los niños y les dijo a las mujeres que todas debían hacer algo para ayudar a los niños que vivían allí.

Elizabeth pudo haber bajado la vista en señal de repugnancia, pero en cambio decidió acercarse con amor a aquellas mujeres. Comenzó a enseñarles la Palabra de Dios, y uno de sus primeros pasajes fue Isaías 53:6: “Todos perderemos el rumbo, como ovejas, cada uno tomará su propio camino; pero el Señor descargará sobre él todo el peso de nuestros pecados”. Elizabeth les

ayudó a entender que Cristo las amaba y vino a este mundo a perdonar sus pecados. Su deseo era que las prisioneras llegaran a sentir amor y respeto por Dios así como una por la otra. Les enseñó a tejer y a coser, y comenzó a proveerles materiales para que pudieran ganar dinero.

Llegó a hablar a la Cámara de los Comunes, para iniciar un movimiento de reforma carcelaria. Elizabeth nunca dejó de pensar en aquellos que estaban sufriendo. Después de oír acerca de un niño desamparado que había muerto en la calle, empezó a tenderles una mano y organizar comités para fundar refugios para los hambrientos y desamparados. Inauguró más de quinientas bibliotecas para guardias de la costa y también inauguró una escuela para enfermeras. ¡Vaya! ¡Esta mujer no se rendía nunca! Tenía pasión por Cristo y por las personas, y tenía la osadía de llevar a cabo su misión.

¿Te sientes inspirada por la historia de Elizabeth? Sí, sé que es agotador tan solo pensar en todo lo que ella hacía pero, por otro lado, te hace reflexionar en todo lo que una mujer puede hacer cuando decide valientemente poner en práctica su pasión. El apóstol Pablo vivía sin temor su pasión por Cristo e inspiraba a muchos otros a predicar la Palabra con coraje y sin temor. La pasión da lugar a la osadía, y los actos de osadía no pueden más que inspirar a otros. ¿Qué te apasiona? ¿Qué motiva y conmueve tu corazón? Medita en oración la necesidad de dar un paso intrépido hacia adelante para

cumplir con la pasión que Dios te ha dado e influir positivamente en la vida de otra persona.

Te guste o no, nuestras vidas sirven de ejemplo para otros. Elizabeth Fry dejó la rutina diaria y, debido a su ejemplo, toda una nación fue inspirada a amar y respetar a los desvalidos. Pablo proclamaba a Cristo, totalmente consciente de que podía enfrentar la cárcel, sin embargo, inspiró a compañeros en la fe que enfrentaron persecuciones similares. ¿Te sientes inspirada tú también? ¿Qué pasión ha puesto Dios en tu corazón? Puede que no sea fácil. Podrías necesitar valor. Podrías tener que esperar otro momento, pero comienza a buscar la guía y la fortaleza de Dios, para que te prepare y te dirija a cumplir con tu pasión en el lugar que Él te ha colocado. Nunca sabes si tu valentía podría inspirar a otros a seguir y servir a Cristo.

El Sr. Positivo

Hace poco falleció un conocido congresista. Los medios de comunicación dejaron de cubrir otras noticias y dedicaron su tiempo a producir documentales para honrar la vida de ese hombre. Debo admitir que pensé que no se merecía toda esa gloria y atención. Seguramente, había cumplido funciones en el congreso durante muchos años, pero también había tenido un pasado bastante turbio y había hecho algunas cosas de las que se arrepintió públicamente. Su funeral con toda la procesión que lo seguía fue transmitido durante horas por todas las estaciones de radio y televisión principales. Eso me molestó. Luego, una amiga me dijo que había visto todo el funeral, y pese a estar en desacuerdo con la ideología política de ese hombre, Cristo había sido proclamado en su funeral.

Esto me recordó que, en última instancia, el mensaje de Cristo es lo que importa, no mi opinión o punto de vista. No tengo que perder tiempo y juzgar los motivos ocultos. En cambio, tengo que hacer lo que Dios me llamó a hacer y predicar el mensaje de su amor. Al escuchar las noticias del funeral, mi mente saltó a los filipenses y al mismo pasaje que estuve contemplando.

Pablo les recordó a sus compañeros en la fe la misma lección que yo aprendí de mi amiga. Esto es lo que Él escribió posteriormente en su carta a sus amigos filipenses.

A decir verdad, algunos predicán a Cristo por envidia y por pelear; pero otros lo hacen de buena voluntad. Unos anuncian a Cristo por pelear, y no con sinceridad, pues creen que así añaden aflicción a mis prisiones; pero otros lo hacen por amor, y saben que estoy aquí para defender al evangelio.

¿Qué diré, entonces? Pues que a pesar de todo, y de todas maneras, sea por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado. Y en esto me gozo, y me gozaré aún.⁴

Pablo se gozó de que Cristo fuera predicado a pesar de los motivos falsos o desacuerdos básicos. ¡A propósito del Sr. Positivo! Una vez más, él decidió buscar al Señor y mantener sus ojos en la meta de predicar el evangelio. Es sorprendente cuán banales podemos ser los cristianos por asuntos insignificantes, que no importan, cuando polemizamos sobre suposiciones o motivos, o discutimos sobre asuntos que en el plan supremo del universo, simplemente, no importan. Debemos seguir el ejemplo de Pablo, y no hacer esas cosas. Al parecer, algunos cristianos estaban tratando de usar las prisiones de Pablo para su provecho, al edificar su propio ministerio por razones egoístas y destruir la reputación del apóstol.

Pablo no quería que la competencia entre ministerios fuera un problema. Para él, la causa de Cristo era lo único que importaba. Dejemos de criticar otros ministerios solo porque compiten o son diferentes al nuestro. En vez de trabajar unos contra otros para atraer la mayor cantidad de miembros o seguidores, ¿no sería hermoso si las iglesias y los ministerios trabajaran juntos para alentar a todas las personas a ir a Cristo? El amor entre creyentes y el propósito unificado del cuerpo de Cristo debería ser un hermoso ejemplo de cómo debería ver el resto del mundo a los cristianos.

Es interesante observar que Jesús discutió este mismo asunto cuando estuvo en la tierra con sus discípulos. Déjame ponerte en escena. Los discípulos habían estado discutiendo sobre quién de ellos sería el primero. Una pequeña competencia orgullosa tenía lugar dentro del grupo. ¿Puedes visualizar a cada discípulo presumiendo de merecer ser el primero en el reino de Dios después del Maestro? Jesús decidió tener una conversación íntima con ellos sobre este asunto. “Jesús se sentó, llamó a los doce, y les dijo: ‘Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos, y el

servidor de todos”⁵. Ahora bien, esto difiere un poco de nuestra manera normal de pensar.

Luego Jesús trajo a un niño y dijo: “El que recibe en mi nombre a un niño como éste, me recibe a mí, y el que me recibe a mí, no me recibe a mí sino al que me envió”⁶. Jesús les enseñó la importancia de recibir a los pequeños, no solo a aquellos que la sociedad considera importantes y superiores, y es una lección vital para todos nosotros. Luego continuó con su enseñanza.

Juan, el discípulo amado, le dijo: “Maestro, hemos visto a uno que expulsaba demonios en tu nombre, pero se lo prohibimos, porque no es de los nuestros”.

¡Los discípulos seguían con el asunto de la competencia! Si ellos lucharon hasta este punto por intereses egoístas, ¿qué esperanza nos queda? Todos necesitamos escuchar las palabras del Maestro y reflexionar continuamente en lo que de verdad importa. Esta es la respuesta de Jesús a la pregunta de Juan. “No se lo prohíban, porque nadie puede hacer un milagro en mi nombre, y luego hablar mal de mí. El que no está contra nosotros, está a favor de nosotros. De cierto les digo que cualquiera que les dé un vaso de agua en mi nombre, por ser ustedes de Cristo, no perderá su recompensa”⁷.

Aunque necesitamos discernir, no necesitamos perder tiempo juzgando o hablando unos contra otros. Otros grupos, ministerios u organizaciones podrían no ser como nosotros, pero Dios le ha dado a cada uno diferentes dones, talentos y personalidades. Si se predica la verdad de Cristo, entonces guardémonos de hablar negativamente. Seré la primera en decirte que no me gustan ciertos programas cristianos que se ven en la televisión. Cuestiono sus motivos y métodos, pero debo admitir que he conocido personas que, sumidos en la desesperación, encendieron el televisor en la mitad de la noche, escucharon a un evangelista y aceptaron a Cristo como su Salvador. Entonces vuelvo a escuchar las palabras de Pablo. “¿Qué diré, entonces? Pues que a pesar de todo, y de todas maneras, sea por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado. Y en esto me gozo, y me gozaré aún”. El centro de atención está en Cristo, no en uno mismo.

Dicho todo esto, quiero agregar una palabra de cautela. Debemos discernir y ser cuidadosos acerca de dónde enviamos nuestro apoyo financiero y a quién sostenemos. Están aquellos que engañan y aquellos que son corruptos en el ministerio, por eso debemos ser sabios. Jesús advirtió a sus seguidores que tuvieran cuidado de los lobos vestidos con piel de oveja y aquellos que parecen buenos por fuera, pero por dentro son corruptos. Gocémonos cuando se predica a Cristo, pero tengamos cuidado de los estafadores, los farsantes y aquellos que usan el evangelio para llenarse los bolsillos. Antes de enviar una donación, investiga siempre el ministerio para asegurarte de que tu donación se use para los propósitos del reino y no para fines egoístas. En Estados Unidos, existe un buen recurso para descubrir la integridad financiera de un ministerio: el Evangelical Council for Financial Accountability [Consejo Evangélico de Responsabilidad Financiera]. Para más información, visita <http://www.ecfa.org>.

Deja de juzgar. ¡Comienza a vivir!

Puedo decir sin temor a equivocarme, que todos tendemos a gastar demasiado tiempo juzgando y condenando a otros cuando deberíamos estar haciendo lo que Dios nos ha llamado a hacer. Pablo no dijo que los motivos no son importantes y que está bien actuar con ambición egoísta. Él dijo que mantengamos nuestros ojos en lo que más importa y dejemos los juicios a Dios. Sé que necesito examinarme cada día para asegurarme de estar enfocada en lo que más importa. Es muy fácil dejarse distraer por suposiciones, preocupaciones, ambiciones egoístas y comparaciones que realmente no importan en el plan supremo del universo.

Si hemos de seguir a Cristo con pasión, debemos dejar de lado las distracciones. Así como un atleta debe despojarse de todo lo que le impide correr bien, nosotros debemos despojarnos tanto del pecado como de las distracciones que pueden evitar que corramos en victoria y con resistencia. El escritor de Hebreos habla de la carrera de la vida que estamos corriendo. Él nos recuerda la necesidad de despojarnos de todo aquello que nos agobia.

Además, nos dice que mantengamos los ojos puestos en lo que más importa.

Por lo tanto, también nosotros, que tenemos tan grande nube de testigos a nuestro alrededor, liberémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. Fijemos la mirada en Jesús, el autor y consumador de la fe, quien por el gozo que le esperaba sufrió la cruz y menospreció el oprobio, y se sentó a la derecha del trono de Dios. Por lo tanto, consideren a aquel que sufrió tanta contradicción de parte de los pecadores, para que no se cansen ni se desanimen.⁸

Cuando nuestros ojos están puestos en Jesús, nos enfocamos en lo que realmente importa. ¿Cómo combatimos los celos, la ambición egoísta y la

rivalidad que podría ocurrir en el trabajo, el ministerio o la vida? Al fijar nuestros ojos en Jesús, el autor y consumador de nuestra fe. Al correr la carrera que Él nos pone por delante y dejar las comparaciones atrás. Este es nuestro aliento y nuestra fortaleza, mirar a Jesús nuestro ejemplo, quien por el gozo que tenía por delante soportó la cruz y menospreció el oprobio. Él está ahora sentado a la diestra del trono de Dios en una posición de honor y poder.

En esta carrera de la vida, ¿qué nos impide vivir para Cristo y hacer resplandecer su luz para que el mundo la vea? Podría ser que queremos recibir aprecio, reconocimiento, aceptación, cosas caras o participar de un montón de actividades. Todo esto puede distraer nuestro enfoque en Él.

Procuremos correr nuestra carrera con nuestros ojos puestos en el Señor. No te compares con otros. Él te ha dotado de una manera única y maravillosa para hacer brillar su luz y ser un rayo de esperanza para los demás, no importa dónde estés, qué tienes o qué no tienes.

¿Es fácil la carrera? ¡Raras veces! Se necesita resistencia y perseverancia, pero recuerda que los diamantes no se forman en situaciones agradables, fáciles y cómodas. Puede que no nos podamos permitir el lujo de decidir nuestras circunstancias, pero tenemos la oportunidad de decidir nuestro punto de vista y nuestra perspectiva. En vez de enfocarse en sus cadenas, Pablo se centró en el hecho de que el evangelio estaba avanzando. En lugar de sumirse en la autocompasión por su reclusión en Roma, se gozó porque con su ejemplo otros cristianos eran animados a ser valientes y hablar de su

fe. En vez de carcomerse por las comparaciones con otros ministerios y juzgar sus motivos, Pablo decidió gozarse en el hecho de que el evangelio era predicado. ¡Él se enfocó en la meta! ¿Cuál es tu enfoque?

===== *Búsqueda personal* =====

LECTURA ADICIONAL: Hechos 24—28: Viaje de Pablo a la prisión de Roma

VERDAD BÁSICA: Podemos decidir confiar en Dios y aceptar nuestros retos, o podemos decidir desesperarnos y desanimarnos.

OPCIONES:

- Reconoce que los diamantes se forman bajo un calor intenso y una fuerte presión. El moho se forma en un ambiente perfecto y agradable.
- Busca lo bueno en cada situación.
- Pídele a Dios que te ayude a ver todo aquello por lo que puedes ser agradecida en los tiempos difíciles.
- Aprende de los ejemplos de valentía. Sé un ejemplo de valentía.
- Vive con pasión por Cristo.
- Sirve a otros y deja de lado las ambiciones egoístas.
- Regocíjate cuando se predica a Cristo.
- Ten cuidado con las prácticas engañosas de los ministerios.
- Corre tu propia carrera y no te compares con otros.
- Enfócate en Cristo y no en las comparaciones ni en las dificultades.

PLAN DELIBERADO: Ejemplos de valentía

Considera algunos de los ejemplos de valentía que has observado a lo largo de tu vida. Puede que haya sido una abuela piadosa, una muchacha que dio testimonio de Cristo en la escuela secundaria o un compañero de trabajo que padecía por hacer lo bueno. En las líneas de abajo, escribe sus nombres y da gracias al Señor por su influencia en tu vida.

Recomiendo que estudies algunas de las mujeres valientes de la Biblia, como Rut, Débora, Ana, Elizabeth o María. Pídele al Señor que te permita ser un ejemplo para otras personas de tu pasión por Dios.

CAPÍTULO CUATRO

Vive tu vida con pasión y propósito



Puesto que ustedes ya han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Pongan la mira en las cosas del cielo, y no en las de la tierra.

COLOSENSES 3:1-2

Todo a Cristo yo me rindo,

con el fin de serle fiel.

Para siempre quiero amarle,

y agradarle sólo a Él.

JUDSON W. VAN DEVENTER

¿Cuándo fue la última vez que lloraste sin parar al mirar una película? Me refiero a esa clase de llanto que te hace sentir vergüenza salir del cine porque se te corrió todo el maquillaje hasta las mejillas. Con el paso del tiempo, la lista de películas que me conmovieron ha aumentado. Desde luego que cualquier película en la que muere un caballo o un perro siempre me atrapan hasta las lágrimas. Y por supuesto, que no pude parar de llorar con *Marley & Me* [conocida en español como *Una pareja de tres* o *Marley y yo*]. Hasta

lloré al final de *King Kong*, porque el gran gorila era un incomprendido.

Fábulas de héroes mezcladas con historias de amor son películas en las que no puedo controlar mis lágrimas, especialmente si el héroe muere por amor a su amada.

La película que más me hizo llorar a lágrima viva fue, desde luego, *La pasión de Cristo*, producida por Mel Gibson. Lloré tan compungidamente que no podía recuperar el aliento y tenía miedo de hacer ruido por falta de respiración en medio del cine. La película retrata poderosa y gráficamente el sufrimiento y la muerte de Cristo, y como cristiana, no pude contener la emoción. *La pasión de Cristo* es la historia de amor más heroica e incluso la más devastadora, por el hecho de que nosotros somos la persona amada por quien Él murió.

Cuando terminó la película, todos los espectadores de la sala salieron en total silencio, igual que yo. Era un silencio casi escalofriante. Y pensé: Siempre viviré con pasión por Cristo. En los días posteriores a la película, seguía pensando en las imágenes vívidas del sufrimiento de Cristo. Después de algunas semanas y meses, las imágenes comenzaron a desdibujarse en mi mente, y al poco tiempo ya había vuelto a mi ocupada vida llena de pasatiempos triviales. ¿Puedes imaginarte si viviéramos cada día con nuestro corazón lleno de agradecimiento por lo que Cristo hizo por nosotros

en la cruz? ¿Cuán diferentes serían nuestras relaciones si nos enfocáramos en la obra expiatoria de Cristo por nosotros? ¿Qué acciones serían diferentes en nuestra vida si nos consumiéramos de amor por Cristo?

La verdad es que el recuerdo de las películas no puede sustentar nuestra pasión personal por Cristo. Por supuesto, Dios puede usar una película para estimular nuestro deseo por Él, pero es su obra en nosotros la que atrae y fortalece nuestra búsqueda apasionada de Él. El apóstol Pablo vivía con un singular enfoque en Cristo, y el mismo Espíritu que vivió en él habita en cada creyente. Demos una mirada a la declaración de su pasión y reflexionemos en lo que podemos aprender de su devoción.

Conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado, sino que con toda confianza, y como siempre, también ahora Cristo será

magnificado en mi cuerpo, ya sea por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia. Pero si el vivir en la carne resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Por ambas cosas me encuentro en un dilema, pues tengo el deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero quedarme en la carne es más necesario por causa de ustedes. Y confío en esto, y sé que me quedaré, que aún permaneceré con todos ustedes, para su provecho y gozo de la fe, para que abunde su vanagloria por mí en Cristo Jesús, por mi presencia otra vez entre ustedes.¹

La vida de Pablo estaba determinada por Cristo. Para él, ¡vivir era Cristo!

Jesús le dio significado y propósito a la vida de Pablo. Su única razón de vivir era llevar el gozo de Cristo a otros. Sin embargo, también se agradaba de morir por la causa de Cristo. De hecho, consideraba que estar en el cielo con Él era una mejor opción. No se aferraba a las cosas de esta vida, porque no se aferraba en absoluto a la vida. Ahora bien, no me malinterpretes, él no estaba deprimido ni tenía tendencia suicida; simplemente vivía enfocado en la eternidad. Sabía que la mejor parte de su vida sería con Cristo en el cielo. La razón por la que deseaba vivir en este mundo era para seguir su tarea de predicar el evangelio y animar a los creyentes.

Vivir sin aferrarse a nada

Juana tiene un largo camino por delante antes de terminar sus estudios de Medicina. Como estudiante en su último año universitario, ya ha atravesado bastantes horas de estudio extenuantes, pero sigue manteniendo sus ojos en la meta. Juana trabaja cada verano, controla sus gastos y se disciplina, porque sabe que le esperan tiempos mejores. Ella sabe que su vida como estudiante es pasajera, y vive previendo el día en que pueda ponerse su bata blanca y agregar orgullosamente el título de doctora a su nombre.

Pablo vivía con la misma clase de previsión, pero en vez de un doctor con bata blanca, esperaba vestir la túnica blanca de la justicia que los creyentes en Cristo recibirán un día en el cielo. Pablo podía vivir sin aferrarse a nada, porque conocía el estado temporal de la vida aquí en la tierra. En vez de aferrarse a cosas que solo proporcionan una satisfacción fugaz, se aferraba a Cristo, su todo en todo. Es divertido ver que nosotros tendemos a creer que ciertas personas o ciertas situaciones tienen la llave de nuestra felicidad, cuando, en realidad, estas cosas no nos ofrecen satisfacción real y duradera.

Pablo no se aferraba en absoluto a las cosas de esta vida (reputación, posesiones, personas). No estaba apegado a nada. Valoraba lo que Dios le había dado, pero no dependía de eso ni estaba apegado a esas cosas. Nada lo ataba a este mundo; sentía atracción por lo que le esperaba después. ¿Cómo sería nuestra vida si simplemente valoráramos a las personas y las cosas de este mundo, pero viviéramos al máximo por Cristo con nuestro corazón y nuestra mente puestos en la eternidad?

Estos son los resultados que imagino:

- Más amor e interés sincero por los demás; menos egocentrismo.
- Más ánimo y bondad; menos discusiones y altercados por nimiedades.
- Daríamos más a los necesitados; acumularíamos y guardaríamos menos para nosotros.
- Más paz y calma en nuestro corazón; menos preocupación y ansiedad.

- Predicaríamos más el evangelio; nos preocuparíamos menos de lo que las personas piensan.
- Oraríamos más; murmuraríamos menos.
- Honraríamos más a Dios con nuestras acciones; complaceríamos menos a las personas.
- Edificaríamos más a otros en su trabajo y ministerio; destruiríamos menos con nuestros celos.
- Tendríamos más gozo; nos quejaríamos menos.

¿Qué agregarías a esta lista? Piensa en cómo sería este mundo si nosotras, como mujeres cristianas, viviéramos sin aferrarnos a nada. En vez de agarrar tan fuertemente las baratijas que este mundo tiene para ofrecer, seríamos sabias, soltaríamos todo y viviríamos en la libertad y el gozo de ser ciudadanas celestiales. A menudo me imagino las trampas simplistas para monos que usaban las tribus primitivas. Me refiero a aquellas que eran simplemente un receptáculo con una pequeña abertura y una banana en el fondo. Cuando el pobre mono ingenuo se asomaba al receptáculo para agarrar la banana, quedaba atrapado porque no quería soltar el cebo. Personalmente, debo considerar qué cosas no quisiera soltar y, por lo tanto, me atrapan. Al escribir este capítulo, estoy convencida de que en mi propia vida me he estado aferrando fuertemente a algunas cosas. ¿A qué te estás aferrando con todas tus fuerzas?

Oh, Señor, abre nuestros ojos para ver a qué nos estamos aferrando.

Ayúdanos con tu bondad, paciencia y misericordia a soltar aquello a lo que estamos aferrados y abrir nuestras manos en confianza en ti. Ayúdanos a ver lo que nos espera, a reconocer que nuestra mejor vida no está aquí, sino allí.

Fortalécenos en este peregrinaje y ayúdanos a vivir más allá de lo pasajero, con nuestros ojos puestos en la eternidad.

Cuando nuestra pasión sea buscar a Dios y conocerlo más, no estaremos decepcionadas. No hay nada más gratificante que acercarse a Dios y crecer en un amor hacia Él más profundo y real. Toda otra búsqueda o pasión finalmente nos decepcionará. Las personas nos defraudan. Las cosas no cumplen nuestras expectativas. Las drogas y el alcohol solo nos llevan a desear más. Pero nuestro Dios tierno y fiel no nos defraudará. Los Salmos nos recuerdan que Dios “te sacia con los mejores alimentos para que renueves tus fuerzas, como el águila”. El salmista sigue diciendo: “El Señor es misericordioso y clemente; es lento para la ira, y grande en misericordia”.²

Entonces, ¿no quieres conocer más a Dios como el que nos colma de bienes y es grande en misericordia?

C. S. Lewis, en su mensaje titulado “Peso de gloria”, escribió: “Para el Señor, nuestros deseos no son muy grandes, sino demasiado pequeños. Somos criaturas indiferentes, que jugamos con el alcohol, el sexo y la ambición, cuando se nos está ofreciendo un gozo infinito; como el niño de un barrio pobre que quiere seguir haciendo tortas de barro, porque no se imagina que le puedan ofrecer unas vacaciones frente al mar. Nosotros nos complacemos con demasiada facilidad”.³ Dios nos ofrece un placer que satisface nuestros deseos más profundos—el placer de conocerlo a Él—, pero a menudo tratamos de entretenernos con baratijas que no nos satisfacen.

¿Una oportunidad de morir?

Si alguien fuera a escribir una biografía sobre tu vida, ¿qué título describiría mejor tu historia? ¿Has pensado alguna vez en eso? Yo quisiera que describieran mi vida con palabras divertidas y alegres, con un título como

“La divertida y fascinante vida de Karol Ladd” o “Las aventuras de vivir la vida al máximo: La historia sobre Karol Ladd”. Mmm... No estoy segura de cuántos ejemplares se venderían. Tal vez mis familiares y algunos amigos cercanos comprarían un ejemplar, pero ni siquiera estoy segura de eso.

¿Puedes imaginar que el título de tu biografía fuera A Chance to Die: The Life and Legacy of Amy Carmichael [Una oportunidad de morir: La vida y

el legado de Amy Carmichael]? A Chance to Die no es uno de esos títulos alegres y animados que nos encantaría que describieran el tenor de nuestra vida; no obstante, es un libro lleno de historias fascinantes y aventuras sobre una mujer que vivió con un enfoque singular y con pasión por Cristo. Amy Carmichael estaba rendida totalmente al Señor, consagrada a la oración y comprometida en el servicio a Cristo y en la ayuda a los necesitados. Era una mujer con un profundo conocimiento y un deseo de vivir para Dios donde Él la llamara.

Nacida en 1867 en Irlanda del Norte, Amy desarrolló a una edad temprana compasión por las personas y tuvo un verdadero sentido de preocupación social. A los diecisiete años, comenzó a enseñar en una clase de escuela dominical a muchachas que trabajaban en el molino local de Belfast. La clase creció rápidamente a más de quinientas mujeres; sin embargo, a los veinticuatro años, Amy sintió que Dios la estaba llamando a un campo misionero en el extranjero. Comenzó su obra misionera en el Japón con un deseo ferviente de ganar almas para Cristo pero, después de quince meses, tuvo que dejar ese país debido a una enfermedad.

Igual que Pablo, Amy no permitió que algunas pequeñas interrupciones le impidieran predicar el evangelio. Finalmente continuó con su obra misionera en la India y fue allí donde se concientizó de la terrible condición de las muchachas vendidas al templo para ser prostitutas. Amy pronto se hizo conocida como Amma (la palabra Tamil para “madre”), porque valientemente comenzó a albergar y proteger a las niñas que habían sido vendidas para la prostitución.

En sus últimos años, Amy sufrió una grave caída que la dejó imposibilitada para reanudar sus actividades normales. Aunque estaba físicamente limitada, su ministerio continuó creciendo. Escribió numerosos libros durante ese tiempo de su vida en el que no podía salir. Dios la usó poderosamente para inspirar a un sinnúmero de personas a acercarse a Cristo y vivir para Él. Elisabeth Elliot fue una de esas mujeres cuya vida fue impactada por el ejemplo de Amy. Fue del libro de Amy titulado If [Si] que Elisabeth comenzó a entender el gran mensaje de la cruz y del que Amy llamó “amor del Calvario”.

Elisabeth procedió a escribir la biografía de Amy A Chance to Die (recomiendo realmente leerla). En la introducción, Elisabeth escribió: “Vi que la posibilidad de morir, ser crucificada con Cristo, no era una cosa mórbida, sino el mismo camino a la vida. Fui atraída, lentamente, esporádicamente (mi respuesta fue esporádica), pero inexorablemente. En una época más secular y egoísta, la visión de Amy Carmichael de lo que no se ve y su esfuerzo ardiente de habitar en la luz, al hacer cualquier sacrificio por su causa, apenas parece creíble, mucho menos digno de tratar de imitar”.⁴

Elisabeth Elliot imitó la vida de Amy de muchas maneras, al llevar valientemente el evangelio a los indios Aucas, las mismas personas que habían matado a su esposo.

“Amy Carmichael tenía sus ojos fijos en otro País”, dijo Elisabeth.⁵ La misma Amy escribió en una carta: “‘En esto hemos conocido el amor, en que Él dio su vida por nosotros; también nosotros debemos ofrecer nuestras vidas por los hermanos’. Cuántas veces pienso en ese debemos. No hay ninguna sensiblería en esas palabras. Simplemente el estricto y glorioso llamado: DEBEMOS. Pero ¿pueden las palabras expresar el gozo que hay en lo profundo de mi ser? Mis palabras, no. Se ríe de las palabras”. Amy conocía un gozo más profundo e indescriptible, y la satisfacción que viene de una entrega completa a Dios y de la obediencia a Él. Nadie podría robarle el gozo.

Aunque nunca se casó y no disfrutó de muchos de los lujos que este mundo tiene para ofrecer, Amy experimentó una satisfacción inalterable.

Una evidencia de su entrega a Cristo se encuentra en un documento que Amy escribió y tituló “Confesión de amor”. Ella lo escribió para un grupo de muchachas indias que se unieron para servir a Cristo, y aquí podemos ver una vislumbre de lo que Amy creía sobre seguir a Cristo con pasión.

Mi voto: Cualquier cosa que me pidas, por tu gracia, la cumpliré.

Mi fuerza: Tu amor, mi Cristo, mi Señor.

Mi confianza: Tú puedes guardar lo que te he entregado.

Mi gozo: Hacer tu voluntad, oh, Dios.

Mi disciplina: Aquello que no elegiría, pero que tu amor designa.

Mi oración: Conformar mi voluntad a la tuya.

Mi lema: Amar para vivir; vivir para amar.

Mi porción: El Señor es la porción de mi herencia.

Enséñanos, buen Señor, a servirte como tú te mereces; a dar sin pensar en el costo; a pelear sin considerar las heridas; a trabajar duro sin descansar; a trabajar sin pedir ninguna recompensa salvo la de saber que hacemos tu voluntad, oh, Señor, nuestro Dios.⁶

Qué hermosa imagen de un corazón consagrado a Cristo. Como Pablo, ella tenía un enfoque eterno y un propósito singular. Además sabía de dónde venía su gozo y satisfacción. Vuelve a leer su “Confesión de amor” y medita una vez más en una vida llena de pasión por Cristo. Después de leer la

“Confesión de amor” de Amy varias veces, así como la oración que sigue a continuación, decidí hacer una copia y llevarla conmigo en mi agenda.

Siempre trato de usarla como un recordatorio y una autoevaluación. ¿Es mi voto hacer cualquier cosa que Él me pida por su gracia? ¿Es mi gozo hacer su voluntad? ¿Es mi oración conformar mi voluntad a la de Dios? La

“Confesión de amor” de Amy es convincente y motivadora al mismo tiempo.

Es el reflejo de una vida llena de pasión por Cristo.

Verdadera pasión

Cuando piensas en la definición de la palabra pasión, ¿qué te viene a la mente? Por lo general, pienso de pasión como un fuerte sentimiento, afecto o emoción sobre algo o alguien. Una mujer que tiene pasión se entrega

incondicionalmente a una causa, a una persona o a una experiencia. Sin embargo, si buscas la palabra pasión en el diccionario, encontrarás una

definición más bien sorprendente: “Acción de padecer”. Y la segunda acepción es: “por antonomasia, pasión de Jesucristo”, es decir, los sufrimientos de Jesús desde la última cena hasta la crucifixión.⁷

A ver, a ver. ¡Espera un minuto! Pensé que pasión era una palabra alegre como celo o entusiasmo. Debo admitir que me sorprendí cuando leí la definición de pasión y me di cuenta de que se refería a agonía. La raíz de la palabra viene del latín *passus*, que significa soportar o sufrir. Vemos la misma raíz en palabras como paciencia y, desde luego, compasión (con sufrimiento). Por este motivo, la descripción del peregrinaje de Cristo hacia la cruz se llama “La Pasión de Cristo”. ¡Ahora entiendo!

Lo que Cristo hizo en la cruz es un cuadro de pasión. Él dejó la gloria del cielo voluntariamente y vino a esta tierra para ofrecer su vida por nosotros.

Sufrió y soportó el dolor porque tenía un propósito más grande, el propósito de morir por nosotros. ¡Nunca lo subestimemos! Cuando hablamos de alguien que vive con pasión, realmente deberíamos referirnos a alguien que está dispuesto a soportar y sufrir por el propósito al cual se siente llamado. A estas alturas, debes estar pensando en dejar de leer este libro (o tirarlo a la basura) y gritar: “¡Me rindo! ¡Nunca seré una mujer que busque a Cristo con pasión, porque no quiero sufrir!”.

Sinceramente, ¿quién quiere sufrir? Hasta Jesús le pidió al Padre que quitara esa copa de Él cuando oró en el huerto de Getsemaní. Sin embargo, dijo:

“pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”.⁸ La búsqueda apasionada de Cristo nos lleva a un lugar donde estemos dispuestas a decir: “Padre, quiero lo que tú quieras”. Puede que te cueste y te sientas incapaz de hacer esa oración. Yo sé que a mí me cuesta. El apóstol Pedro siempre luchaba con algunos de estos mismos asuntos. Es interesante notar que hasta Pedro parecía querer algo para Jesús, y el sufrimiento no era lo que tenía en mente para Él. ¿Recuerdas en la historia de Jesús, cuando les dijo a sus discípulos que Él iba a sufrir y morir? Pedro fue el que lo apartó a un lado y lo

reprendió. Tenía una idea diferente de quién debía ser Jesús. Él lo veía como un rey glorioso, no como un siervo sufriente. Pero Jesús le dio una respuesta fuerte y le dijo: “¡Aléjate de mi vista, Satanás! ¡Tú no piensas en las cosas de Dios sino en cuestiones humanas!”.⁹

Pedro no era tan diferente a ti y a mí. Simplemente trataba de evitar el

sufrimiento. ¿Recuerdas cuando negó a Cristo no una o dos veces, sino tres veces? Pero Pedro era una obra en progreso, igual que nosotros. Dios comenzó la obra en su vida y permitió que creciera y floreciera hasta convertirse en una vida llena de pasión por Cristo. ¿Cuál era su secreto? Yo creo que encontramos la clave de su pasión en el principio de una de sus cartas. Él dijo: “Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad nos han sido dadas por su divino poder, mediante el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y excelencia. Por medio de ellas nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas ustedes lleguen a ser partícipes de la naturaleza divina, puesto que han huido de la corrupción que hay en el mundo por causa de los malos deseos”.¹⁰

Vivir una vida llena de pasión por Cristo es resultado de la obra de Dios en nosotros. Él comenzó una obra en nuestra vida, que seguirá hasta terminar.

Por el poder divino de Dios, Él nos ha dado todo lo que necesitamos para vivir una vida de rectitud. Alcemos, pues, nuestros ojos a Él y busquemos conocerlo de manera más profunda y pura. Así nos ayudará a atravesar los valles y las aguas profundas. Y comenzará a cambiar nuestros vanos deseos hacia las cosas de este mundo por el deseo gratificante de conocerlo a Él.

Un enfoque singular

Hace poco asistí a una conferencia conducida por Anne Graham Lotz (hija de Billy Graham). El título de la conferencia era “Solo dame a Jesús”. Anne no desea otra cosa que Dios la use para llevar a las personas a la cruz. De hecho, la misma plataforma carecía de todo tipo de decoraciones y distracciones. Él único objeto que adornaba la plataforma era un cruz de madera. El enfoque de la conferencia era solo Jesús. Estoy segura de que la mayoría de las mujeres que asistieron regresaron a sus casas con un deseo más profundo de conocer más a Dios, de rendirle todo y vivir para Él.

El solo hecho de escuchar a Anne Graham Lotz fue un refrigerio para el alma. Su mensaje de vida y su enfoque singular fue claramente “solo Jesús”.

Esta es una mujer que, igual que Pablo, se ha entregado por completo a

Cristo. Su único deseo es ver que las personas lleguen a Él. No se distrae con la competencia entre ministerios, asuntos banales o intentos de hacerse conocida. Su gozo se encuentra en su Salvador. Aunque su vida no siempre es fácil, sus ojos están puestos en Cristo, y encuentra fortaleza a los pies de la cruz. Igual que Amy Carmichael, el ejemplo de Anne me alienta e inspira. El mismo Espíritu que trabaja en la vida de Anne y trabajaba en la vida de Pablo y en la de Amy Carmichael también está presente en tu vida y en la mía.

En su libro *Entrega absoluta*, el autor Andrew Murray asegura a los creyentes que es Dios el que hace la obra en nosotros. Dios nos da la voluntad de rendirnos así como la capacidad de hacerlo. Esto es lo que escribió: Dios no te ha pedido que hagas una entrega absoluta en tus propias fuerzas o en el poder de tu voluntad; Dios está dispuesto a trabajar en ti. ¿Acaso no leemos: “Dios es el que produce en ustedes lo mismo el querer como el hacer, por su buena voluntad”? Y eso es lo que deberíamos buscar: buscar a Dios hasta que nuestro corazón aprenda a creer que el Dios eterno vino a corregir lo que está mal, a vencer el mal y a hacer lo que es agradable a sus divinos ojos. Dios mismo obrará en ti.¹¹

Solo por la obra del Espíritu de Dios en nuestra vida podemos desear vivir para Cristo. Solo por su Espíritu podemos vivir sin distracciones y con un enfoque singular en Él. El secreto de una búsqueda llena de pasión es un corazón humilde que ore y diga: Ten misericordia de mí, oh, Dios, porque soy un pecador. No te deseo tanto como debería. Me he distraído por todo lo que hay en esta vida. Ayúdame a tener un corazón lleno de pasión por ti. Te ruego que me des más de Cristo y menos de mí.

Busquemos a Dios con humildad en nuestro corazón y pidámosle que nos ayude no solo a tener el poder de centrar nuestra vida en Él, sino también el deseo. La invitación de Dios es, siempre, “ven”. Dwight L. Moody dijo: “No conozco verdad en toda la Biblia, que debería alcanzarnos con tanto

poder y ternura, como la del amor de Dios”.¹² Con los brazos bien abiertos, Dios nos invita a reconocer su gran amor por nosotros y su deseo de una relación

profunda y perdurable con nosotros. ¡Aún más profunda! Oh, que nuestro amor por Cristo sea más profundo todavía.

Pase lo que pase

Pablo no trató de endulzar la vida cristiana. Él fue franco, sincero y real con los filipenses, al alentarlos en sus propias dificultades por la causa de Cristo.

Les dio palabras de fortaleza cuando estaban enfrentando algunas de las mismas pruebas que él había experimentado. Esto es lo que dijo: *Pase lo que pase, compórtense de una manera digna del evangelio de Cristo.*

*De este modo, ya sea que vaya a verlos o que, estando ausente, sólo tenga noticias de ustedes, sabré que siguen firmes en un mismo propósito, luchando unánimes por la fe del evangelio y sin temor alguno a sus adversarios, lo cual es para ellos señal de destrucción. Para ustedes, en cambio, es señal de salvación, y esto proviene de Dios. Porque a ustedes se les ha concedido no sólo creer en Cristo, sino también sufrir por él, pues sostienen la misma lucha que antes me vieron sostener, y que ahora saben que sigo sosteniendo.*¹³

Ver que Pablo usó las palabras “pase lo que pase” me hace pensar que no tenemos garantías de lo que nos espera en la vida. No tenemos el alivio de saber que nuestras circunstancias serán felices y dichosas. No tenemos el derecho de una vida de lujos o diversión, pero tenemos el consuelo de saber que Dios estará con nosotros y nos dará lo que necesitamos. A pesar de las circunstancias, con la ayuda de Dios podemos conducirnos “de una manera digna del evangelio de Cristo”. ¿A qué se refiere con la frase “de una manera digna del evangelio de Cristo”? Para mí se refiere a permitir que el amor y el perdón de Cristo fluyan de mi corazón y bendigan a otras personas. Significa no vivir en temor, sino confiar en la fortaleza y sabiduría de Dios en medio

de mis dificultades. Como expresó David: Aunque deba yo pasar por el valle más sombrío,

no temo sufrir daño alguno, porque tú estás conmigo; con tu vara de pastor me infundes nuevo aliento.¹⁴

La presencia de Dios a través de nuestras dificultades es lo que nos ofrece consuelo. No tengas miedo. Tu pastor está contigo. No te dejará sola cuando pases por las aguas profundas o las tormentas de la vida.

En realidad, Pablo usó una palabra un poco extraña para que los filipenses supieran que posiblemente tendrían que atravesar algunas dificultades. Él dijo que se les había “concedido” no solo creer en Cristo, sino sufrir por Él. Ahora bien, normalmente cuando se le concede algo a otra persona, es algo bueno.

Cuando un estudiante recibe la concesión de una beca para pagar sus estudios, es un regalo maravilloso. Cuando una organización sin fines de lucro recibe la concesión de donaciones, es una gran bendición. Cuando a un ciudadano se le concede una audiencia con el Presidente, es una inmensa oportunidad. Pero ¿que se nos haya concedido la oportunidad de sufrir? No es exactamente en algo así, donde usaría la palabra concesión.

¿Puede el sufrimiento considerarse un regalo de Dios? Puede que sea demasiado difícil pensar en esos términos. Mucha de la crueldad y el dolor que vemos en este mundo es el resultado directo del pecado y el mal que mora aquí. Pero es posible pensar que Dios ha permitido los sufrimientos, incluso que los ha concedido con un propósito bueno. El mensaje de la dádiva del sufrimiento se encuentra a lo largo de toda la Biblia. Puede que no veas el mensaje de la dádiva del sufrimiento en muchos de los libros cristianos populares, y no escuches que se predique desde muchos púlpitos.

Seamos sinceras; no es un mensaje que nos haga sentir bien. Pero al observar las pruebas de José, los lamentos de Jeremías, las dificultades de Daniel y la persecución de Pablo, no podemos más que ver que Dios tenía un gran

propósito al concederles la oportunidad de sufrir. Desde luego, el mejor cuadro de la dádiva del sufrimiento es nuestro Señor Jesús, que enfrentó la muerte brutal en la cruz solo para resucitar y dar esperanza y perdón a todos los que creen.

Santiago escribió: “Hermanos míos, considérense muy dichosos cuando estén pasando por diversas pruebas. Bien saben que, cuando su fe es puesta a prueba, produce paciencia. Pero procuren que la paciencia complete su obra, para que sean perfectos y cabales, sin que les falte nada. Si alguno de ustedes requiere de sabiduría, pídasela a Dios, y él se la dará, pues Dios se la da a todos en abundancia y sin hacer ningún reproche”.¹⁵ Así que aunque no busquemos sufrimientos, cuando sufrimos en la vida, podemos decidir responder de una manera positiva. Podemos recibir el sufrimiento con el gozo de saber que Dios está haciendo una obra más grande en nosotros. Más importante aún, podemos buscar la sabiduría y la dirección de Dios para crecer, aprender y superar el sufrimiento. Él nos invita a pedirselo.

¿Me acompañarás en una búsqueda apasionada como la de Pablo? Él corrió con sus ojos puestos en Jesús y se despojó de todas las cosas que lo desviaban del curso de su carrera. No tenemos que llegar a ser misioneras para tener pasión por Jesús. Podemos vivir llenas de pasión por Él en el lugar donde estemos. Debemos reconocer que no hay carrera que sea fácil de correr. Y

aunque esta podría ser extenuante a veces, también está llena de gozo, un gozo eufórico que nadie puede quitar de ti. Es una carrera que vale la pena correr y una meta que vale la pena perseguir. Pues tú sabes que cuando crucemos la línea de llegada de este mundo, nos espera la gloria eterna, y es allí donde viviremos sin más sufrimiento ni dolor. Estaremos en la gloriosa presencia de nuestro Dios poderoso, nuestro buen Pastor, nuestro Príncipe de paz.

===== *Búsqueda personal* =====

LECTURA ADICIONAL: 2 Pedro 1—3: Guía y esperanza para los seguidores de Cristo

VERDAD BÁSICA: Seguir a Cristo con pasión podría ser difícil, pero hay grandes recompensas al perseverar, crecer y esperar con ansias nuestro futuro hogar.

OPCIONES:

- Pon tus ojos en la eternidad y no en las atracciones de este mundo.
- Valora a las personas y las cosas que el Señor te ha dado.
- Pídele al Señor que te ayude a reconocer a qué ámbitos de tu vida estás totalmente aferrada.
- Pídele que te ayude a entregarle esas cosas.
- Procura conocer a Dios íntimamente y pasar tiempo a solas con Él en oración.
- Busca con pasión a Cristo y acércate a Él.
- Recibe el sufrimiento con el gozo de saber que Dios está haciendo una obra grandiosa en ti.
- Busca la sabiduría, dirección y guía de Dios en medio del sufrimiento.

PLAN DELIBERADO: Determinado por Cristo

Así como la vida de Pablo estaba determinada por Cristo, del mismo modo debemos considerar qué determina nuestra vida. Si en este momento tuvieras que describir brevemente qué determina tu vida, ¿qué dirías?

Cuando buscamos a Cristo de manera personal y con pasión, Él comienza a determinar cada vez más nuestra vida, en lugar de que lo hagan las cosas de este mundo. ¿Cómo podemos buscar a Dios? Al comenzar a conocer a Cristo.

Te animo a leer el Evangelio de Juan de manera pausada y constante, tan solo un pequeño pasaje por día. Estudia las afirmaciones de Jesús sobre sí mismo.

Procura conocer cómo trataba a los demás y cómo actuaba y vivía. No importa cuánto hace que eres cristiana, es una buena idea estudiar el Evangelio de Juan unos pocos versículos a la vez. Comienza un diario de Jesús para registrar lo que aprendiste de Él en cada pasaje y para escribir también tus oraciones.

[CAPÍTULO CINCO](#)

[El sabor sorprendentemente delicioso del pastel de humildad](#)



¡Sirvan al Señor con alegría!

¡Vengan a su presencia con regocijo!

Reconozcan que el Señor es Dios;

él nos hizo, y de él somos.

Somos su pueblo. ¡Somos las ovejas de su prado!

SALMOS 100:2-3

La humildad en cada área de la vida, en cada relación con otras personas, comienza con el concepto correcto de Dios como aquel que es infinito y eterno en su majestad y santidad.

JERRY BRIDGES

El recorrido desde Dallas, Texas, hasta Pekin, Illinois, es un viaje largo, especialmente para niños sentados en el asiento trasero de un automóvil familiar. Créeme, lo sé. Cuando era niña, mi familia hacía este largo viaje de

Dallas a Pekin al menos una vez al año para visitar a mis abuelos. Aunque no me gustaba exactamente ese viaje largo, disfrutaba de la atmósfera de la pequeña ciudad de Pekin. Era un cambio bienvenido de alguien que venía de una gran ciudad. Tengo recuerdos de hacer picnics en el parque y dar paseos en el lago con botes de remo cerca del histórico mirador. Me encantaba visitar la feria organizada por los jóvenes y jugar al bingo con los amigos de mis abuelos en las calurosas noches de verano. También me gustaban las comidas caseras de mi abuela, a menudo hechas de frutas y vegetales extraídos directamente del huerto.

Aunque sus pasteles eran especialmente deliciosos, debo admitir que había uno que me negaba a comer. Era el pastel de ruibarbo. No sé por qué, pero el solo hecho de pensar en comer ruibarbo no me parecía muy apetitoso. El nombre me recordaba a una especie de alambre de púa para cercos.

Además,

¿has visto alguna vez una penca de ruibarbo? Se parece a un apio de color rojizo. ¡Nunca me imaginé que algo parecido al apio podría ser bueno en un pastel! Sé que es ridículo, pero era una niña y no me animaba a probarlo. No fue hasta los treinta años que decidí ser valiente y probar el pastel de ruibarbo. ¡Sí, adivinaste, lo probé y me gustó! Tiene un sabor agridulce muy singular. Me gustó tanto que incluso comencé a hacer pastel, pan y bollos de ruibarbo.

Es gracioso ver que algunas cosas pueden parecernos espantosas y horribles hasta que realmente las conocemos. Entonces vemos que, después de todo,

no estaban tan mal. Para mí, la humildad siempre ha sido un concepto espantoso.

Era uno de esos principios de la Biblia que pasaba por alto y en los que realmente no me enfocaba en mis tiempos de lectura bíblica. Por supuesto que no quería orar pidiendo humildad por temor a que Dios pudiera enseñarme sus cualidades a la perfección. Por eso, ¡tampoco oraba pidiendo paciencia! Sin embargo, cuando leo cómo Pablo describe la humildad a los filipenses, ya no me parece tan espantosa. En realidad, me parece hermosa; una cualidad que sinceramente quiero tener en mi vida.

En preparación para la humildad

Cuando piensas en la palabra humildad, ¿qué te viene a la mente? Como mujer, a veces tendemos a pensar en la humildad como rebajarse o como una manera de fustigarse, menospreciarse o dudar de nosotras mismas. Es erróneo pensar que la humildad tiene que ver con uno mismo. Lo cierto es que la humildad no tiene nada que ver con uno mismo, sino con Dios y nuestro concepto de Él, y con reconocer su poder y soberanía. La humildad también tiene que ver con pensar en el prójimo sin enfocarnos en nosotros mismos. Si alguna vez te has preguntado si eres suficientemente humilde, te estás haciendo la pregunta incorrecta y estás mirando en la dirección opuesta. La humildad mira hacia arriba y hacia afuera, no hacia adentro. Cuando nos concentramos en amar a Dios y a nuestros semejantes, la humildad comienza a crecer.

Pablo exhortó a los filipenses a tener una actitud de humildad, pero hizo un pequeño trabajo de preparación antes de hacerles este encargo. Es así como Pablo abordó el tema de la humildad:

Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y compasión, haced completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito. Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás.¹

Observa que Pablo comienza cuatro frases con “si hay algún/alguna...”. No quiero que pasemos por alto el fundamento de una actitud humilde.

Si hay:

- algún estímulo en Cristo,
- algún consuelo de amor,
- alguna comunión del Espíritu,
- algún afecto y compasión.

Al leer estas cuatro declaraciones, se me ocurre que Pablo pensaba que los creyentes en Cristo ya tenían estas bendiciones en sus vidas. Solo les estaba recordando a los filipenses los beneficios que deberían estar disfrutando.

Nosotras también deberíamos disfrutar estas mismas dádivas de Dios, ya que, como cristianas, debemos preguntarnos:

1. ¿Tengo el estímulo de saber que estoy unida a Cristo y soy fortalecida por su presencia en mi vida?
2. ¿Estoy experimentando cada día el consuelo de su amor?
3. ¿Tengo comunión (una relación significativa y vital) con su Espíritu?
4. ¿Tengo el corazón lleno de afecto y compasión por los demás?

Toma un momento y piensa sinceramente en cada una de estas cuatro preguntas. Son dádivas preciosas del Señor y, como cristiana, te pertenecen.

Sin embargo, no parece que muchas de nosotras estemos viviendo en la belleza de estas bendiciones. Por el contrario, a menudo:

- Nos desanimamos por las circunstancias de la vida en vez de estimularnos en Cristo.
- Tenemos temor y ansiedad en vez de tener el consuelo de su amor.

- Nos sentimos frustradas y solas en vez de experimentar la comunión con el Espíritu.
- Estamos llenas de amargura y enojo en vez de estar llenas de afecto y compasión.

¿Qué nos ha pasado? ¿Por qué estamos tan lejos de experimentar las buenas dádivas de la gracia de Dios? No creo que haya una buena respuesta. Tal vez nos hemos distraído tanto por las ansiedades y preocupaciones de este mundo que nos hemos olvidado del consuelo y el gozo que Dios nos ofrece. Puede ser que nos hayamos acostumbrado a depender de nosotras mismas o de otras personas en cuanto a la satisfacción de nuestras necesidades en vez de depender de la ayuda de Dios y de la comunión con su Espíritu para enfrentar nuestras luchas. Tal vez nos hemos olvidado del afecto y la compasión que Dios nos muestra y, por lo tanto, no los reflejamos en nuestra relación con los demás. Cualquiera que sea la razón, pienso que un paso que podemos dar es reconocer lo que Dios nos ha dado.

Piensa en el ejemplo de David, un hombre conforme al corazón de Dios, que dijo: “Bendeciré al Señor en todo tiempo; su alabanza estará siempre en mi boca”.² David era un hombre que vivía con una actitud de alabanza y agradecimiento a Dios, así como una seguridad humilde de la presencia de Dios en su vida. David no solo logró grandes cosas para Dios, sino que también tenía una relación constante con Él. Evidentemente, al mirar la vida de David, reconocemos que:

- Siempre tenía el estímulo de la presencia de Dios en su vida.
- Se consolaba en el amor de Dios y encontraba su esperanza en Él.
- Se fortalecía por su comunión con el Espíritu de Dios.
- Estaba lleno de afecto y compasión por otros.

Igual que David, disfrutemos de los beneficios de ser parte de la familia de Dios y partícipes de su gracia. Nosotras también podemos alabarlo y dar gracias por estas bendiciones, y además podemos pedirle que renueve y fortalezca algunos de estos elementos de nuestra fe en nuestra vida diaria.

Como cristianas, podemos ser personas que tengan el estímulo genuino de la unidad con Cristo, se consuelen en su amor, experimenten la comunión con el Espíritu y estén llenas de afecto y compasión. Estos son frutos fundamentales de nuestra vida cristiana, y de estas preciosas cualidades fluye el genuino espíritu de humildad.

Pablo usó estos frutos cuando comenzó a hablar de “si hay algún/alguna”. Y

les dijo a sus compañeros en la fe que dado que estaban experimentando estos beneficios gloriosos, deberían ser de una sola mente, de un mismo amor y de un mismo espíritu y propósito. Al considerar lo que Pablo dijo con respecto a ser uno en espíritu y propósito, podemos suponer que se estaba refiriendo al poderoso propósito de vivir para Cristo y conocerlo. Cuando caminamos sinceramente en la luz del amor de Dios con la meta común de vivir para Cristo, somos uno con otros creyentes. ¿Por qué? Porque no buscamos nuestros propios intereses, sino antes bien, los de Jesucristo y los de las personas que Él ha colocado en nuestra vida.

Oh, Señor, atráenos nuevamente a ti. Ayúdanos a experimentar el gozo de nuestra salvación, la maravilla de tu amor y el consuelo de tu presencia en nuestras vidas. Ayúdanos a experimentar más de ti y a vivir en unidad con nuestros hermanos y hermanas en Cristo. Que podamos ser de una mente, un espíritu y un propósito, y que nos enfoquemos en la gloria del evangelio de Cristo y no en nuestra propia gloria.

Veamos por los demás

Hay ciertas actitudes dentro del cuerpo de Cristo que pueden ser destructivas en vez de ser constructivas. Pablo menciona dos actitudes que parecen alejarnos de la humildad en vez de acercarnos a ella. Su advertencia es:

“Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria”. Cuando una mujer piensa en sí misma y está centrada en sus propios intereses, es probable que haya división en la comunidad. Personalmente, solía creer que la mujer no mostraba mucho egoísmo o vanagloria. Pensaba que estas eran características principales de los hombres. Pero descubrí que estaba equivocada la primera vez que me apunté para colaborar en las clases de la

escuela bíblica de vacaciones de nuestra iglesia. No era consciente de que algunas mujeres podían llegar a reclamar su derecho tanto a enseñar a cierto grupo de edades como a elegir a quién querían en su equipo. Ni hablar de la competencia de fondo que había para el salón de clase mejor decorado, los mejores juegos y los premios para los niños.

Era evidente para mí que estas mujeres no estaban allí para enseñar el evangelio de Cristo, sino para presumir de sus talentos creativos y para que todos pudieran ver cuán maravillosamente dotadas estaban. Aun así, los niños llegaron a conocer a Cristo, y me alegra saber que no eran conscientes del espíritu de competencia que consumía a muchas de las maestras, sin mencionar los celos y las murmuraciones que transcurrían en secreto. No sabía que las mujeres de la iglesia podían ser tan crueles. El egoísmo está en todos lados, y las mujeres de la iglesia no son la excepción.

La raíz del egoísmo es el espíritu de tratar de tener más éxito que los demás, por intereses propios. A menudo incluye aplastar a los demás para sobresalir una misma. La murmuración es una forma sutil de egoísmo. En vez de considerar las necesidades de otros, una mujer egoísta se enfoca principalmente en sus propias necesidades. La vanagloria es una peligrosa hermanastra del egoísmo. Lo opuesto de nuestra propia vanagloria sería la gloria de Dios. ¿Estamos haciendo cosas para que las personas nos miren y digan: “¡Vaya, eres maravillosa!” o hacemos las cosas para dar gloria a Dios y que las personas digan: “¡Vaya, que maravilloso es Dios!”?

J. Oswald Sanders dijo: “El mundo todavía tiene que ver lo que sucedería si todos perdieran su ambición de gloria. ¿No sería un lugar maravilloso si a nadie le importara quién recibe el mérito?”³

En cierta medida, creo que todas luchamos con semillas de egoísmo y vanagloria. Hasta las mujeres que siempre parecen estar disconformes con ellas mismas, en realidad están demasiado preocupadas por sí mismas.

Admitámoslo. Todas tenemos una naturaleza pecadora egocéntrica muy dentro de nuestra apariencia externa radiante. Debo admitir que incluso cuando hago algo bueno por otros, secretamente quiero recibir un poco de reconocimiento. Y presiento que tú también. Querer una felicitación no

necesariamente es malo (aunque no debería ser nuestra motivación principal), pero se desvirtúa cuando tratamos de aplastar a otros para obtener lo que queremos o cuando causamos división, porque nos motiva nuestra propia gloria.

Nuestras motivaciones nunca pueden ser cien por ciento puras, pero eso es lo que nos coloca en una situación de dependencia de Dios: un lugar de humildad. Siempre existirá esa tensión entre nuestra motivación personal y nuestro deseo de glorificar a Dios en todo lo que hacemos. No creo que lleguemos al punto de decir: “Ahora tengo el orgullo y el egocentrismo bajo control. Nunca más volveré a luchar en este aspecto”. Falta un poco de humildad en esta declaración, ¿no crees? Reconocer nuestra propia lucha personal con el egocentrismo nos hace arrodillarnos delante de un Dios de amor y nos anima a buscar su ayuda para amar a nuestros semejantes y dar gloria a su nombre.

La humildad es un asunto del corazón. La condición de nuestro corazón puede fortalecer nuestra capacidad de combatir la infección del orgullo que

tan fácilmente domina nuestros pensamientos y nuestras acciones. Cuando uso el término corazón, me estoy refiriendo a nuestro enfoque y nuestra pasión, no solo a un conocimiento intelectual. Tres condiciones del corazón parecen prestarse a la humildad: un corazón que ora, un corazón que agradece, un corazón que se compadece. Cuando estas actitudes forman parte de nuestra vida, comenzamos a pensar y actuar de manera diferente.

Empezamos a vivir con menos egocentrismo y desarrollamos un amor por otros sincero y centrado en Dios.

Oración

Una persona autosuficiente dice: “Puedo hacerlo por mi cuenta”. Una persona humilde dice: “Necesito a Dios”. Pedro, que aprendió un par de lecciones sobre la necesidad de depender de Dios, escribió esto: “También ustedes, los jóvenes, muestren respeto ante los ancianos, y todos ustedes, practiquen el mutuo respeto. Revístanse de humildad, porque: ‘Dios resiste a los soberbios, pero se muestra favorable a los humildes.’ Por lo tanto,

muestren humildad bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo.

Descarguen en él todas sus angustias, porque él tiene cuidado de ustedes”.⁴

Entonces, ¿cómo nos humillamos bajo la poderosa mano de Dios?

¡Descargando toda nuestra angustia sobre Él, porque Él tiene cuidado de nosotros! Cuando oramos en humildad, presentando nuestras peticiones delante de Dios, reconocemos nuestra necesidad y dependencia de Él.

Además, cuando oramos, nuestra mente es libre de nuestras propias cargas, y podemos pensar más abierta y sinceramente en los demás.

Gratitud

George Herbert escribió: “Oh, Tú, que nos has dado tanto, ten misericordia y concédenos algo más: un corazón agradecido”. Cuando vivimos con una

continua actitud de agradecimiento, reconocemos que todo lo que tenemos viene de Él. No nos adjudicamos la gloria cuando hacemos algo bueno, o sabio o destacable, sino antes bien, agradecemos a Dios por darnos la capacidad y la oportunidad de hacer algo bueno. Un corazón agradecido da el mérito a quien se lo merece; pero si dejamos de agradecer a Dios, podemos llegar a pensar que lo hicimos por nuestra cuenta, y el orgullo puede filtrarse en nuestra mente. El agradecimiento sincero a Dios es una acción que tiene lugar tan solo en la quietud entre nosotras y Él. Nos lleva a un lugar de fortaleza en Él y distrae nuestro enfoque en nuestra propia vida.

Compasión

Cuando Pablo dijo a los filipenses: “con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo”, no los estaba instruyendo a rebajarse, sino a exaltar a los demás. Pablo tampoco estaba diciendo que los filipenses deberían pensar en los demás de manera impertinente, sino con bondad y afecto. Además los instruyó a interesarse genuinamente en los demás, no solo a pensar en sus propios intereses. Todas necesitamos recordar esto porque es muy fácil estar absorbidas con

nuestra propia vida y las cosas que nos suceden. Debemos hacer el esfuerzo deliberado de salir de nuestro pequeño mundo, acercarnos a los demás y sentir su dolor. Cuando dejamos de centrarnos en nuestra propia necesidad, nuestros ojos comienzan a fijarse en la necesidad que nos rodea. Resolvamos cada día llevar un rayo de sol a la vida de otra persona al pensar en sus necesidades y mostrarles que realmente nos importan.

El máximo ejemplo

Hace poco estaba en el centro de Dallas dando un estudio bíblico para mujeres sobre el tema de la humildad. El estudio bíblico estaba pensado para

mujeres que trabajan, que podían dejar sus lugares de trabajo en los rascacielos del centro para ir a un lugar de reunión, disfrutar un hermoso almuerzo y escuchar un mensaje de la Palabra de Dios. Cuando las mujeres llegaban, hacían fila en el comedor para tomar su almuerzo y luego se sentaban para escuchar la lección. Para esta lección particular sobre la humildad, decidí ponerme un delantal y un gorro para servir el almuerzo a las mujeres que hacían fila en el comedor. Algunas me reconocieron inmediatamente. A otras les tomó un tiempo darse cuenta de que yo era la que les estaba sirviendo el almuerzo en vez de saludarlas desde el frente del salón vestida con mi bonito “uniforme de maestra”. Todas parecían disfrutar mucho de mi rol inesperado. Cuando llegó el tiempo de dar la lección, fui hasta el frente del salón y di la clase con mi uniforme de mesera, que de todos modos para mí era mucho más cómodo que los zapatos de tacones altos.

Mi intención era que las mujeres se sorprendieran por mi cambio de función y vestimenta. Aunque estas mujeres de negocios estaban acostumbradas a verme dar las lecciones cada semana vestida con elegancia, quería que tuvieran una vislumbre de alguien que inesperadamente asume el rol de servicio. A una escala más grande, eso es lo que Cristo hizo por nosotros. Él pudo haber venido a esta tierra en majestad y poder, fuerza y gloria, pompa y solemnidad; pero en cambio decidió venir como siervo. Jesús fue el máximo ejemplo de verdadera humildad, porque puso las necesidades de los demás antes que las de Él. Mi corazón se llena de gratitud al leer el siguiente pasaje de la carta de Pablo.

*Que haya en ustedes el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús, quien, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo, y se hizo semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios el Padre.*⁵

¡Jesús es el máximo ejemplo de verdadera humildad! En Él tenemos la imagen perfecta de alguien que no pensó en sus propias necesidades, sino que consideró que las necesidades de otros eran más importantes que las de Él.

Jesús no reclamó sus derechos, sino que renunció a ellos voluntariamente.

¡Gracias, Señor, por mostrarnos una manera muy real y tangible de lo que es verdaderamente la belleza de la humildad! Gracias, Señor, por ofrecer con humildad tu vida en la cruz por nosotros. Gracias, Señor, por la dádiva de tu vida. ¡Estaremos por siempre agradecidas!

Aunque Jesús era Dios por su misma naturaleza, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse. Al usar la palabra aferrarse, Pablo no quiso decir que Jesús no podía echar mano o asirse de sus derechos celestiales. La palabra aferrarse se entendería mejor como “agarrarse” o “sujetarse fuertemente”. Jesús tenía todos los derechos por ser igual a Dios, pero Él no se agarró ni se sujetó fuertemente de sus merecidos derechos, sino que vino a este mundo en forma humana. Jesús era todo Dios y todo hombre. Es impresionante, ¿verdad?

El punto es que Cristo demostró humildad al no agarrarse ni sujetarse con fuerza de lo que justamente se merecía. Es posible que este sea uno de los conceptos más difíciles de emplear en nuestra propia vida. A menudo—a diferencia de Cristo—nos enfocamos en nuestros derechos, nos agarramos de lo que pensamos que nos merecemos y nos sujetamos a eso fuertemente, en ocasiones con temor a renunciar a ellos. Esta es una lista de algunos derechos que tendemos a creer que nos merecemos:

- Merezco una vida feliz.
- Tengo derecho a vengarme de él o ella.
- Merezco que mis subalternos me traten mejor en el trabajo.
- Tengo derecho a gritarles a los niños, porque se lo merecen.
- Merezco tener un esposo amoroso que tenga buenos ingresos.
- Merezco un aumento de sueldo.
- Es mi cuerpo, y tengo el derecho de tener un aborto.
- Después de todo lo que hice por él, merezco algo mucho mejor.
- Hace mucho que trabajo aquí; tengo el derecho de llevarme esto.
- He donado mucho dinero a esta organización; merezco que me escuchen.
- Ellos tienen más de lo que necesitan; yo también tengo derecho a tener algo.

Posiblemente los dos más comunes sean:

- Tengo el derecho de estar enojada con _____ (escribe el nombre de la persona).
- Tengo el derecho de tener _____ (escribe algo que quieras).

Incluso a veces podríamos exigirle nuestros derechos a Dios:

- Voy a la iglesia cada domingo, por eso tengo derecho a tener una buena vida.
- Ayuné y oré, por eso merezco la respuesta que yo quiero a esta petición.
- Diezmo de mis ingresos, por eso merezco recibir bendición financiera.

- Siempre he sido bondadosa con los pobres y necesitados, por eso no merezco perder mi trabajo.

La lista podría seguir, pero el punto es que todas tendemos a exigir que nos den la razón en lugar de ceder ciertos derechos en oración y humildad.

Cuando exigimos nuestros derechos o nos enfocamos en lo que pensamos que merecemos, vivimos una vida de frustración, enojo, amargura y derrota. Sin embargo, si estamos dispuestas a renunciar a nuestros derechos, bendecimos y damos paz a la vida de otros y a nuestra propia vida. Experimentamos un gran gozo cuando renunciamos a lo que pensamos que merecemos por ayudar o bendecir a otros. Probablemente, el derecho que más nos cuesta ceder es el derecho a tener algo contra otra persona.

Perdonar significa “renunciar al derecho de condenar a otra persona por una ofensa”. Cristo nos dio el ejemplo en la cruz cuando dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. A lo largo de toda la Biblia, como creyentes en Cristo se nos manda perdonar a otros, como el Señor nos perdonó a nosotros. Sí, perdonar a otros es la forma más sublime de humildad. En la quietud de tu corazón, te animo en este momento a pensar si hay alguna área de tu vida en la que estés sujetando tus derechos o exigiendo lo que piensas que te mereces. ¿Estás dispuesta a soltar esos derechos y pedirle a Dios en oración que te dé su sabiduría sobre cómo manejar el asunto?

En la vida, desde luego, siempre tiene que haber un equilibrio. Hay ciertas áreas en las que no deberías ceder tus derechos. Tienes el derecho de tener un hogar seguro; por eso, en una situación de abuso, necesitas buscar ayuda. En lo que se refiere a la sociedad, tienes el derecho de hablar y defenderte contra la injusticia, y te animaría a usar ese derecho de manera cuidadosa, con sabiduría y amor. El derecho más maravilloso que tenemos como creyentes en Cristo es el de acercarnos al trono de la gracia en oración y pedirle a nuestro tierno Padre celestial que nos ayude.

Cristo renunció al trato majestuoso que se merecía y adoptó la misma naturaleza de un siervo. Podemos observar su corazón de siervo a lo largo de su paso por esta tierra. Una de las situaciones más tiernas de servicio que Cristo nos dio fue cuando se quitó el manto, se ató una toalla a la cintura y

lavó amorosamente los pies apestosos y sucios de sus discípulos. Este era un trabajo reservado para los siervos más plebeyos, porque no era agradable en absoluto. De hecho, probablemente era bastante repugnante. Las sandalias de cuero que usaban no impedían que el polvo de las rutas y los caminos se acumulara entre los dedos de sus pies; sin embargo, en un acto de humildad, Jesús se arrodilló y sirvió a sus discípulos.

Lavar esos pies apestosos ni siquiera se compara con el sacrificio final de servicio que Cristo hizo por nosotros. La muerte en la cruz, por lo general, era reservada para los criminales más notorios; sin embargo, Jesús se humilló y se sometió obediente a la peor de las muertes: ¡clavado a una cruz! La crucifixión era extremadamente vergonzosa y espantosamente dolorosa, pero Jesús estuvo dispuesto a ceder sus derechos y morir en la cruz por tus pecados y los míos. Debido a su disposición a soportar una muerte dolorosa y

vergonzosa por nosotros, Dios exaltó a Jesús hasta lo más alto y le dio un nombre que es sobre todo nombre.

Cristo exaltado hasta lo sumo

No hay otro. Cristo fue exaltado hasta lo sumo. Vino en humildad y servicio, ofreció voluntariamente su vida y ahora está sentado a la diestra de Dios en un lugar de honor y poder. Él es Aquel que dio su vida, y es Aquel que todos confiesan como el Señor. Toda rodilla se doblará ante Él en el cielo, en la tierra y debajo de la tierra. Al leer la descripción de humildad de Cristo, prestemos atención al importante mensaje de la autoridad de Cristo elocuentemente profesado. Considera las verdades que recabamos de Él en el pasaje de Pablo acerca de la humildad.

- Jesucristo existió desde siempre con Dios.
- Cristo comparte la misma naturaleza de Dios.
- Cristo se hizo hombre.
- Ofreció voluntariamente su vida en la cruz.

- Dios lo exaltó hasta lo sumo.
- El nombre de Cristo es sobre todo nombre.
- Un día toda rodilla se doblará ante Él.
- Un día toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor.

Al meditar sobre estas declaraciones, no podemos obviar esta pregunta:

¿Crees en estas declaraciones? El nombre de Cristo es sobre todo nombre. Ha sido exaltado hasta lo sumo, y no hay otro como Él. O confesamos que Jesucristo es el Señor y el Salvador antes del día del juicio, o bien, después.

En este momento, tenemos la opción de confesar voluntariamente a Cristo como el Señor. O tenemos la dolorosa opción de estar obligados a reconocer su deidad cuando enfrentemos el juicio. La palabra griega para confesar (exomologeo) significa “profesar o reconocer abiertamente; afirmar o aceptar”. Pablo escribió a los romanos: “Si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de los muertos, serás salvo”.⁶

¿Has llegado al punto de confesar y reconocer que Jesucristo es el Señor en tu propia vida? En el libro de Apocalipsis, hay un pasaje que me hace pensar en las palabras de Pablo a los filipenses. Es una descripción de las cosas que vendrán, cuando toda la creación proclame que Jesucristo es el Señor. Estas son las palabras que el apóstol Juan escribió acerca de la revelación de las cosas que vendrán.

Miré entonces, y alrededor del trono oí la voz de muchos ángeles, y de los seres vivientes y de los ancianos. Eran una multitud incontable; ¡miríadas y miríadas de ellos! A grandes voces decían: «Digno es el Cordero inmolado de recibir el poder y las riquezas, la sabiduría y la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.» Entonces oí que todo lo creado en el cielo, y en la tierra, y

debajo de la tierra y en el mar, y todo lo que hay en ellos, decían: «Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sean dadas la alabanza, la honra, la

gloria y el poder, por los siglos de los siglos.» Los cuatro seres vivientes decían: «Amén.» Y los veinticuatro ancianos se inclinaron y adoraron.⁷

¡Sí, un día todos declararemos su honor y excelencia! Yo quiero estar lista, ¿y tú?⁸

Humildad plasmada en la vida diaria

No es difícil encontrar ejemplos de orgullo en la sociedad de hoy así como a lo largo de la historia, pero también podemos observar muchos ejemplos de humildad. Yo prefiero centrarme en los buenos ejemplos antes que en los malos. Vemos un ejemplo particular de humildad en la vida de Hudson Taylor. Nacido en 1832, Hudson creció en una familia piadosa que oraba mucho. Desde que era niño, había escuchado las oraciones fervientes que su padre hacía por los chinos que nunca habían escuchado hablar de Cristo.

Hudson decidió ir a la China como misionero. Dado que sabía que su cuerpo frágil y enfermizo no podría resistir, comenzó a hacer ejercicio y cuidar de su salud para hacer frente a ese viaje formidable. Además, estudió chino, griego, hebreo y latín, y decidió trabajar como asistente de un médico para poder aprender más sobre medicina.

Sin duda, Hudson Taylor tenía un corazón de oración, el cual, como vimos anteriormente, es señal de una persona humilde. Una historia en particular muestra su dependencia de Dios mediante la oración. El médico con el que Hudson trabajaba era un poco distraído y a menudo se olvidaba de pagarle a tiempo. Hudson usaba esa oportunidad para incrementar su fe y confiar en que Dios supliría sus necesidades. En varias ocasiones en que ya no le quedaba dinero ni alimentos, y debía el alquiler, Dios siempre suplía sus necesidades. Una vez, Hudson tenía solo una pequeña moneda para comprar alimentos, cuando un hombre pobre se le acercó y le pidió que fuera a orar

por su esposa que estaba gravemente enferma. Hudson acompañó a aquel hombre, y después de ver las terribles condiciones en las que vivían, sin dinero para medicinas o alimentos, Hudson le dio su última moneda y confió una vez más que Dios se haría cargo de sus necesidades. Al día siguiente, Hudson recibió un par de guantes de regalo, y dentro de uno de

los guantes había una moneda que valía cuatro veces más que la que había dado.

Hudson necesitaba esta clase de fe para entrar al campo misionero en la China. Él podría haberse desalentado sobremanera si no hubiera tenido esa clase de fe en Dios. Los chinos no aceptaron fácilmente a Hudson, porque su apariencia y su manera de hablar eran diferentes a las de ellos. Predicó el evangelio durante varios meses sin resultados. Y la sociedad misionera que debía enviarle dinero raras veces lo hizo. Me pregunto si las palabras de Pedro lo ayudaron a atravesar ese tiempo. “‘Dios resiste a los soberbios, pero se muestra favorable a los humildes’. Por lo tanto, muestren humildad bajo la poderosa mano de Dios, para que él los exalte a su debido tiempo.

Descarguen en él todas sus angustias, porque él tiene cuidado de ustedes”.

Pero Hudson siguió confiando y orando por la provisión de Dios.

Posteriormente dijo: “Podemos estar seguros de que la obra de Dios, hecha a su manera, nunca carecerá de la provisión de Dios”.⁹

Hudson sabía que su apariencia distraía a los chinos, así que se compró túnicas chinas, se tiñó el cabello de negro y hasta se colocó una trenza en la nuca. Los chinos llegaron a respetarlo por todo lo que había hecho para relacionarse con ellos. La mayoría de los misioneros de aquella época no adoptaban la apariencia de las personas con las que trabajaban; sin embargo, las acciones de Hudson me recuerdan lo que hizo Jesús al asumir nuestra semejanza humana. Hudson tenía compasión por el pueblo de la China, y por eso renunció a su derecho de vestirse como era su costumbre, y fue más allá para alcanzar a los chinos por medio de su apariencia.

Hudson contrajo matrimonio con una muchacha inglesa, que trabajaba en una escuela misionera en la China. Cuando Hudson se enfermó, él y su familia se vieron obligados a regresar a Inglaterra por un tiempo. Su enfermedad no le impidió seguir pensando en el precioso pueblo chino. Mientras estaba en Inglaterra, tradujo la Biblia al idioma chino, terminó su capacitación médica y siguió orando para que Dios enviara más misioneros. Dios respondió sus

oraciones, y finalmente dio origen a la Misión al Interior de la China, mediante la cual envió muchos misioneros nuevos a ese país.

En una ocasión, alguien le hizo un comentario:

—Señor Taylor, en ocasiones debe sentirse tentado a enorgullecerse por la manera espectacular en que Dios lo usa. Dudo que algún hombre haya tenido mayor honor en esta tierra.

Hudson respondió amable y humildemente:

—Por el contrario, a menudo pienso que Dios debe de haber estado buscando a alguien suficientemente pequeño y débil para usar, y me encontró a mí.

No hace falta decir que Hudson Taylor tenía un corazón humilde lleno de gratitud a Dios por todo lo que Él había hecho. En Zacarías 4:6, Dios dice:

“Yo no actúo por medio de un ejército, ni por la fuerza, sino por medio de mi espíritu”. Puede que seamos débiles, pero Dios es fuerte y puede hacer una obra poderosa a través de nuestra vida.

Se cuenta otra historia de un joven de dieciocho años que provenía de una familia china adinerada y deseaba ser capacitado como enfermero en el hospital de la Misión al Interior de la China, de Hudson. Hsu Chu vestía elegantemente y era un modelo de nobleza china. Después de algunos días de capacitación en el hospital, su supervisora fue alertada de un problema con Hsu Chu. Cuando se le pidió que limpiara unas botas llenas de barro, Hsu Chu se había negado indignantemente, y había dicho que era un caballero y un profesional, y que no hacía tareas tan serviles. La sabia supervisora tomó primero las botas, y luego las limpió ella misma. Hsu Chu observó con malhumor su demostración de humildad.

Luego condujo al joven a su oficina y le pidió que leyera las palabras de Jesús que se encuentran en Juan 13:14: “Pues si yo, el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies unos a otros”. El joven se sonrojó y se le llenaron los ojos de lágrimas. Hsu Chu colocó la Biblia sobre el escritorio de su supervisora y dijo: “Que Jesús me perdone.

Él también hizo trabajo servil”. Desde ese día en adelante, Hsu Chu se gozaba en limpiar botas, pisos, y otras tareas serviles.¹⁰ Que todos sigamos los pasos

de Jesús, que dejó de lado sus derechos y sirvió a los demás gozosamente.

Búsqueda personal

LECTURA ADICIONAL: Juan 13:1-14: Jesús lava los pies de los discípulos VERDAD BÁSICA: Verdadera humildad significa reconocer la grandeza de Dios y velar por los intereses de los demás.

OPCIONES:

- Alaba a Dios constantemente por quién es y por lo que puede hacer en tu vida.
- Recibe el estímulo de la presencia de Dios en tu vida.
- Consuélate en el amor de Dios.
- Fortalécete en la comunión con el Espíritu de Dios.
- Llénate de ternura y compasión hacia otros.
- No te rebajes; antes bien, ocúpate en exaltar a otros.
- Dedicarte a la oración, echando tus cargas sobre Él.
- Vive con un corazón agradecido, que da gracias a Dios sinceramente.
- Piensa en las necesidades y los intereses de los demás, no solo en los tuyos.
- Ten la misma actitud de Cristo, que estuvo dispuesto a renunciar a sus derechos.
- Sirve a los demás con amor y gozo.

- Confiesa que Jesucristo es el Señor y reconoce que su nombre es exaltado sobre todo nombre.

PLAN DELIBERADO: Velar por los intereses y las necesidades de los demás.

¿Podrías velar por los intereses y las necesidades de otra persona en este momento? Podríamos comenzar con nuestra propia familia y luego considerar a las personas de nuestro vecindario y comunidad. ¿Cómo podrías mostrar interés y compasión hacia otro? Podrías comenzar con una tarjeta, una llamada, un correo electrónico o una visita para mostrarle que estás interesada genuinamente por él o ella. Toma un momento para orar y pedirle al Señor que te lleve a una persona que necesite de tu atención. A veces es difícil saber cómo ayudar; sin embargo, podemos pedirle al Señor que nos dé

sabiduría para mostrar interés por los demás. Después debemos llevarlo a la práctica. Escribe en el espacio de abajo el nombre de la persona que te has propuesto animar y qué pasos intencionales has dado para atender a sus necesidades.

Me propuse demostrar interés y preocupación por: _____

Le mostré que me preocupo por ella/él de la siguiente forma:

[CAPÍTULO SEIS](#)

[Resplandezcan como luminarias en el mundo](#)



De la misma manera, que la luz de ustedes alumbre delante de todos, para que todos vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre, que está en los cielos.

MATEO 5:16

Ningún cristiano está donde debería estar espiritualmente hasta que la belleza del Señor Jesucristo se reproduzca en su vida cristiana diaria.

A. W. TOZER

Cuando las circunstancias se ven sombrías, algunas personas parecen resplandecer brillantemente. En la ciudad de Tyler, Texas, dos equipos de voleibol tuvieron la oportunidad de demostrar la belleza del amor y la humildad cristiana, y llegaron a ser un ejemplo vivo y sobresaliente de lo que significa vivir para Cristo. Ahora bien, quiero informarte que los equipos de voleibol femenino de las escuelas secundarias son muy importantes aquí en Texas y, en este contexto, se enfrentaron en un partido de distrito los equipos de las escuelas East Texas Christian Academy y Summit Christian Academy.

El equipo femenino de East Texas Christian Academy había pasado a las eliminatorias nueve veces seguidas, mientras que el equipo de Summit era la primera vez que ganaba y que pasaba a las eliminatorias.

Si has visto alguna vez un partido de voleibol, sabes que lanzarse para pegarle a la pelota es común para la mayoría de las jugadoras experimentadas; de modo que cuando la estudiante de East Texas, Morgan Ashbreck, (una de las mejores armadoras en el distrito) se lanzó para pegarle a la pelota, no llamó demasiado la atención. Pero cuando comenzó a tener

convulsiones y no se levantaba, todos se dieron cuenta de que algo terrible estaba pasando. Con el piso lleno de sangre debido a la herida en su cabeza, los entrenadores y asistentes se acercaron inmediatamente para asistirle. Su madre bajó corriendo desde las gradas, y estaba a su lado cuando la escuchó

susurrar: “¿Me estoy muriendo?”. Afortunadamente, la asistencia llegó rápido, y mientras subían a Morgan a la ambulancia, sus compañeras se reunieron en el vestuario y oraron por su preciada amiga y miembro del equipo.

¿Qué harías después si fueras la entrenadora? ¿Reanudarías el partido sin darle importancia a lo sucedido, o preferirías perder el partido y la posibilidad de ser campeonas del distrito? Una de las muchachas dijo: “Nuestra compañera de equipo está en una situación de gravedad. Y si ella está grave, nosotras necesitamos estar con ella”. De modo que todas decidieron irse para estar con Morgan y renunciaron a la oportunidad de ganar el campeonato.

Cuando las muchachas salieron del edificio, atravesaron el gimnasio y se impresionaron por lo que vieron en el centro del campo de juego. Verás, todos los que estaban presentes en el partido—los familiares y amigos de ambos equipos, y también el propio equipo de Summit—se habían reunido unánimemente para orar por Morgan.

Ya no se trataba del resultado; se trataba de una muchacha que necesitaba oración. En realidad, tan pronto como Morgan empezó con las convulsiones, las muchachas del equipo contrario se congregaron y se pusieron de rodillas a orar. Finalmente, se le informó a la entrenadora de Summit que East Texas había perdido el partido por abandono. Hubiera sido fácil para el equipo de Summit aceptar una victoria automática. Nadie las hubiera juzgado porque esta era la primera oportunidad que Summit tenía de sobresalir en un partido de eliminatorias. Pero la entrenadora de Summit conocía demasiado bien a sus propias muchachas. No aceptaron ser las ganadoras automáticas, sino que ofrecieron jugar un partido de revancha.

En el hospital, comenzaron a llegar amistades y familiares de Morgan que llenaron la sala de espera con abrazos, lágrimas y oraciones. Después de un examen exhaustivo, se determinó que Morgan tenía una conmoción cerebral y que debían cerrar con grapas la herida trasera de su cabeza. Sus amigas la acompañaron hasta que dejó el hospital a la una de la madrugada, con la

garantía del médico de que en los próximos días estaría bien. La única desilusión era que los médicos le habían dicho que no podría jugar el

partido de revancha, ni siquiera hacer el largo recorrido en autobús hasta el partido.

Desilusionada, pero no desanimada, Morgan decidió escribir una carta a las jugadoras de ambos equipos. Al comienzo de la carta escribió: “Por favor, asegúrense de que las Lady Eagles y las Lady Panthers así como sus simpatizantes reciban esta carta. Si pudieran leerla antes del partido, sería fantástico. Gracias”.

Esto es lo que escribió:

El martes a la noche fue un momento decisivo en mi vida, no porque fuera el partido de las eliminatorias de voleibol, sino porque fue una noche en la que estuvo presente la gracia de Dios, y su amor llenó el pequeño gimnasio de East Texas. No puedo expresar cuánto significan para mí, mi entrenadora Diann Preston y las Lady Panthers, porque sacrificaron un importante partido para estar conmigo en el hospital. No habría estado mal que continuaran con el partido; pero todos me han dicho que el partido no es lo importante.

Entonces, ¿qué es lo importante? Estuve pensando mucho en esto y diría que es:

- Un equipo que pone el corazón antes que una victoria.
- Una audiencia que se detiene inmediatamente y se queda en silencio para que reine la calma en un gimnasio.
- Dos equipos que de inmediato se reúnen para orar.
- Asistentes médicos que corren desde la audiencia para asistir o sostener la cabeza o la mano de alguien.
- Paramédicos que llegan rápido y profesionalmente.
- Simpatizantes que posteriormente forman un círculo para orar y luego corren a apoyar a la familia en el hospital.

- Un equipo que se niega a ser el ganador automático del partido.

Lady Eagles de Summit Christian Academy, ustedes forman parte de la lista de mis héroes. Me dijeron que el equipo y las entrenadoras se reunieron a orar, me dijeron que los padres y simpatizantes llamaron para preguntar por mi estado, y me dijeron que no aceptaron ser las ganadoras automáticas del partido, sino que acordaron continuar con el partido otro día.

Por lo tanto, ¿quiénes serán los verdaderos ganadores de esta noche? Pienso que los verdaderos ganadores ya han sido pronunciados. Uno de los equipos ganará el partido final, pero ambos equipos son ganadores para Dios y para mí.

Alguien escuchó que un paramédico describía lo que sucedía en el gimnasio a otro empleado del Centro Médico de East Texas. Su descripción era la de una escena tranquila y pacífica, una escena de personas que oraban y lloraban en silencio, una escena de padres y profesores tomados de la mano, no en rivalidad como se esperaría de un partido de eliminatorias.

¿Por qué las personas se impresionaron tanto ante este hecho? Porque no es así como se nos ha enseñado a actuar como sociedad. ¡Aplasta, destruye a los demás...y ciertamente no ores ni llores con ellos!

Se nos enseña a seguir en la lucha. Alison Kirby, una querida amiga, lo

expresó mejor en la sala de emergencias. Ella dijo: “Diles, Morgan, que si permitieran nuevamente la entrada a Dios en las escuelas, entonces esto sería la norma, no un hecho insólito”.

De modo que tengo la misión de decir esto. Si permitimos que Dios esté presente, habrá paz y amor. ¿Pueden dos pequeñas escuelas cristianas marcar la diferencia? Ya lo han hecho. Las personas se asombran y se preguntan:

“¿Por qué aceptaría un equipo ganador ser penalizado por el abandono de un partido, por qué un equipo contrario se negaría a ser el ganador automático del partido de eliminatorias?”. El silencio desconcierta.

Las Lady Panthers están aquí hoy para defender un título en mi nombre, para volver como ganadoras. Pienso que ambos equipos ya son ganadores; porque la verdadera lucha, que es la lucha de morir al yo, ya ha sido ganada.

En Cristo,

Morgan¹

Cuando East Texas y Summit se volvieron a encontrar, cada equipo hizo un denodado esfuerzo por ganar el partido. Summit ganó por escaso margen y pasó a la próxima fase solo para perder el campeonato con la escuela cristiana de McKinney. Para las muchachas de East Texas, había sido una semana llena de emociones variadas. Habían observado el rápido traslado de su compañera de equipo al hospital, habían recibido gracia de parte del equipo contrario y habían perdido la esperanza de obtener el trofeo del campeonato.

Fue un final difícil para la temporada; sin embargo, su entrenadora mantuvo todo en perspectiva y dijo: “Nuestro primer objetivo cuando comenzamos la temporada fue glorificar a Dios. Parte de ello sería en el trato a nuestras compañeras de equipo, simpatizantes y directivos. Por lo tanto, al mirar atrás, sí, queríamos llegar lejos. Pero tuvimos una temporada maravillosa. Y

Morgan está bien”.² Pienso que estarás de acuerdo en que las muchachas que representaron a ambos equipos resplandecieron como luminas aquella temporada.

Vívelo

Una cosa es aprender las características de la humildad—renunciar a nuestros derechos y poner los intereses de los demás antes que los nuestros—, pero otra cosa es hacerlo de verdad. La historia que acabamos de leer es una preciosa descripción de humildad y del ejemplo vivo y resplandeciente que da la persona que practica la humildad de Cristo ante todos los que la rodean.

Al seguir leyendo la carta de Pablo, vemos que alienta esta misma clase de conducta en nuestras vidas. Él desea que sus compañeros en la fe vivan lo que significa seguir a Cristo. En otras palabras, no digan simplemente que siguen a Cristo; ¡háganlo de verdad! Es así como lo expresa: *Por tanto, amados míos, ya que siempre han obedecido, no sólo en mi presencia, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocúpense en su salvación con temor y temblor, porque Dios es el que produce en ustedes lo mismo el querer como el hacer, por su buena voluntad.*³

Ahora bien, algunas podrían leer este pasaje y sentirse tentadas a pensar que Pablo estaba hablando de ganarse la salvación. Nada podría estar más lejos de la verdad. De hecho, cuando analizamos este pasaje dentro del contexto del resto de su carta, leemos en el capítulo siguiente (cap. 3 de Filipenses) que Pablo habla bastante fuerte y críticamente hacia aquellos que tratan de decir que los cristianos deben llevar a cabo ciertas obras para ser justos. En el pasaje anterior, Pablo dice que nos ocupemos en nuestra salvación, no que trabajemos para nuestra salvación. Obviamente, daba por sentado que los lectores ya eran salvos por medio de Cristo al decirles “su” salvación. Por lo tanto, ¿qué quiso decir con “ocúpense en su salvación”?

Piénsalo de esta manera. Si yo fuera a decirte que realmente tengo buena salud y estoy en forma físicamente, podrías preguntarme: “¡Oh! ¿Y de qué manera te ocupas de tu físico?”. Si yo respondo: “Bueno, simplemente me gusta ir al gimnasio, porque me hace sentir bien, pero en realidad no me

ocupo en hacer ejercicio”, es muy probable que te rías entre dientes y te vayas pensando: Sí, claro, esta sí que es una loca del gimnasio. Si yo digo que soy una fanática del gimnasio, entonces, se tiene que notar en mi vida.

Mi afirmación de estar en forma debería plasmarse en mis acciones. De manera similar, es fácil decir que soy cristiana. Puede que hasta me guste ir a la iglesia y rodearme de cristianos, pero la verdadera pregunta es cómo se manifiesta mi fe durante la semana. Pablo nos dice que nos ocupemos en nuestra salvación: plasmarlo en lo que hacemos y decimos. Nuestra fe en Cristo debería estar siempre activa, viva y en crecimiento.

El pastor y teólogo John MacArthur hace un comentario sobre este pasaje y dice que se refiere a una “búsqueda activa de obediencia en el proceso de

santificación”.⁴ Como creyentes en Cristo, debemos esforzarnos activa y continuamente en seguir a Cristo y vivir en obediencia a Él. En otras palabras, como receptoras de la gracia divina, no debemos estancarnos en nuestra salvación. Debemos dar frutos de obediencia y tener la iniciativa de aprender más de Cristo y estar más cerca de Él. Como cristianas no somos llamadas a una vida de complacencia, sino más bien a una búsqueda apasionada de Cristo. No se nos invita a sentarnos cómodamente en una butaca con un letrero que diga “salva”, sino más bien a una vida denodada de humildad y amor inagotable hacia los demás.

¡Ten cuidado aquí! No estoy sugiriendo que agregues más actividades cristianas o reuniones de iglesia a tu vida para ser mejor cristiana, más firme e importante. Este pasaje nos está animando a seguir a Cristo denodadamente, no a agregar más reuniones de iglesia y responsabilidades a nuestra vida. Al acercarnos a Él por medio de la oración personal y tratar de conocerlo a través de la meditación en su Palabra, nos ocupamos en nuestra salvación. Es así como tenemos comunión con Cristo y aprendemos a caminar en obediencia a Él. Es fácil pensar que el cristianismo tiene que ver nada más con agregados externos a nuestra vida, como ir a la iglesia cada domingo, asistir a una clase de estudio bíblico o hacer un viaje misionero, cantar en el coro de la iglesia o servir en el equipo de liderazgo del ministerio femenino.

Estas cosas están bien y son buenas, pero la verdad es que nuestra fe se estimula y activa cuando habitamos en el lugar secreto con el Señor y crecemos en nuestra vida personal con Él.

Es interesante notar que Pablo usa las palabras “temor y temblor” para decirnos cómo deberíamos ocuparnos en nuestra salvación. Él no nos está diciendo que deberíamos “temblar de miedo” porque vivimos bajo la poderosa mano justiciera de Dios; se está refiriendo una vez más a vivir con humildad y con una sana reverencia por el Señor. Lo opuesto a temor y temblor sería arrogancia y presunción, que es una tendencia común para las personas que viven la gran fachada externa del cristianismo. Sin embargo, cuando en humildad nos acercamos a Cristo y le obedecemos, reconocemos que es por su gracia que podemos hacer todo lo bueno. Aquí hay un paso importante en nuestra travesía hacia la humildad: darnos cuenta de que Dios

es el que obra en nuestra vida, no solo para que hagamos lo bueno, ¡sino para que queramos hacer lo bueno! Saber esto contrarresta bastante nuestra actitud de orgullo en lo que respecta a vivir y hacer cosas para Cristo. Saber que es Dios el que obra en nosotros tanto para darnos el deseo como para darnos la capacidad de andar en sus caminos, nos mantiene humildes y dependiendo de su buena voluntad. No podemos atribuirnos ningún mérito.

La buena voluntad de Dios para ti

¿No es impresionante pensar que Dios tiene una voluntad buena para tu vida?

Para mí sí. En mi pequeña percepción de Dios, es natural suponer que Él esté demasiado ocupado para planear una voluntad buena para mí. Sin embargo, a lo largo de las Escrituras, se nos confirman sus planes y propósitos. A algunas personas les cuesta creer que los propósitos de Dios sean buenos.

Tienden a pensar de Dios como un capataz o tirano cruel con un látigo, listo para hacernos vivir la vida más difícil que podamos imaginar. Pablo no dijo que Dios produce en nosotros el querer como el hacer conforme a su plan malvado, su “mano dura” o sus exigencias sin fin.

No, Dios produce en nosotros el querer como el hacer conforme a su buena voluntad. Esta pequeña frase puede traducirse como su beneplácito o su buen agrado. Dios no solo sabe qué está bien y es bueno, sino que tiene la intención o la determinación de trabajar en pro de algo bueno. Vemos este mismo término en el primer capítulo de Efesios. “Nos predestinó para que

por medio de Jesucristo fuéramos adoptados como hijos suyos, según el beneplácito de su voluntad”.⁵ Volvemos a encontrar esta palabra más adelante en el mismo capítulo: “y nos dio a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo”.⁶

Pablo escribió en su carta a los Tesalonicenses: “Por eso siempre oramos por ustedes, para que nuestro Dios los considere dignos de su llamamiento, y cumpla con su poder todo propósito de bondad y toda obra de fe”.⁷

También me viene a la mente el entrañable pasaje de Romanos: “Ahora

bien, sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de los que lo aman, es decir, de los que él ha llamado de acuerdo a su propósito”.⁸

¿Acaso no sientes, al leer estos versículos, que Dios tiene un plan y propósito intencional para nosotros, y que es algo bueno? El Señor nos llama a seguirlo y a caminar con Él, porque tiene un buen plan y un propósito intencional. Él quiere que caminemos conforme a sus caminos, y quiere ayudarnos a hacerlo porque tiene buenas intenciones para nuestra vida. Quiere que conozcamos el gozo de vivir para Él y que caminemos humildemente en obediencia a Él. Es divertido ver cuántas tentaciones de este mundo parecen ofrecernos placeres agradables, pero no logran satisfacernos en absoluto. Ya sea vivir con alguien fuera del matrimonio, recurrir al alcohol o las drogas para estimular el placer, o codiciar más posesiones, a menudo las personas parecen no encontrar lo que buscan. Pero Dios tiene buenos propósitos y buenas intenciones para nuestras vidas, y se encuentran en Él. Nadie puede quitarnos su buena voluntad y sus buenas intenciones.

Aunque la Biblia nos dice que Dios tiene planes buenos para nosotros, no significa que nuestra vida será buena y grata y que no tendremos problemas.

Dios nos recuerda que podríamos llegar a tener dificultades, pero aun así Él tiene buenas intenciones para nosotros. Vemos esto en la vida de hombres y mujeres de fe del Antiguo Testamento. Abraham, José, Daniel y Jonás, todos enfrentaron pruebas difíciles, pero Dios tenía buenos propósitos y buenas intenciones para ellos, que se hicieron realidad de una manera hermosa en sus vidas. Como hija y partícipe de su gracia, Él tiene buenas intenciones para ti también. No te desanimes ante las pruebas, sino más bien confía en su buena voluntad para tu vida.

En Jeremías, leemos que el profeta recibió un mensaje para los israelitas. Él

les dijo que se prepararan porque iban a estar cautivos en Babilonia durante setenta años. ¡Setenta años! ¿Qué? ¡Eso es terrible! ¿Tenía realmente Dios buenas intenciones para con ellos? Sí. Así es. Eso es lo que Jeremías les dijo a los israelitas: “Así ha dicho el Señor: Cuando se cumplan los setenta años de Babilonia, yo iré a visitarlos, y les cumpliré mi promesa de hacerlos volver a este lugar. Sólo yo sé los planes que tengo para ustedes. Son planes

para su bien, y no para su mal, para que tengan un futuro lleno de esperanza

Palabra del Señor”.⁹

Probablemente hayas leído este versículo antes, pero ¿te diste cuenta de que fue dicho cuando los israelitas supieron que estarían cautivos durante setenta años? No se nos asegura que todo será “color de rosa”, sino que Dios está con nosotros y tiene planes maravillosos para nuestra vida. Cuando enfrentas retos y dificultades, puede que no entiendas por qué te está pasando eso.

Puede que te preguntes por qué el Señor permitió esa circunstancia en especial, pero una cosa que puedes hacer es confiar en las buenas intenciones de Dios para ti. Él te dotará de lo que necesites para atravesar esa dificultad según su buena voluntad para tu vida.

Cuando reconozco que Dios tiene buenas intenciones para mí, veo la vida desde una perspectiva un poco diferente. Sé que puedo confiar en un Dios que me ama y tiene un plan bueno para mí, aunque no me guste lo que está pasando en ese momento. El predicador escocés del siglo XIX Alexander MacLaren dijo: “Procura cultivar un sentido optimista y alegre de la multiforme bondad de Dios en tu vida diaria”.¹⁰ Sí, cuando tenemos el sentido alegre de la superabundante bondad de Dios hacia nosotros, cambia la manera en que recibimos lo que nos sucede. ¡Que la bondad del Señor llene nuestros pensamientos en todo momento para que podamos ver la vida con gozo y bendecir a otros con la misma bondad que tan misericordiosamente recibimos!

Vivir sin quejarnos. ¿En serio?

Si te retara a dejar de quejarte y de discutir por toda una semana, ¿podrías

hacerlo? ¿Y qué tal un mes? Es un poco difícil, ¿verdad? Pero ¿qué tal si te retara a dejar de quejarte y de discutir por el resto de tu vida? ¡Espera!

¡Detente! ¡No tires este libro a la basura! Hablo en serio. Tan solo consideremos las posibilidades aquí. Pablo en realidad escribió a los

filipenses y les dijo que hicieran todo sin quejarse ni discutir, y si vamos a estudiar su carta, no podemos tirar a la basura la parte que no nos gusta. Tal vez, estés pensando: ¿Acaso no tenemos el derecho de hacernos oír? No creo que Dios pretenda que nunca hablemos de nuestras dificultades. Sí, hay un momento y un lugar para hablar de lo que nos preocupa, y ya llegaremos a eso. Veamos lo que Pablo dijo para entender un poco más.

Háganlo todo sin murmuraciones ni peleas, para que sean irreprochables y sencillos, e intachables hijos de Dios en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual ustedes resplandecen como luminarias en el mundo, aferrados a la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido ni trabajado en vano. Y aunque mi vida sea derramada en libación sobre el sacrificio y servicio de la fe de ustedes, me gozo y regocijo con todos ustedes. Y asimismo, también ustedes gocense y regocíjense conmigo.¹¹

Me doy cuenta de que son palabras difíciles de cumplir. ¡A mí tampoco me gustan! Oh, espera. ¿No cuenta esto como queja? ¡Uy! De todos modos, quédate conmigo. Pablo nos está ayudando en nuestra búsqueda de Cristo y, a medida que progresamos, nos anima a despojarnos de algunos hábitos malos en el trayecto. Piensa en esto. Si velamos por los intereses de los demás, si no hacemos nada por egoísmo o vanagloria, si renunciamos a nuestros derechos por el bien de otros y nos ocupamos en nuestra salvación sin orgullo, entonces simplemente no hay espacio para la queja o la discusión. Y cuando realmente creemos que Dios nos ama y tiene un buen propósito para nuestra vida, entonces, la queja, el lamento y los altercados también tienden a disiparse.

Ahora bien, cuando pienso en la queja y la murmuración, no puedo dejar de pensar en el precioso ejemplo que los israelitas nos dieron en el Antiguo

Testamento. Qué fácil es señalarlos, ¿verdad? Dios los liberó milagrosamente de sus cadenas y cruel esclavitud de Egipto, los condujo a través del Mar Rojo, les proveyó alimentos y agua cada día, y los llevó hasta las puertas de la tierra prometida. Pero ellos estaban preocupados y se quejaban. No creían que Dios haría lo que les había prometido. Dios les dijo a los israelitas que los llevaría a una buena tierra, una tierra donde fluían la leche y la miel.

Lamentablemente, se enfocaron en el tamaño de los habitantes en vez de enfocarse en el tamaño de su Dios, que creó la tierra y sus habitantes. En los Salmos, leemos un resumen de su travesía y sus quejas.

Ellos despreciaron una tierra muy deseable,

y no creyeron en las promesas de Dios.

En sus tiendas hablaron mal del Señor,

y se negaron a escuchar su voz.

Entonces Dios levantó su mano contra ellos

y juró que los haría morir en el desierto,

que los humillarían ante las naciones

y los dispersaría por todos los países.¹²

Cuando dejamos de mirar el amor inagotable de Dios y su cuidado para con nosotros, podemos deslizarnos fácilmente en la murmuración y la queja.

Aunque nuestro problema sea muy grave y llegue a ser nuestro enfoque principal, nuestra queja demuestra una falta de fe en el Dios soberano, que tiene buenas intenciones para nuestra vida. Cuando murmuramos y nos quejamos, no solo mostramos poca confianza en Dios, sino que también añadimos preocupación y ansiedad a nuestra vida y a la de aquellos que nos rodean. Por lo tanto, ¿cómo podemos despojarnos de la queja? Considera los siguientes pasos cuando tengas la necesidad imperiosa de quejarte.

1. Alza tus ojos y agradece al Señor por sus buenas intenciones para contigo.

Uno de los antídotos más grandes para la murmuración y la queja es dejar de enfocarnos en nuestra frustración y, en cambio, mirar al Dios que nos ama.

Cuando le agradecemos sinceramente por su buena voluntad y sus buenas intenciones, también comenzamos a darnos cuenta de que Dios puede hacerse cargo de nuestra situación, y no necesitamos hablar sin freno de nuestros problemas con los demás.

2. Ora por la situación. Cada vez que estemos a punto de murmurar, debemos hacernos una simple pregunta: ¿Ya he orado por esto? Busca su guía y fortaleza. Al buscar la sabiduría de Dios sobre cómo manejar la situación, pídele también que te ayude a crecer en el proceso. Señor, ¿qué quieres enseñarme con estas circunstancias? Cuando oramos, comenzamos a ver que nuestras preocupaciones disminuyen. Cuando llevamos nuestros retos a Dios primero, no damos a la preocupación la oportunidad de surgir. Así como la leña aviva el fuego, la preocupación y la ansiedad avivan la murmuración y la queja. La fe dice: “Confiaré en el infalible amor de Dios en estas circunstancias. Sé que Dios puede darme la sabiduría y la dirección para salir adelante”.

3. Habla de tu preocupación si es necesario. A veces necesitamos exponer nuestro punto de vista o nuestra preocupación, pero podemos hacerlo sin murmurar ni quejarnos. En cambio, podemos exponer nuestros pensamientos o nuestra perspectiva de manera sabia, paciente y amable a la persona indicada, no a todas nuestras vecinas, compañeras de trabajo o amigas.

Presenta tus preocupaciones y acepta ser parte de la solución. Deja los resultados a Dios. Hubo veces en mi propia vida cuando finalmente me di cuenta de que mis caminos no eran los mejores. ¡Imagínate!

La otra noche después de pasar el día escribiendo este capítulo, mi esposo me pidió que hiciera una simple tarea después de la cena. Me pidió que vaciara algunas cajas de mis libros, que, a propósito, habían estado en un rincón de la sala durante varios días, y colocara los libros en la biblioteca para sacar las cajas del camino. Bueno, me enojé y refunfuñé. ¿Acaso no sabía que estaba muy ocupada escribiendo este libro y que no tenía tiempo para una tarea trivial como esa? Rezongué y me quejé y le dije que lo haría cuando pudiera.

Luego comprendí. De repente recordé el tema sobre el que estaba escribiendo. Al principio, desde luego, consideré seriamente eliminar la sección sobre la queja de este capítulo. Después reconocí que como escritora cristiana no estaba bien escribir tan solo sobre las partes buenas y alegres de la Biblia y dejar los asuntos difíciles que no me gustaban, porque no quería vaciar mis cajas de libros. Por lo tanto, decidí dejar esta parte del capítulo y vaciar aquellas cajas. Después de terminar de desembalar los libros—que me llevó cinco minutos hacer—me di cuenta de una importante lección de vida.

Generalmente, toma menos tiempo y energía hacer la tarea en cuestión que quejarse por ello. Solo recuerda esta verdad por algunos días y comprueba cómo influirá positivamente en tu necesidad de quejarte.

Para ser clara, no estoy sugiriendo que ignoremos nuestros sentimientos.

Cuando nos dejamos de quejar, no significa que nos convirtamos en seres dóciles y solo digamos cosas buenas y alegres. A veces debemos ser sinceras con nuestros amigos y familiares, y decir: “Esto es difícil, y tengo problemas”. Hace poco una amiga me contó que a su hermano debían volverle a hacer quimioterapia. Él pensaba que la mancha de su hígado había desaparecido y que ya había terminado con la quimioterapia; pero lamentablemente le apareció otra mancha en el páncreas. Sus palabras a su hermana fueron: “No me estoy quejando, pero esto se está poniendo realmente difícil”. Hay una diferencia entre quejarse y ser franco con los sentimientos. Debemos ser francas, sinceras y genuinas. A veces debemos llorar y estar tristes. No estoy tratando de rebajar la importancia de esos momentos.

Quejarse no es lo mismo que contar tus dificultades o sentimientos cuando necesitas ayuda o aliento de una amiga. Quejarse es una constante gotera de rezongo y murmuración y de persistentes comentarios acerca de tus problemas sin tratar necesariamente de encontrar una solución. Por lo

general, las quejas incluyen las palabras siempre o nunca en la diatriba de desencantos.

- Nunca me ayudas.

- Siempre tengo que sacar la basura.
- Siempre tengo que hacer lo que tú no haces.
- Nunca tengo la oportunidad de pasarla bien.

Debemos examinarnos y tener cuidado con este tipo de rezongos. A la larga, las quejas pueden decrecer nuestra fe en nuestro Dios de amor y disminuir nuestros esfuerzos de hacer algo positivo. Por lo tanto, pensemos en lo que sale de nuestra boca. ¿Estamos simplemente contando lo que sentimos acerca de nuestras dificultades de una manera sincera, o nos estamos quejando de forma constante y sin fe por nuestra situación, sin orar o buscar posibles soluciones?

Hablar sin discutir

¿Qué podemos decir de las discusiones? Pablo no solo nos dijo que hiciéramos todo sin quejarnos, sino que también lo hiciéramos sin contiendas.

Sin duda, a veces debemos hacer una petición o un reclamo sabio; pero como Ester, eso puede hacerse con amor, paciencia y sabiduría. Y, desde luego,

habrá ocasiones cuando estemos en desacuerdo con alguien (todo cónyuge sabe a qué me refiero), pero no tenemos que discutir, contender o enojarnos.

Podemos tener discusiones sanas. Incluso a veces deberíamos aceptar discutir. Las discusiones llenas de ira a menudo estallan cuando exigimos que nos escuchen o que nos den la razón sin considerar el punto de vista de la otra persona. ¿Cuál es la clave para hablar sin discutir? Una vez más, creo que la respuesta es pedirle a Dios que nos ayude y nos dé sabiduría antes de llamar la atención sobre un asunto. Espera el momento adecuado, ora por paz emocional y piensa cuidadosamente qué es necesario decir y qué no.

Santiago ofrece una buena solución en lo que respecta a las discusiones. “Por eso, amados hermanos míos, todos ustedes deben estar dispuestos a

oír, pero ser lentos para hablar y para enojarse, porque quien se enoja no promueve la justicia de Dios”.¹³ Cuando primero oímos a los demás, ejercemos un efecto relajante en ellos y en nosotros. Muchas personas simplemente quieren que se las escuche, de modo que si hacemos lo que dice Santiago acerca de ser prontos para escuchar evitaremos bastantes discusiones. Tómate tu tiempo, ten compostura, ora antes de hablar y, desde luego, evita los efectos destructivos del enojo. El enojo en sí es una emoción común a todos, pero en nuestro enojo no debemos pecar y herir, gritar o hacer exigencias.

Pablo dice que existe una hermosa consecuencia para una vida sin quejas ni discusiones.

Él nos dice que dejemos de murmurar y discutir, para que seamos irreprochables y sencillos, e intachables hijos de Dios en medio de una generación maligna y perversa. Añade que resplandeceremos como luminarias en el mundo, asidos de la palabra de vida. Imagínate esto. ¿Qué pasaría si todos los cristianos dejaran de quejarse y discutir? ¿Qué pasaría si fuéramos diferentes al resto del mundo y confiáramos en Dios en vez de quejarnos?

¿Qué pasaría si empezáramos a interactuar sabiamente unos con otros en vez de discutir enojados? ¡El mundo estaría conmocionado! Y podría comenzar a vernos como hijos de Dios puros y sin mancha. ¡Nuestras luces comenzarían a brillar en la oscuridad, a resplandecer como luminarias en el mundo, como diamantes preciosos que glorifican y honran a Dios!

Puede que debamos morir a ciertos derechos. Puede que necesitemos pensar que los intereses de los demás son más importantes que los nuestros. Puede

que necesitemos servir en vez de exigir que nos den la razón. Pablo cierra esta sección mencionando su propio sufrimiento, no con queja, sino con regocijo. Dice que aunque sea derramado en libación, se goza y regocija con los filipenses. ¿Qué? Y sigue diciendo que ellos también deberían gozarse y regocijarse. Pablo había visto la fidelidad y redención de Dios en medio de su sufrimiento tiempo atrás, cuando estaba en la cárcel de Filipos, y ahora lo estaba comprobando otra vez en la cárcel de Roma. Él podía

regocijarse no por sus difíciles circunstancias, sino por el cuidado y consuelo de Dios en medio de su situación.

¿Cómo podemos hacer todo sin quejarnos ni discutir? ¿Cómo podemos resplandecer como luminares en el mundo? ¿Cómo podemos vivir denodadamente para Cristo? Para empezar, se necesita humildad; en los momentos de quietud y sumisión, a solas con Él, en el lugar secreto de oración, al reconocer que Él es quien trabaja en nosotras tanto en el querer como en el hacer por su buena voluntad.

===== *Búsqueda personal* =====

LECTURA ADICIONAL: 1 Pedro 4—5: Vivir para Dios VERDAD

BÁSICA: Cuando seguimos a Cristo y reflejamos su humildad, resplandecemos como luminares en el mundo.

OPCIONES:

- Busca denodadamente a Cristo y no permitas que tu andar cristiano se estanque.
- Recuerde que es Dios el que produce tanto el querer como el hacer por su buena voluntad.
- Busca la ayuda de Dios para tener la capacidad y el deseo de obedecerle.
- Busca a Cristo, no un montón de actividades.
- No permitas que la murmuración y la queja tengan lugar en tu vida.
- Evita las discusiones llenas de ira y no exijas de forma grosera tener la razón.
- Permite que la luz de Cristo resplandezca para que otros puedan ver tu fe en acción y glorifiquen a Dios.
- Regocíjate en lo que Dios puede hacer incluso en tus dificultades.

PLAN DELIBERADO: Haz un ayuno de quejas

Para responder al reto de Pablo, quiero animarte a hacer un ayuno de quejas, rezongos y murmuración por tres días. Escríbete algunos recordatorios o notas que digan: “¡No me quejaré!”, y colócalos por toda tu casa en lugares donde sueles murmurar. Puede que también quieras ponerlos en tu automóvil y oficina. Busca denodadamente la ayuda del Señor para encontrar tu satisfacción y esperanza en Él. Durante tu ayuno, quiero animarte a pasar tiempo en la Palabra de Dios y orar cada mañana. Echa sobre el Señor tus cargas y pídele que guarde tu boca y tu mente de quejarte. Pídele que te avise en cuanto empieces a quejarte. Advertencia: La falta de quejas podría asombrar a tus familiares, amigas y compañeros de trabajo, pero serás una persona más feliz, ¡y ellos también! Inténtalo, ¡te gustará!

CAPÍTULO SIETE

¿Cómo es la verdadera devoción?



Amémonos unos a otros con amor fraternal; respetemos y mostremos deferencia hacia los demás. Si algo demanda diligencia, no seamos perezosos; sirvamos al Señor con espíritu ferviente. Gocémos en la esperanza, soportemos el sufrimiento, seamos constantes en la oración.

Ayudemos a los hermanos necesitados. Practiquemos la hospitalidad.

ROMANOS 12:10-13

La devoción viva y genuina, Filotea (una que ama a Dios), presupone amor de Dios, por lo tanto es simplemente verdadero amor de Dios.

FRANCISCO DE SALES

¿Quiénes son los héroes de tu vida? Toma un momento para pensar en las personas que han pasado por tu vida, que te han inspirado a ser una mejor persona o te han animado a superarte cada vez más. Podría ser alguien que conozcas personalmente, o una persona sobre la que leíste en un libro o revista, o en la Internet. Podría ser un ex maestro o incluso un miembro de

tu familia o una amiga. La mayoría de nosotras tiene al menos una persona que puede señalar y decir: “Fue un gran ejemplo para mí. Me ha inspirado a ser mejor persona”.

En mi caso, he tenido varios ejemplos positivos en mi vida. La señora Billman, mi maestra de escuela dominical para jóvenes de escuela secundaria, era la imagen de una mujer piadosa. Ella conocía la Palabra de Dios, reflexionaba en sus verdades para su propia vida y nos retaba como estudiantes a hacer lo mismo. Su manera amable y sabia de tratar con las personas y de enseñarnos el camino de Dios me demostró qué significa vivir

para Cristo y ser fiel a Él. Su ejemplo me inspiró a ser maestra. Mi padre fue otro poderoso ejemplo en mi vida. Su manera entusiasta y positiva de ver las circunstancias de la vida me mostró cómo tener esperanza y no desesperarme, sin importar qué me pudiera deparar la vida. Mi padre se interesa sinceramente por los demás, y ver su amor en acción me inspira a acercarme y ser sensible con las personas que Dios coloca cerca de mí.

A gran escala, mujeres como Amy Carmichael, Corrie ten Boom, Elizabeth Fry y Joni Eareckson Tada han sido grandes modelos ejemplares de mujeres que vivieron con pasión y propósito a pesar de las dificultades que enfrentaron. Sus historias me han conmovido y han inspirado mi vida cristiana. Puedo mirar atrás y agradecer al Señor por las personas que ha usado para influenciarme y desarrollar ciertas características en mi vida. La descripción poderosa de quienes vivieron intrépida y valientemente por Cristo puede servir para avivar el fuego de una nueva generación de creyentes. Lo que importa no es necesariamente lo que ellos dicen, sino cómo viven. Los héroes de mi vida son ejemplos de vidas transformadas. Son sermones en acción.

Las palabras de una persona pueden influenciarnos, pero el ejemplo de vida de una persona tiene el poder de cautivarnos, inspirarnos, guiarnos y cambiarnos. Cuando era niña, mi padre solía citar un poema de Edgar Guest titulado “Los sermones que vemos”. Esta frase sigue resonando en mi mente:

“Los mejores profesores son los hombres que viven sus credos, pues ver lo bueno en acción es lo que todos necesitan”. Las personas que nos rodean pueden fortalecerse al ver cómo ponemos lo bueno en acción. Nuestros hijos aprenden a hablar amablemente y a perdonar por la manera en que tratamos a nuestro prójimo. Los incrédulos podrán llegar a Cristo al observar a un cristiano devoto acercarse y ayudar genuinamente a una persona en necesidad. Quien está delante de nosotras en la fila de la caja registradora podría animarse a ser más paciente al ver nuestra paciencia y conducta gentil.

Una amiga podría dejar lentamente de murmurar al ver el cuidado y la sabiduría de nuestras palabras.

¡Las personas nos observan! Observan nuestras acciones y nuestras reacciones en varias situaciones de la vida. Recuerda la historia de Pablo y Silas en la celda de la prisión de Filipos, que mencionamos en el capítulo

uno. Los otros prisioneros observaban atentamente la respuesta de oración y alabanza de Pablo y Silas ante sus circunstancias injustas. Como resultado, cuando sus cadenas se cayeron, no salieron corriendo, y el guardia filipense llegó a conocer a Cristo. Sí, las personas observan cómo nos comportamos ante las situaciones difíciles. Observan cómo reaccionamos ante hechos injustos. Observan cómo respondemos a las frustraciones y tentaciones.

Nuestro ejemplo podría ayudar a otras personas en aspectos personales como la pureza sexual, la integridad, el trabajo duro, la disciplina, la gentileza y la bondad.

Pensar en los intereses de los demás

Regresemos a nuestro estudio y veamos que Pablo terminó su exhortación a los filipenses sobre la humildad con la mención de dos hombres maravillosos, que vivieron su vida de acuerdo a este principio. Timoteo y Epafrodito pensaban en los intereses de los demás por encima de los de ellos. Epafro...

¿Quién? Es probable que no te suene conocido. No escribió ninguno de los libros de la Biblia, y nadie le escribió a él. Aun así, fue una influencia

oculta y un héroe importante. Dios lo usó para propósitos del reino significativos en la iglesia primitiva, y veremos que los creyentes de Filipos lo amaban entrañablemente.

Es importante observar que los héroes de nuestra vida no son necesariamente personas famosas en toda la comunidad cristiana. Dios podría usar a alguna de nosotras como maestra de escuela dominical que sirve al Señor y demuestra el amor de Cristo en una iglesia rural. Dios podría usarnos en nuestro puesto de trabajo en una gran corporación como ejemplo de una cristiana fiel para nuestros compañeros. Dios podría usarnos como enfermera, vecina o cliente de una tintorería. No tenemos que ser una estrella de rock para marcar la diferencia en la vida de otras personas. Solo necesitamos ser fieles. Los verdaderos héroes son aquellos que viven su vida en una búsqueda apasionada de Dios ya sea que el mundo en general los reconozca o no.

Por eso, Pablo destaca a Timoteo y a Epafrodito, dos hombres cuyas vidas ejercieron influencia por medio de su ejemplo como verdaderos cristianos.

Dos hombres que no se rindieron cuando las cosas se pusieron difíciles. Dos muchachos que honraban y se preocupaban por los demás antes de pensar en sí mismos. Pablo señala sus vidas como ejemplos de bondad en acción.

Comienza con Timoteo.

Espero en el Señor Jesús enviarles pronto a Timoteo, para que yo también pueda regocijarme al saber cómo se encuentran ustedes; pues no tengo a nadie con ese mismo ánimo, y que con tanta sinceridad se interese por ustedes. Porque todos buscan su propio interés, y no lo que es de Cristo Jesús. Pero ya conocen los méritos de él, que ha servido conmigo en el evangelio como sirve un hijo a su padre. Así que espero enviarlo a ustedes tan pronto vea yo cómo van mis asuntos, y confío en el Señor que yo también iré pronto a ustedes.¹

Aprendemos varias características importantes de Timoteo en este párrafo.

Lee el pasaje otra vez y toma nota de todo lo que descubras de él. Esta es mi lista:

- Timoteo es único. No hay nadie como él.
- Es único porque se interesa sinceramente por el bienestar de los filipenses (mientras todos buscan lo suyo propio).
- Es un siervo desinteresado de Cristo.
- Timoteo busca en última instancia los intereses de Jesucristo.
- Timoteo ha demostrado ser valioso para los filipenses.
- Es como un hijo para Pablo. En esa época, los griegos daban gran valor al servicio que un hijo le daba a su padre, y por eso Pablo hace un amoroso elogio aquí.
- Ha servido fielmente con Pablo para la obra del evangelio.

Podemos aprender más sobre Timoteo, de otros pasajes del Nuevo Testamento. En el libro de los Hechos, encontramos que Pablo, cuando estaba en su primer viaje misionero, encontró por primera vez a Timoteo en su ciudad natal de Listra. También aprendemos que la madre de Timoteo era una creyente judía, y su padre era griego. Los cristianos de aquella región hablaban muy bien de Timoteo, y eso motivó a Pablo a llevarlo en su viaje misionero, aunque hacía poco que había rechazado a otro joven de nombre Juan Marcos. Luego, vemos la mayor demostración de compromiso para con la predicación del evangelio por parte de Timoteo: aceptó que lo circuncidaran. No quería que su trasfondo mitad griego mitad judío causara problemas en los viajes misioneros. ¡Eso mostraba su compromiso total!²

Timoteo siguió viajando con Pablo de ciudad en ciudad, alentando a los compañeros en la fe. Aprendemos algunos hechos adicionales acerca de Timoteo de las cartas (1 Timoteo y 2 Timoteo) que Pablo le envió.

- Timoteo era joven.³
- Probablemente, tenía una personalidad tímida.⁴

- Su madre, Eunice, y su abuela, Loida, le enseñaron los caminos de Dios y le ayudaron a crecer en la fe.⁵

Qué hermoso ver la fe que tanto su madre como su abuela le transmitieron a Timoteo. ¡Si eres madre o abuela, nunca subestimes el poder de tu ejemplo!

Además, Timoteo sirvió fielmente junto a Pablo en la propagación del mensaje de Jesucristo. Pablo tenía tanta confianza en él que le dijo que se quedara en Éfeso para hacerse cargo de la iglesia allí.⁶

Personalmente, al mirar a Timoteo, recuerdo que Dios nos prepara para el trabajo que debemos hacer, y obra más allá de nuestra debilidad. Nadie es un ejemplo “perfecto”, excepto Jesucristo. Todos tenemos defectos, imperfecciones y cometemos errores, pero Dios se fortalece en nuestra debilidad. Timoteo llegó a ser un ejemplo influyente para otros cristianos a pesar de su juventud y timidez. Él quería sinceramente servir a Cristo y a su pueblo. Eso significaba soportar la circuncisión, los viajes y la prisión, y aprender a ir más allá y pensar sinceramente en los intereses de los demás.

Significaba no pensar en su propia imagen o en sus intereses, sino en los de Jesucristo. ¡Este es un ejemplo poderoso!

Timoteo compartía el mismo propósito y la misma pasión que Pablo: proclamar el mensaje del evangelio. Sus ojos estaban en Cristo, no en él mismo. Su intención no era que lo reconocieran y felicitaran por ser un gran ejemplo. Él simplemente vivía para Cristo con todo su ser. Llegar a ser el mejor ejemplo no debería ser nuestra meta. Esta debería ser crecer para ser más semejantes a Cristo. Para ser más como Cristo, debemos estar más con Él. Al pasar tiempo con Él—permanecer en Él durante todo el día, leer su Palabra y orar—, nuestra vida reflejará qué significa seguir a Cristo. Su amor abnegado en nuestra vida se derramará y tocará las vidas de otros.

Tengan en alta estima a los que son como él

Epafrodito nos ofrece otro ejemplo de alguien que llegó a ser más como el Señor. Esto es lo que Pablo dijo de él.

Pero consideré necesario enviarles a Epafrodito, mi hermano y colaborador y compañero de lucha, y además mensajero de ustedes y proveedor de mis necesidades, porque él tenía grandes deseos de verlos a todos ustedes, y se angustió mucho al saber que ustedes se enteraron de su enfermedad. A decir verdad, sí estuvo enfermo y a punto de morir; pero Dios tuvo misericordia de él, y no solamente de él, sino también de mí, para que yo no añadiera más tristeza a mis tristezas. Así que lo he enviado con la mayor urgencia para que, al verlo de nuevo, ustedes puedan alegrarse y yo tener menos tristeza.

Recíbanlo en el Señor con todo gozo, y tengan en alta estima a los que son como él; porque por la obra de Cristo estuvo a punto de morir, y hasta arriesgó su vida por mí, para suplir el servicio que de ustedes me faltaba.⁷

Como podemos ver, Epafrodito, cuyo nombre significa “encantador”, era una bendición para Pablo. Considera lo que aprendemos sobre su carácter en el párrafo descriptivo de él. Esto es lo que recabé de él.

- Era un verdadero hermano, es decir un compañero en la fe.
- Era un compañero de trabajo, que colaboraba con las necesidades de Pablo así como en el ministerio.
- Era un compañero de milicias, una cohorte en las batallas espirituales que enfrentaban.
- Los filipenses lo enviaron como mensajero y para que se ocupara de las necesidades de Pablo.
- Sentía las cosas profundamente. Extrañaba mucho a los filipenses y se angustió cuando se preocuparon por él.
- No se rindió fácilmente, ni siquiera cuando se enfermó.
- Arriesgó su vida para ayudar a Pablo y finalmente para la obra de Cristo.
- Los filipenses amaban mucho a Epafrodito.

- Pablo tenía buen concepto de él.

Pablo pensaba tan bien de Epafrodito que animaba a los filipenses a tener en alta estima a los hombres que eran como él. En otras palabras, Pablo lo estaba poniendo como un buen ejemplo de alguien a quien estimar. Más adelante, leemos en la carta que Epafrodito le llevó un regalo económico a Pablo de parte de los filipenses; algo que me dice que no solo era bondadoso y compasivo, sino también digno de confianza y honrado. Es interesante notar que solo leemos acerca de Epafrodito en el libro de filipenses. Es evidente para mí que estaba dispuesto a servir y salir de su rutina diaria por la obra de Cristo. Su objetivo no era hacerse un nombre. Su objetivo era que Dios lo usara en lo que quisiera.

Dios usó a Epafrodito para fortalecer a Pablo y llevarle la ayuda que tanto necesitaba de parte de sus amados filipenses. Aunque no escribió ningún libro ni llegó a ser un cristiano muy famoso del que todos hablan, fue vital en la obra de Cristo al ministrar a Pablo. Me regocijo en las diversas maneras en que Dios nos usa en el cuerpo de Cristo. Algunas son personas muy visibles que predicán el evangelio como Pablo, algunas colaboran en la obra del evangelio como Timoteo, y otras son personas que sirven tras bambalinas como Epafrodito. Todos son importantes en la obra de Cristo. Cada uno tiene un lugar de importancia en el reino.

Devoción en lugar de acción

No trates de ser un buen ejemplo. ¿Te sorprendí un poco al decirte eso?

Bueno, así es. No trates de ponerte como ejemplo estelar para otros. La razón por la que digo esto es porque no debería ser tu objetivo ser un ejemplo. No era el objetivo de Timoteo ni era el objetivo de Epafrodito en la vida. La verdad es que ambos hombres vivían una vida consagrada a Cristo, y como resultado, sus vidas llegaron a ser maravillosos ejemplos para otros. No eran sus acciones externas las que hacían que fueran ejemplares. Era su corazón por Cristo y su profundo deseo de vivir apasionadamente para Él sin importar el costo. Su dedicación a la obra del Señor fue resultado de su devoción y amor por Cristo.

La esencia de una vida consagrada no tiene que ver con nuestra apariencia externa. Es fácil dejarnos engañar por las apariencias. Puede que miremos a alguien que ayuna siete veces al año y pensemos: Esa persona sí que está verdaderamente consagrada a Dios. Puede que miremos a otra persona que pasa la mayor parte de su tiempo alimentando a los desamparados y pensemos que su devoción por Dios supera ampliamente la nuestra. Y con seguridad, alguien que ha asistido al seminario y ha obtenido un título de licenciatura en Teología es devoto a Dios de todo corazón. ¿Verdad? Bueno, no necesariamente. La devoción a Dios podría manifestarse de alguna de estas maneras, pero debemos ser cuidadosos al describir cómo es realmente la vida de devoción, porque a veces la verdadera prueba de una genuina relación

con Dios se encuentra en la humilde intimidad.

Francisco de Sales, el sacerdote del siglo xvi que más tarde llegó a ser obispo de Ginebra, escribió ampliamente sobre los misterios de la vida espiritual.

Era dotado en el uso de metáforas y situaciones diarias para describir profundas verdades espirituales. Como un escritor prolífico, los pensamientos de Francisco de Sales tuvieron gran influencia en la Iglesia. En una de sus obras titulada Introducción a la vida devota, escribió sobre la diferencia entre una verdadera vida de devoción a Cristo y la simple apariencia de una vida piadosa. Comienza con una referencia a un reconocido artista de su época y usa su ejemplo para ilustrar la vida exterior comparada con el verdadero ser.

Aurelio pintaba el rostro de todas las imágenes que hacía según el aire y el aspecto de las mujeres que amaba, y de igual manera cada uno pinta la devoción según su pasión y fantasía. El que es aficionado al ayuno se considera muy devoto si puede ayunar, aunque su corazón esté lleno de rencor. Aunque no se atreva, por sobriedad, a mojarse la lengua con vino y ni siquiera con agua, no vacilará en beber la sangre de su prójimo por maledicencia y calumnia.

Otro cree que es devoto porque reza una gran cantidad de oraciones todos los días, aunque después profiera las palabras más insolentes, arrogantes e

injuriosas contra sus familiares y vecinos. Otro saca alegremente la limosna de su bolsa para darla a los pobres, pero no sabe sacar bondad de su corazón para perdonar a sus enemigos.

Otro perdona a sus enemigos, pero no paga sus deudas, a menos que la justicia se lo imponga. Generalmente se considera que todos estos individuos son devotos, pero de ninguna manera lo son. Los siervos de Saúl fueron a buscar a David a su casa; pero Mical metió una estatua en la cama, la cubrió con las vestiduras de David y les hizo creer que era el mismo David que yacía enfermo. Del mismo modo, muchas personas se cubren con ciertas acciones exteriores propias de la devoción, y el mundo cree que son devotas y espirituales de verdad; pero, en realidad, no son más que imitaciones y apariencias de devoción.⁸

Después de leer las palabras de Sales, es tentador tratar de juzgar quién tiene verdadera devoción a Dios y quién no. Debemos guardarnos de juzgar los pensamientos y las motivaciones de las personas. Procuremos, en cambio, examinar nuestra propia vida y pensar en nuestro propio amor por Dios. La verdadera devoción es una relación total de amor con Dios. Es más que tan solo un reconocimiento intelectual o una acción externa. Es un amor que envuelve nuestros afectos. Pablo escribió a los Colosenses: “Puesto que ustedes ya han resucitado con Cristo, busquen las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la derecha de Dios. Pongan la mira en las cosas del cielo, y no en las de la tierra”.⁹ En el Antiguo Testamento, Dios les ordenó a los israelitas: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas”.¹⁰ Jesús reiteró la importancia de su mandamiento cuando le preguntaron cuál era el más importante. Él respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente”.¹¹

Devoción a Dios significa amarlo con todo tu ser; desearlo por encima de todas las cosas, morar con Él, permanecer en Él y vivir con Él. Todas las señales externas de devoción fluyen de la realidad interna de un profundo amor por Dios. Tal vez tengas problemas para sentirte cerca de Dios, y tal vez sea el resultado de una relación difícil con tu padre terrenal. Amiga mía, a medida que avanzamos en el libro de Filipenses, espero que puedas ver una imagen nueva de Dios. Él es un Padre celestial amoroso que está con

los brazos abiertos de par en par, que te llama para que disfrutes de su tierno abrazo. Siente su consuelo y su gracia, que fluye de un amor perfecto, no de un amor humano. Mi oración es que experimentes su amor sincero, el amor que sobrepasa todo entendimiento.

Una imagen viva

Susie Jennings podría haber dejado fácilmente de confiar en Dios y en sus semejantes cuando su esposo, con el que había estado casada durante nueve

años, se fue de la casa sin decirle a dónde iba. Treinta días después, encontraron su cuerpo en las colinas de Oklahoma, a cientos de kilómetros de su casa. Él había conducido hasta allí para suicidarse. Después de un período de duelo, Susie se dio cuenta de que no podía vivir enojada con Dios. Ella sería la primera en decirte que decidió deliberadamente elegir el gozo en vez de la amargura, y clamó a Dios que la guiara y le mostrara qué hacer con su vida. Como trabajaba a tiempo completo como enfermera en un hospital grande de la ciudad, pasaba todos los días junto a los desamparados. Susie sintió que Dios la impulsaba a alcanzar a los desamparados que veía en las calles, pero no hizo caso a ese impulso.

Para ser bien sincera, a Susie no le gustaban mucho los desamparados. Es que cuando era niña y vivía en las Filipinas, su madre siempre invitaba a los desamparados a su casa para cuidar de ellos. Parecía que se comían su comida e invadían su casa, y a Susie simplemente no le gustaba. ¡Ahora ella estaba sintiendo el impulso de Dios de llevarles frazadas!

La orden de Dios llegó a ser tan clara en la mente de Susie que recolectó dinero entre los médicos y las enfermeras de su trabajo, compró una pila de frazadas y se las llevó a los desamparados que veía en el camino al trabajo.

Lo siguió haciendo hasta que al poco tiempo llegó a familiarizarse con ellos.

Una cosa llevó a la otra, y ahora Susie organiza la fiesta de Navidad para desamparados más grande del mundo. Miles y miles vienen de ciudades vecinas. Familias de desamparados vienen con sus hijos. Llevan en autobús a hombres y mujeres de refugios locales y de las calles al Centro de

convenciones de Dallas para que puedan disfrutar de una celebración en honor a Jesús. Ella les suministra alimentos, zapatos, frazadas, artículos de tocador, Biblias, cortes de pelo, cambios de imagen, llamadas telefónicas gratis, amor y atención. Además se les ofrece consejería laboral, alojamiento, educación y otros servicios sociales, y los desamparados incluso pueden reunirse con sus familias. Miles de voluntarios participan cada año. Susie recauda fondos y donaciones para suplir lo que solo puede describirse como un regalo de amor.¹²

Susie Jennings es literalmente una de las personas más alegres que jamás he conocido. Es una guerrera de oración que irradia el amor de Cristo y encuentra gozo en servir a los demás. Cuando no sabe qué hacer, ora. Cuando

no sabe de dónde vendrán las donaciones, ora. Cuando tiene problemas con alguien, adivinaste, ¡ora! Susie tiene una genuina devoción por Dios y confía en Él. Ama a Dios con todo su corazón, y puede notarse en sus palabras cuando habla de Jesús. Más importante que sus palabras, es ver que su devoción a Dios se manifiesta en sus acciones de caridad y amor hacia los demás. Igual que Timoteo y Epafrodito, Susie nos muestra qué significa vivir una vida totalmente consagrada a una búsqueda apasionada de Dios.

Búsqueda personal

LECTURA ADICIONAL: 2 Timoteo: La carta de Pablo y sus palabras de aliento a Timoteo

VERDAD BÁSICA: Un ejemplo piadoso es el resultado de una relación profunda y permanente con Cristo.

OPCIONES:

- Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.

- Dios nos ha dotado con dones y talentos únicos.

- Vive con sabiduría y valentía.
- Honra a los demás por medio de tu servicio.
- Interésate genuinamente en el bienestar de los demás.
- Trabaja de todo corazón para el Señor, no para los hombres.
- Ten una vida sincera de devoción a Dios, no estés simplemente ocupada en acciones externas.
- Pídele a Dios que use tu vida para influir en las personas y llevarlas a Cristo.

PLAN DELIBERADO: Decirle gracias a un héroe

Aprovecha la oportunidad de escribir una nota o llamar a alguien que ha sido un ejemplo positivo de amor hacia ti. Podría ser que simplemente haya demostrado el amor y el perdón de Dios, haya tenido un pequeño gesto de bondad hacia ti, o tal vez haya vivido una vida de servicio desinteresado por el evangelio. Ya sea que se trate de algo grande o pequeño, toma el tiempo de hacer que esa persona sepa que su ejemplo de vida cristiana ha afectado positivamente tu propia vida. Así como Pablo alentó a Timoteo y Epafrodito, todos necesitamos una palabra de aliento de vez en cuando para saber que hemos afectado positivamente la vida de otra persona. Cuando escribas esta nota, tú también habrás tenido un interés genuino en el bienestar de otra persona y habrás afectado positivamente su vida, porque le habrás demostrado el amor de Cristo por medio de tus palabras de aliento.

CAPÍTULO OCHO

Quita la escoria y te quedarás con lo valioso



Pero lejos esté de mí el jactarme, a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo.

Porque en Cristo Jesús nada valen la circuncisión ni la incircuncisión, sino una nueva creación.

GÁLATAS 6:14-15

El peor veneno que lleva a los hombres a la ruina es gloriarse en sí mismos, en su propia sabiduría y fuerza de voluntad.

JUAN CALVINO

Luisa tenía tanta fuerza de voluntad para recortar y organizar sus cupones de descuento que llegó a ser una obsesión. Estaba pendiente de las rebajas y esperaba los días de cupones dobles en el mercado de gran ahorro de su localidad. Planificaba cuidadosamente su lista de compras de acuerdo a su presupuesto y se aseguraba de que le quedara dinero para comprarse las galletitas de azúcar con glaseado rosa y granas de colores como recompensa.

Hasta comenzó un blog para explicar cómo vivir con menos. Las compras eran más que un mandado para Luisa; ¡eran una aventura y un monte a conquistar!

En el supermercado, Luisa pasaba, por lo general, una hora eligiendo con cuidado las marcas exactas que coincidieran con sus cupones. Un día particularmente gratificante por el ahorro obtenido en su compra, se acercó a la fila de la caja con una sonrisa de seguridad en sí misma porque sabía que había ahorrado más de cien dólares en comestibles y artículos varios.

Después que la empleada terminó de escanear todos los artículos, sucedió lo inesperado. Cuando Luisa le extendió su sobre repleto de cupones, la empleada dijo algo que echaba completamente por tierra lo que había estado haciendo hasta ese momento. “Lo siento, pero no puedo aceptar su dinero ni sus cupones por esta compra”. ¿Qué? Después de todo su meticuloso trabajo y sus cálculos desmesurados, ¿la tienda no recibiría su dinero ni sus cupones?

Luisa sintió que el calor iba subiendo y estaba a punto de estallar, cuando la empleada sonrió y dijo con calma: “El nuevo dueño de nuestra tienda ya ha pagado su compra. Él quiere entablar buenas relaciones con los clientes, de modo que hoy decidió elegir al azar a varias personas del supermercado y pagar su compra. ¡Hoy es su día de suerte!”.

Cualquiera podría pensar que Luisa saltaría de alegría y gritaría: “¡Viva! No lo puedo creer. ¡Qué golpe de suerte!”. Pero, como hemos visto, la vida de Luisa se resumía en cuidar sus centavos y recortar cupones. Tenía una reputación que mantener con la audiencia de su blog. No podía ser que simplemente se lo regalaran todo. Así que, sin demoras, le dijo a la empleada:

“Gracias, pero no”, y salió de la tienda dejando atrás la canasta obtenida con su dedicación. Luego, buscó rápidamente otra tienda del barrio que valorara sus cupones y entendiera el esmero con el que planificaba sus compras.

En este momento, probablemente estés pensando: Bueno, es la historia más desternillante que he escuchado. No puede ser verídica. Y estás en lo cierto.

Sí, yo inventé esta ridícula historia de Luisa que vive, respira y muere por recortar cupones. Y, desde luego, no conozco ningún supermercado que les regale la compra a clientes elegidos al azar. Solo quería ilustrar cuán ridículo es rechazar un regalo por el simple hecho de haber trabajado duro para ganártelo. Luisa no recibió el regalo del amable dueño de la tienda, porque era presa del valor de sus cupones y su propio esfuerzo. Del mismo modo, parece que los líderes religiosos de la época de Pablo no podían renunciar a lo que se habían ganado. Estaban tan orgullosos de los logros y la rectitud que habían obtenido al cumplir la ley, que parecían no poder comprender el verdadero tesoro del regalo de la gracia de Dios por medio de Jesucristo.

Creo que se podría decir que los judaizantes (creyentes judíos que erróneamente pensaban que era esencial que los gentiles cumplieran la ley del Antiguo Testamento) querían aferrarse a sus cupones dorados que consistían en su reputación y actos de justicia. Estaban obsesionados por lo que habían

logrado por sus propios méritos. Su orgullo los cegaba al hecho de que Dios les ofrecía el regalo de la salvación por medio de su Hijo Jesús a todos aquellos que lo recibían por fe. Podemos señalarlos con el dedo y pensar qué necios eran esos líderes religiosos, pero casi todas nosotras también tendemos a aferrarnos a ciertos cupones valiosos pensando que nos harán quedar bien con Dios. Pertenecer a cierta iglesia, hacer viajes misioneros, memorizar largos pasajes de la Biblia, abstenerse del alcohol o enseñar en la escuela dominical pueden convertirse en cosas de las que presumimos en la comunidad cristiana.

Todos estos logros son lindos y buenos, pero no nos harán ganar más del amor de Dios ni pagarán el precio de nuestra salvación. Tampoco obligan a Dios a responder las oraciones tal y como queremos que nos responda, y no nos garantizan el éxito en este mundo. Pablo deja bien claro en su carta a los filipenses que estos cupones dorados de las buenas obras no tienen ningún valor comparado con conocer a Jesucristo como nuestro Señor. Ningún valor.

¡Qué lástima! La verdad es que quisiera que mis cupones de justicia y buenas obras sirvieran para algo. Ahora me estoy pareciendo a Luisa. ¡Y nosotras pensamos que ella es la única!

Tengan cuidado con los perros

En casa tenemos dos perros mastines y obviamente amamos a los perros; pero parece que la cultura moderna ha exagerado con la adoración a las mascotas. Nuestras ciudades se han llenado de spas para perros y boutiques especializadas. En nuestra localidad, hay una boutique que se llama “Reinado de perros y gatos”. Me encanta ese título creativo, y me imagino que todas las mascotas que reciben algo de esa tienda también reciben un trato de realeza en su casa. Sin duda, los perros y gatos han sido elevados a un nivel de gran importancia, pero no siempre fue de esa manera. En la época de Pablo, los perros vagaban por las calles y se consideraban animales carroñeros. El término perro se usaba como un apodo peyorativo de parte de los judíos hacia los gentiles, pero Pablo usó el término para referirse a otro grupo de personas.

Demos una mirada a cómo continúa Pablo su carta.

Por lo demás, hermanos, gócese en el Señor. A mí no me molesta escribirles las mismas cosas, y para ustedes es mejor. Tengan cuidado de los perros, cuidense de los malos obreros y de los que mutilan el cuerpo. Porque nosotros somos la circuncisión; somos los que servimos a Dios en el Espíritu, los que nos gloriamos en Cristo Jesús y no ponemos nuestra confianza en la carne. Aunque también yo tengo de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más: fui circuncidado al octavo día, y soy del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín; soy hebreo de hebreos y, en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que se basa en la ley, irrepreensible.¹

Observa que Pablo comenzó esta sección con las palabras “por lo demás”, lo cual da a entender que estaba cambiando de dirección con respecto al fragmento anterior de la carta. Podemos observar una diferencia en su tono cuando deja de exaltar a Timoteo y Epafrodito como héroes de la fe y comienza a advertir a sus compañeros en Cristo de ciertos enemigos de la fe.

Aunque escribirá palabras duras contra los judaizantes, comienza esta sección con un mandato positivo: “gócese en el Señor”. Las palabras clave aquí son

“en el Señor”. Él quería que sus amados filipenses recordaran que hay gran gozo en el Señor, no en las circunstancias, no en los logros ni en las personas.

Nuestra salvación viene del Señor, y hay gozo en encontrar nuestra esperanza y satisfacción en Él. Al parecer, los filipenses necesitaban un pequeño recordatorio, porque había algunos que estaban tratando de robarles el gozo de su salvación, pues les hacían hacer ciertas obras para ser salvos.

Pablo también les dijo que no tenía problemas en advertirles otra vez; al parecer había mencionado previamente esta preocupación. Él sabía que su advertencia era digna de repetirse como una medida de seguridad, para que no se extraviaran detrás de ideas y doctrinas falsas. La repetición no es algo malo. Hay ciertas lecciones de vida que todavía resuenan en mis oídos

porque mis padres me repitieron todo el tiempo sus verdades, y estoy contenta de que lo hayan hecho. Fastidiar a nuestro esposo no es una buena forma de repetición, pero repetir las verdades importantes que nuestros hijos necesitan aprender puede ser bueno cuando hablamos con amor y sabiduría.

La advertencia que Pablo les hizo a los filipenses era que se cuidaran de los perros, de esos hombres que hacían el mal. La mayoría de los teólogos concuerda que probablemente se estaba refiriendo a los judaizantes. Al llamarlos perros y hombres que hacían el mal, Pablo estaba apuntando al mismo centro de sus corazones judíos cumplidores de la ley. Se enorgullecían de su justicia reluciente, se creían apartados del mal y sin duda no consideraban que estuvieran al nivel de unos asquerosos y sucios perros.

El orgullo espiritual era el centro de la motivación de los judaizantes. Ellos habían edificado sus vidas y su reputación con el cumplimiento de la ley y los rituales ceremoniales. ¡Sin duda estos cupones dorados tenían que servir para algo! Al parecer los judaizantes no podían dejar de depender de estos factores y pensaban que podían ganarse puntos hacia la salvación. No podían entender que la salvación era una dádiva gratis de Dios, y que podían recibirla por fe.

En vez de ver las buenas obras y los actos de justicia como un resultado de su fe en Cristo, consideraban estas obras como un requisito para la salvación y exigían que los creyentes gentiles cumplieran también la ley judía.

La circuncisión era uno de los peores problemas para los judaizantes, porque no podían imaginar que Dios permitiera que las personas incircuncisas fueran parte de su reino. Observa que Pablo ni siquiera les dio el honor de usar el término circuncisos. En cambio los llamó “mutiladores del cuerpo”, que es un término usado en referencia a los paganos y profetas de Baal que mutilaban su cuerpo en sus rituales frenéticos. Pablo deja claro que la circuncisión no es un requisito para la salvación. Por mucho que los judaizantes quisieran añadirla como pago para la salvación, Pablo enfatiza que no tiene ningún valor.

Por si esto fuera poco, Pablo comenzó a enumerar los logros de los cuales podía presumir en su propia vida. Él podía jactarse no solo de ser un israelita, sino también de pertenecer a la muy reconocida tribu de Benjamín. Y además era un fariseo lleno de celo. En lo que respecta a la justicia legalista, ¡era irreprochable! Si alguien podía jactarse de los esfuerzos externos, era Pablo; pero exageró para asegurarse de que todos entendieran que las cosas externas no le importan a Dios. Es la relación interna con Cristo lo que importa. Así que debemos preguntarnos: Para la salvación, ¿estoy dependiendo de Cristo o de las cosas externas, como el hecho de haber nacido en una familia cristiana,

ir a una escuela cristiana, dar dinero a ministerios o vivir una vida prácticamente perfecta?

El desempeño externo no puede remplazar el compromiso interno para con Cristo. Hay muchas personas que “juegan a la iglesia”, pero no conocen realmente a Cristo. Nunca seremos personas suficientemente buenas o capaces de ganarnos lo que solo Dios puede dar. Nuestros cupones no tienen valor en su tienda. El dueño lo ha pagado todo. Se nos ha ofrecido libertad de la pena del pecado y la promesa de vida eterna por medio de la sangre de Cristo. Él ha pagado nuestro rescate, y nuestra parte es simplemente recibir su regalo por medio de la fe. La verdadera justicia viene de Dios.

La contabilidad nunca fue mi fuerte, pero entiendo los términos ganancia y pérdida. Pablo usó estos dos términos para ayudarnos a entender el valor de nuestras obras al compararlas con el valor de conocer a Cristo. Es así como lo expresa.

Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida, por amor de Cristo. Y a decir verdad, incluso estimo todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por su amor lo he perdido todo, y lo veo como basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no por tener mi propia justicia, que viene por la ley, sino por tener la justicia que es de Dios y que viene por la fe, la fe en Cristo; a fin de conocer a Cristo y el poder de su resurrección, y de participar de sus padecimientos, para llegar a ser semejante a él en su muerte, si es que de alguna manera llego a la resurrección de entre los muertos.²

Cuando Pablo hizo el recuento de todos los logros y las credenciales de su vida, hizo una columna de ganancias y otra de pérdidas. Ahora bien, la mayoría de las personas quisiera poner todas las cosas buenas que han hecho en su columna de ganancias. Ser miembro activo de la junta de una iglesia, visitar a una amiga en el hospital, hablar de Cristo con el muchacho del autobús, ayudar en un comedor comunitario; todas estas son cosas buenas de las cuales podemos presumir y contar como ganancias. Pablo dice que pone

todas esas cosas buenas en su columna de pérdidas por Cristo. Es una declaración reveladora y extremadamente clara. Pablo no se aprovecha de lo que ha hecho para su propia salvación; lo que hizo Cristo es lo que cuenta.

Y no solo eso, sino que considera todo como pérdida. No tuvo en cuenta sus credenciales y logros y colocó todas las cosas de su vida en la columna de pérdidas. La palabra todo abarcaba a las personas que él conocía, las posesiones que tenía y los lugares donde había vivido. Pienso que Pablo estaba diciendo que todas estas cosas son una pérdida para el ser humano y no definen su identidad. Él se despojó de todas las cosas que posiblemente le dieron significado y, en cambio, encontró su significado y salvación solo en Cristo. Al escribir esto, llego al punto donde debo especular en mi propia vida y preguntarme: ¿Qué es mi “todo”? ¿Estoy dispuesta a dejar todo aquello en lo que encuentro significado y ponerlo en mi columna de pérdidas? ¿Soy capaz de decir: “Cristo es quien le da valor a mi vida”?

Todos estos cupones dorados que he estado acumulando con los años al realizar buenas obras y edificar mi estatus y reputación, en realidad, no me hacen ganar la aprobación de Dios. No me hacen ganar la salvación. No me hacen ganar más amor de Dios ni satisfacen el profundo anhelo de mi alma.

Tratar de encontrar mi significado en los logros externos y en el estatus, solo me decepciona y me frustra. ¡Solo Cristo! Solo en Él vivo, me muevo y soy.

Él no nos decepciona. Él me ama hasta lo más profundo de mi ser, y gracias a Él puedo llamarme hija de Dios y ser partícipe de su gracia. ¡Qué seguridad hay en saber que mi significado viene de Él!

Que mi vida entera esté

En su corta vida aquí en la tierra, Frances Havergal experimentó bastantes decepciones, pero también experimentó las gloriosas riquezas de conocer a Cristo de una manera profunda y duradera. Nacida en Inglaterra en 1836, Frances vivió con lo que los victorianos llamaban una “salud delicada”.

Durante gran parte de su vida, soportó la enfermedad y el dolor físico, sin embargo su espíritu estaba lleno del gozo del Señor, que expresaba a través

de sus himnos y poesías. Como compositora, sus palabras eran fervientes por naturaleza, acercaban a los creyentes a una vida más íntima con Cristo.

Conocida como la “poeta de la consagración”, a pesar de sus propias discapacidades, Frances ejemplificaba la belleza de vivir para Cristo al acercarse a las personas cada vez que veía una necesidad espiritual o física.

Las palabras de uno de sus himnos más amados, “Que mi vida entera esté”, muestran su corazón consagrado a Cristo y su motivación por ayudar a otros.

Que mi vida entera esté

Consagrada a Ti, Señor;

Que a mis manos pueda guiar

El impulso de Tu amor.

Su primer himnario fue publicado en 1869, pero lamentablemente cinco años más tarde, la editorial entró en bancarrota, y eso puso punto final a sus publicaciones por un tiempo. Aunque experimentó una pérdida de ingresos, pudo decir: “‘Hágase tu voluntad’ no es un deseo, sino ¡una canción!... No tengo temor, ni duda, ni preocupación, ni sombra sobre la luz de mi corazón”.

Dos años más tarde, los directores de su casa editorial británica sufrieron un incendio, en el cual se quemó el único ejemplar completo de su nuevo manuscrito llamado Songs of Grace and Glory [Himnos de gracia y gloria].

Frances tuvo que volver a escribir todo, tanto las palabras como la música.

Así les escribió a sus hermanas: “Le he agradecido a Dios por esto más de lo que he orado por ello. Es que lo que Él hizo conmigo el año pasado, es darme otra lección”. Felizmente, Dios le concedió la fortaleza, la salud y la capacidad de volver a escribir la obra.

Cuando Pablo escribió: “Y a decir verdad, incluso estimo todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor”, creo que Frances entendió realmente lo que quiso decir. Una cosa es conocer acerca de

Dios, pero otra cosa es experimentar a Dios de una manera tan real que Él nos dé significado, propósito, gozo y fortaleza a pesar de nuestras circunstancias. Aquí tenemos un interesante comentario de Frances. Según su hermana, “Frances había memorizado todos los Evangelios y las Epístolas, así como Isaías (su libro preferido), los Salmos, los profetas menores y Apocalipsis”.³ ¡Oh! Debo decir que Frances era una persona que amaba a Dios con todo su corazón y lo buscaba apasionadamente con su mente, con su alma y con sus fuerzas.

“La excelencia del conocimiento de Cristo Jesús” es una frase poderosa. La palabra griega para conocimiento (gnosis), usada en Filipenses 3:8, en realidad significa “buscar conocer”, como un sondeo o una investigación.

Implica una búsqueda activa. Pablo eligió esta palabra porque significa

“conocer algo o a alguien empíricamente o personalmente”. Pienso que él quería alentar a sus hermanos y hermanas en Cristo a ir más allá de un conocimiento mental de Jesús a una relación cercana con Él. Una cosa es conocer intelectualmente acerca de una persona; otra cosa es pasar tiempo con esa persona, conversar con ella y acercarse a ella.

Pablo mencionó por segunda vez en el pasaje que quería conocer a Cristo y el poder de su resurrección. ¡Yo también! ¿Quién no quisiera experimentar la clase de poder que levanta a un hombre de la muerte? Pero eso no era todo para Pablo; él también quería conocer la comunión de participar de los sufrimientos de Cristo. Bueno, tal vez yo no tanto. Puedo decir con

facilidad sí a conocer el poder de la resurrección de Cristo; pero no tanto a participar de sus sufrimientos. Me avergüenza admitirlo, pero a menudo mi lealtad parece superficial. Creo que tú podrías sentir lo mismo. ¿Cómo llega Pablo al punto de querer conocer el poder de Cristo y sus sufrimientos? Es el amor. Es una relación de amor. Los votos matrimoniales nos recuerdan este tipo de amor. En ellos escuchamos que la pareja hace votos de amarse en la riqueza o la pobreza, en la enfermedad o la salud, hasta que la muerte los separe.

El verdadero amor soporta las partes buenas y las partes malas. En su carta a los Efesios, Pablo comparó los votos matrimoniales con nuestra relación con Cristo cuando escribió: “Por eso el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán un solo ser. Grande es este misterio; pero yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia”.⁴ Así como una novia adora a

su esposo y está dispuesta a soportar tanto los tiempos buenos como los de sufrimientos, del mismo modo debemos adorar a nuestro Salvador. Pablo estaba dispuesto a soportar los sufrimientos, porque él conocía y amaba a Cristo. Frances Havergal podía tener gozo a pesar de sus dificultades, porque su corazón estaba centrado en Cristo, a quien adoraba más que a nadie.

Cuando adoramos a Cristo, todo lo demás palidece en comparación.

El llamado

El llamado de Dios ha sido siempre el de conocerlo. En el Antiguo Testamento, leemos cuando Jeremías llevó el mensaje de Dios a los israelitas.

Así ha dicho el Señor: No debe el sabio vanagloriarse por ser sabio, ni jactarse el valiente por ser valiente, ni presumir el rico por ser rico. Quien se quiera vanagloriar, que se vanaglorie de entenderme y conocerme. Porque yo soy el Señor, que hago misericordia, imparto justicia y hago valer el derecho en la tierra, porque estas cosas me complacen—Palabra del Señor.⁵

¡Oh, gloriosa vanagloria! Nuestra vanagloria no debería estar basada en lo que podemos hacer, sino más bien en que conocemos al Señor y entendemos quién es Él. ¿Buscamos tú y yo sincera y activamente conocer a Cristo? ¿No solo conocerlo, sino realmente conocerlo y tener una relación con él, experimentar su presencia en todo momento de nuestra vida? La oración es una de las maneras de profundizar nuestra relación con el Señor. La oración es una conversación constante con Dios y no debería reservarse solo para las comidas y los cultos en la iglesia. Nuestra conversación con Dios debería experimentarse continuamente a lo largo de todo el día. Me gusta cómo Henri Nouwen se refiere a esta intimidad con el Señor mediante la práctica de su presencia:

Pienso que orar no significa pensar en Dios en vez de pensar en otras cosas, ni es pasar tiempo con Dios en vez de pasar tiempo con otras personas. Antes bien, significa pensar y vivir en la presencia de Dios. Ni bien comenzamos a dividir nuestros pensamientos en pensamientos sobre Dios y pensamientos sobre personas y sucesos, estamos sacando a Dios de nuestra vida diaria y lo estamos poniendo en un pequeño nicho piadoso donde podemos tener pensamientos piadosos y experimentar sentimientos piadosos. Aunque es importante e incluso indispensable para la vida espiritual apartar tiempo para Dios y solo Dios, la oración solo puede llegar a ser oración sin cesar cuando todos nuestros pensamientos—hermosos o feos, altos o bajos, orgullosos o vergonzosos, tristes o alegres—suceden en la presencia de Dios. De este modo, convertir nuestros pensamientos constantes en una oración constante nos lleva de un monólogo egocéntrico a un diálogo centrado en Dios. Esto requiere que convirtamos todos nuestros pensamientos en conversación. Por ende, la pregunta principal no es tanto qué pensamos, sino a quién presentamos nuestros pensamientos.⁶

Charles Spurgeon dijo: “La cura de la vanagloria es gloriarse en el Señor todo el día”.⁷ Cuando pensamos en todos los logros y éxitos en los que tendemos a gloriarnos, podemos contarlos como basura comparado con la grandeza sobreabundante de conocer a Cristo. Cuando caminamos cerca de Él en amor y oración, dejamos de mirar nuestra propia vida para mirar al Señor y gloriamos verdaderamente en Él. ¡Oh, si lo conociéramos más y entendiéramos la inmensidad de su amor! Para cerrar este capítulo, te dejo la oración de Pablo por sus compañeros en la fe.

Para que por su Espíritu, y conforme a las riquezas de su gloria, los fortalezca interiormente con poder; para que por la fe Cristo habite en sus corazones, y para que, arraigados y cimentados en amor, sean ustedes plenamente capaces de comprender, con todos los santos, cuál es la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Cristo; en fin, que conozcan ese amor, que excede a todo conocimiento, para que sean llenos de toda la plenitud de

Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer que todas las cosas excedan a lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea dada la gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las generaciones, por los siglos de los siglos. Amén.⁸

Búsqueda personal

LECTURA ADICIONAL: Gálatas 3 y 4: El argumento de Pablo a favor de la fe

LA VERDAD BÁSICA: Conocer a Cristo y caminar en una relación de amor con Él es la mejor búsqueda de la vida.

OPCIONES:

- Piensa en todo aquello sobre lo que sueles gloriarte y considéralo como pérdida.
- Busca apasionadamente a Cristo y adóralo solo a Él por encima de todas las cosas.
- Anhela conocer el poder de su resurrección.
- Acepta que conocer a Dios incluye la comunión de participar de sus sufrimientos.
- Regocíjate en el Señor y no en tus circunstancias.
- Acércate a Dios en la intimidad de la oración.

- Practica su presencia al pensar con una actitud de oración constante.
- Encuentra tu significado solo en Cristo.

PLAN DELIBERADO: Gloriarse en el Señor, quitar la escoria

¿Qué te suele enorgullecer de tu vida cristiana? Toma un momento para pensar y escribir en una hoja de papel algunas de las áreas en las que luchas con respecto a los cupones cristianos y las cosas de las que presumes. Si no puedes identificar algunas áreas de orgullo, solo piensa por un momento en cómo llenarías los espacios en blanco.

Un cristiano fuerte nunca _____.

Un verdadero cristiano siempre debería _____.

Dios debería impresionarse conmigo y responder mis oraciones porque yo _____.

Todo lo que escribas en esos espacios en blanco probablemente sea aquello de lo que te enorgulleces como cristiana. Ahora bien, toma la hoja de papel

con tus respuestas, rómpela y tírala a la basura. Esta es una manera física de recordarte aquellas cosas que son basura comparadas con conocer a Cristo.

Ahora toma una hoja de papel en blanco o un diario y comienza a escribir cualidades que amas y adoras del Señor. Dale gracias y alábalo mientras escribes. Conversa con Él a lo largo del día.

CAPÍTULO NUEVE

Olvídate del pasado y sigue adelante



¿Acaso no saben ustedes que, aunque todos corren en el estadio, solamente uno se lleva el premio? Corran, pues, de tal manera que lo obtengan.

1 CORINTIOS 9:24

No dejemos de hacer lo mejor para seguir siempre adelante en los caminos del Señor; y no nos desesperemos por la pequeñez de nuestros logros.

JUAN CALVINO

A veces miro atrás y me lamento de haber aceptado hacer algo. Hace poco—

no sé que me pasó—acepté correr una carrera de 5 km con mi hija. Dado que fui una gran corredora cuando iba a la universidad, posiblemente piensen que sigo siendo una gran corredora. Bueno, no tanto. En realidad, dejé de correr después que terminé la universidad (hace veintitantos años), porque a mis rodillas no les gustó más. Pero cuando mi hija me sugirió que corriéramos una pequeña carrera juntas, pensé: ¿ Cuán difícil puede ser?

Déjame decirte cuán difícil fue. No es que me esté quejando, porque dejé de hacerlo después de escribir el capítulo seis; sino que quiero contarte que cuando empecé a entrenar para la carrera, me empezaron a doler las rodillas, apenas podía respirar y me dolían los músculos las veinticuatro horas del día.

No quería defraudar a mi hija, así que seguí practicando en preparación para el gran suceso. Antes de empezar la carrera, le recomendé a mi hija que se adelantara y corriera a su propio paso y que no se preocupara por correr conmigo durante la carrera. Ella aceptó mi amable recomendación y corrió a gran velocidad durante los primeros cuatrocientos metros. Yo corría a paso lento y pesado. Sinceramente, es la única manera de describir mi paso: lento

y pesado. Sin aliento, a paso de tortuga, finalmente alcancé con dificultad la línea de llegada.

Qué curioso es el hecho de que te vengan ciertas palabras o frases a la mente cuando estás corriendo. Las palabras “sigue adelante” me daban vuelta en la cabeza, especialmente cuando me enfrenté a una cuesta gigante justo delante de la línea de llegada. ¿Por qué se les ocurre poner la línea de llegada en la cima de un cerro? Sigue adelante, es todo lo que podía pensar. Yo tenía un objetivo en mente, y ese era seguir adelante y cruzar la línea de llegada.

Digamos que no era precisamente la imagen de la buena forma y la agilidad física, y sentí una gran sensación de alivio cuando mi pie pisó esa línea.

Desde luego, mi hija me estaba esperando. Hacía rato que me esperaba, ya había hecho ejercicios de enfriamiento y había ido a buscar agua para beber.

No sé si puedo decir que la carrera fue una victoria, pero aprendí bastante acerca de la perseverancia y de seguir adelante en pro del objetivo.

Pablo usó la analogía de un atleta que corre una carrera como imagen de su propia búsqueda personal de ser como Cristo. En nuestro capítulo anterior, leímos sobre el profundo deseo que Pablo tenía de conocer a Cristo, el poder de su resurrección y la comunión de participar de sus sufrimientos. Pablo consideró todo lo que podía traerle orgullo o gloria como basura comparado con la grandeza sobreabundante de conocer a Cristo y ser como Él en su muerte. Usó la imagen del atleta que corre una carrera como una ilustración de perseverancia para vivir en semejanza a Cristo, mientras nos dirigimos hacia la línea de llegada. Él acababa de decir que quería ser como Cristo en su muerte para llegar finalmente a la resurrección de los muertos. Después les aseguró que todavía no estaba listo para recibir el premio del cielo. Es así como lo expresa:

No es que ya lo haya alcanzado, ni que ya sea perfecto, sino que sigo adelante, por ver si logro alcanzar aquello para lo cual fui también alcanzado por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado ya; pero una cosa sí hago: me olvido ciertamente de lo que ha quedado atrás, y me extiendo hacia lo que está adelante; ¡prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús!'

Todavía no estaba en la gloria; sin embargo, iba hacia ese rumbo. Él planeaba seguir adelante hacia la línea de llegada. Igual que mi carrera, puede que el viaje no fuera fácil, pero él tenía el objetivo en mente e iba a perseverar hasta el fin. No quería estar abatido por su pasado. ¡Él miraba adelante, no hacia atrás! Sus ojos estaban puestos en el premio, cuando un día escucharía las palabras: “Bien, buen siervo y fiel”.

La carrera

Dado que Pablo pasó gran parte de su ministerio en Grecia, es posible que tuviera la oportunidad de ver los juegos olímpicos. Usó ilustraciones atléticas en muchos de sus escritos, lo cual me hace pensar que tenía gran interés en los deportes. Entonces, cuando los hombres se obsesionan por los acontecimientos deportivos, tal vez no esté tan mal después de todo. ¡Quizás tan solo estén imitando a Pablo! Los juegos olímpicos se fundaron en Grecia en el 776 a.C., pero muchas otras competencias atléticas comenzaron a partir de los juegos olímpicos. Una de ellas se llamó los juegos istmeños, que se llevó a cabo en Corinto. Cuando leemos pasajes del libro de Corintios, tenemos la sensación de que Pablo acababa de presenciar los juegos istmeños.

¿Acaso no saben ustedes que, aunque todos corren en el estadio, solamente uno se lleva el premio? Corran, pues, de tal manera que lo obtengan. Todos los que luchan, se abstienen de todo. Ellos lo hacen para recibir una corona corruptible; pero nosotros, para recibir una corona incorruptible. Así que yo corro y lucho, pero no sin una meta definida; no lo hago como si estuviera golpeando el viento; más bien, golpeo mi cuerpo y lo someto a servidumbre, no sea que después de haber predicado a otros yo mismo quede eliminado.²

Las disciplinas deportivas y las carreras atléticas ofrecen buenas ilustraciones en cuanto a lecciones de la vida. La disciplina y la perseverancia con un objetivo en mente son lo que destaca a un atleta de categoría mundial del resto. Pablo emplea esta misma clase de patrón de pensamiento al recorrido de aquellos que siguen a Cristo. Nosotros también debemos seguir adelante.

La frase griega *sigo adelante* sugiere un esfuerzo intenso. Originalmente, los griegos usaban estas palabras para describir a un cazador ansioso que perseguía a su presa. Debemos ser activos en nuestra búsqueda de Cristo, no complacientes. Un atleta no llega a ser un fuerte competidor si tan solo se sienta y escucha cintas motivacionales y estudia historias de otros grandes atletas. Por el contrario, debe aceptar el reto y hacer el esfuerzo dedicado y activo de la búsqueda personal de su objetivo.

Con los ojos puestos en lo que está delante

Wilma Rudolph podría haber abandonado muchas veces la búsqueda de sus sueños. Vigésima hija de una familia de veintidós hermanos, nació en 1940

con polio y además sufrió ataques de neumonía y tuvo escarlatina. Aunque algunos decían que nunca podría caminar, la amorosa familia de Wilma trabajó duro para asegurarse de que recibiera el tratamiento médico y la terapia física que necesitaba. Wilma comenzó a andar con un aparato ortopédico cuando tenía cinco años. Un día, a los once años, decidió que ya había usado suficiente ese aparato ortopédico, entonces se lo quitó y caminó por el pasillo de la iglesia, para nunca volver a usarlo. Cuando cumplió trece años, Wilma comenzó a practicar baloncesto y atletismo en la escuela.

Progresó tanto en esta última disciplina que comenzó a ganar carreras, y la invitaron a un campamento de entrenamiento en el estado de Tennessee. Allí entrenó con Ed Temple, el cual llegó a ser una de las personas más influyentes de su vida.

En 1956, con dieciséis años de edad, Wilma compitió en sus primeros juegos olímpicos en Melbourne, Australia. Aunque no se clasificó en la carrera de 200 m, su equipo de carrera de relevos ganó la medalla de bronce. La persistencia y el entusiasmo de Wilma la llevaron a entrenar tanto, que volvió

a las olimpiadas de 1960, después de haber batido un record mundial en la carrera de 200 m de las pruebas olímpicas. En las olimpiadas de Roma, llegó a ser la primera mujer norteamericana en ganar tres medallas de oro (100 m planos, 200 m planos y 400 m relevo) y fue galardonada en el desfile de su ciudad natal que por primera vez permitió la integración racial. Wilma siguió recibiendo numerosos honores y premios, incluso el premio Sullivan para atletas norteamericanos amateur y su ingreso al Salón de la Fama de Deportistas de Raza Negra, al Salón de la Fama de Atletismo de los Estados Unidos, al Salón de la Fama de las Olimpiadas de los Estados Unidos y al Salón de la Fama Nacional de Mujeres.

Wilma cursó sus estudios en la universidad y finalmente llegó a ser entrenadora y maestra, pero su mayor orgullo y gozo eran sus cuatro hijos. La historia de Wilma ha inspirado a miles de personas a perseverar en medio de las pruebas y a perseguir sus sueños. Podría haberse dado al

desánimo muchas veces; pero en cambio, no miraba atrás, sino adelante. Estaba determinada a ganar la medalla de oro, y no usó los retos del pasado como una excusa para no alcanzar sus objetivos.

A menudo nuestro pasado contribuye a nuestro sentido de la derrota en la vida. Estamos atadas a recuerdos de fracasos o nos reprimimos por errores del pasado. Las heridas, el dolor y las decepciones pueden crecer hasta convertirse en amargura, enojo y frustración y hacer que nos quedemos en el banco en vez de entrar al campo. Pablo reconocía la importancia de dejar el pasado atrás y extenderse a lo que está delante. Él necesitaba hacerlo en su propia vida; no solo olvidar las cosas lamentables que había hecho (como perseguir a la iglesia), sino también dejar el orgullo de los logros que había alcanzado. Cualquiera de las dos cosas lo frenaban.

Una disciplina que todo atleta que corre aprende al principio de su entrenamiento es nunca dar una mirada a los competidores que vienen atrás durante la carrera. Este simple movimiento puede frenarlo y hacer que pierda la oportunidad de ganar. De la misma manera, nosotras debemos mantener nuestro enfoque hacia delante, en la meta de conocer a Cristo y crecer en Él.

Debemos renunciar al poder que el pasado tiene sobre nuestra vida, dejar a un lado sus heridas, derrotas, vergüenzas, errores e incluso sus logros en los cuales podemos deleitarnos. Vivir con nuestros ojos puestos en el pasado solo

nos desalentará y nos hará tropezar. Las Escrituras nos dicen que solo miremos una cosa: la bondad del Señor y lo que Él ha hecho por nosotros.

Dar gracias a Dios por su bendición nos fortalecerá, pero pensar todo el tiempo en nuestras heridas, errores y miserias solo servirá para debilitarnos.

Ahora bien, sé que es imposible borrar todos los recuerdos de nuestra vida.

Pablo no estaba hablando de borrar todos los recuerdos del cerebro.

Básicamente, estaba diciendo que el pasado ya no le afectaba ni influía en él.

Un atleta que corre se mantiene enfocado hacia dónde va, no dónde ha estado. Ya sea que estemos abatidas por cosas que hicimos en el pasado o que nos gloriemos de ellas, es tiempo de avanzar.

El autor y maestro de Biblia Warren W. Wiersbe lo expresa de esta manera:

“Olvidar lo que queda atrás no sugiere la hazaña imposible de un ejercicio mental y psicológico por el cual tratamos de borrar los pecados y los errores del pasado. Significa simplemente que ponemos fin al poder del pasado, al vivir para el futuro. No podemos cambiar el pasado, pero podemos cambiar el significado del pasado. Había cosas en el pasado de Pablo que podrían haber hecho que retrocediera, pero en cambio se convirtieron en una fuente de inspiración para avanzar con rapidez. Los hechos no cambiaron, pero sí cambió su conocimiento de ellos”.³

Dios puede usar las situaciones del pasado para hacernos más sabias y fuertes. No permitamos que nuestro pasado nos deje sin fuerza, antes bien, entreguémoslo a Dios y démosle gracias por la lección aprendida. Debemos correr y seguir adelante hacia lo que el Señor ha preparado para nuestra vida.

Él tiene un plan para cada una de nosotras. No te quedes estancada en lo que ha sucedido. Pídele a Dios que te ayude a soltarte de las garras del pasado en tu vida. En el Antiguo Testamento, la esposa de Lot se convirtió en estatua de sal. ¿Por qué? Porque miró atrás. De la misma manera, permitir que nuestra mente piense una y otra vez en cosas del pasado puede sofocarnos y robarnos nuestra capacidad de seguir adelante. Debemos vigilar nuestra mirada y concentrar en lo que Dios tiene por delante.

Una cosa

¿Pueden todas las cosas de la vida resumirse en “una cosa”? Pablo dijo:

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo alcanzado ya; pero una cosa sí hago: me olvido ciertamente de lo que ha quedado atrás, y me extiendo hacia lo que está adelante; ¡prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús!”. Hay varios pasajes de la Biblia donde leemos que dice una cosa, similar a lo que Pablo llama “una cosa”.

Recuerdo a María, sentada a los pies de Jesús mientras Marta estaba ajetreada en la cocina.

Cuando esta se exasperó y le pidió a Jesús que le dijera a María que la ayudara, Jesús le respondió: “Marta, Marta, estás preocupada y aturdida con muchas cosas. Pero una sola cosa es necesaria. María ha escogido la mejor parte, y nadie se la quitará”.⁴ ¿Cuál era esa cosa que María había elegido? Era estar con Cristo.

David escribió en los Salmos: “Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré; Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida, para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo”.⁵ La cosa que David deseaba era la presencia de Dios. Cuando Jesús sanó al ciego que después interrogaron las autoridades, el hombre ciego dijo: “Una cosa sí sé, que antes era ciego, y ahora puedo ver”. Este hombre no lo entendía todo, pero sabía una cosa. Había conocido a Jesús y había experimentado el toque sanador de Dios, y su vida nunca fue la misma. ¿Cuál es para ti aquella cosa?

Pablo resumió el propósito de su vida a una cosa: buscar la semejanza de Cristo. Aquella cosa que lo impulsaba a seguir adelante era conocer a Cristo y ser más semejante a Él. Su meta era conformarse a la imagen de Cristo.

Aunque su meta era inalcanzable en la tierra, él sabía que un día ganaría el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. Pablo no estaba satisfecho con seguir siendo igual y tener una vida cristiana complaciente. Él deseaba seguir adelante con vigor y dinamismo.

Romanos 8:29 nos recuerda: “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que sean hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”. Ser más semejantes a Cristo no es solo el llamado de Pablo. Es el llamado de cada creyente. Algunos podrían señalar a los superhéroes cristianos y decir: “Bueno, es cosa de ellos. Por supuesto que yo soy cristiana, pero no me dejo consumir por ello”. Como

cristianas, nuestro peregrinaje no se detiene cuando creemos en Él. Confiar en Cristo es nuestro punto de partida de fe, y nuestro peregrinaje sigue

mientras buscamos ser más semejantes a Él. Seguramente tenemos diferentes dones, talentos y habilidades. Tenemos diferentes tareas que Dios nos ha encomendado. No importa qué hagamos vocacionalmente, nuestro llamado es conocer a Cristo y ser más semejantes a Él.

Pablo escribió a los colosenses: “Y todo lo que hagan, ya sea de palabra o de hecho, háganlo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios el Padre por medio de él”.⁶ Y luego más adelante en la misma carta: “Y todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no como para la gente, porque ya saben que el Señor les dará la herencia como recompensa, pues ustedes sirven a Cristo el Señor”.⁷ Cuando reconocemos que nuestro supremo llamamiento es conformarnos a la imagen de Cristo en todo lo que hacemos, encontramos gozo en nuestro trabajo, porque estamos trabajando para Cristo y no para los hombres. Nuestro supremo llamamiento es ser más semejantes a Él, dejar de mirar a los demás y mirar solo al Señor.

Así como los atletas de categoría mundial están enfocados en la línea de llegada y no en los demás atletas que corren, deberíamos enfocarnos en llegar a ser como Cristo y no como otros creyentes con su manera de vivir. Esto seguramente reduciría las comparaciones y los celos, ¿verdad? Nuestro propósito en la vida no tiene que ver con nuestra vida, con lo que podemos lograr o lo que otras personas están logrando. Tiene que ver con Cristo y lo que Él puede lograr a través de nuestra vida si nos rendimos a Él. Nunca nos derrotarán si nuestra meta es conformarnos a Él, pero sin duda nos desalentaremos si nos centramos en nuestra propia gloria o en compararnos con otros.

Pablo escribió con elocuencia a la iglesia de Corinto acerca de la obra transformadora que Dios realiza en la vida de los cristianos. Él explicó que a los cristianos se les quitó el velo de sus ojos para que pudieran ver. En realidad fue una referencia al velo que Moisés usó para cubrir su rostro, que resplandecía y brillaba después de encontrarse con Dios. Los israelitas todavía tenían velados sus ojos a la gloria del Señor. Esto es lo que Pablo encomendó a los israelitas y también a nosotras: “Por lo tanto, todos nosotros, que miramos la gloria del Señor a cara descubierta, como en un

espejo, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor. Por lo tanto, puesto que por la misericordia de

Dios hemos recibido este ministerio, no nos desanimamos”.⁸ Observa que él dice que estamos siendo transformados a la gloriosa imagen del Señor a través de la obra del Espíritu de Dios, y que nosotros nunca nos rendimos. Es misión de Dios transformarnos, y es nuestra tarea seguir avanzando hasta ser más semejantes a Él.

Superemos el pasado

¿Qué clase de futuro puede haber para una niña huérfana, abusada y a la que todos los días le decían que era fea y antipática? Dorie Van Stone puede decirte de su propia experiencia que hay esperanza en el amor de Dios. Ella proclama el mensaje en todo el mundo: “No hay herida que Dios no pueda sanar”. La historia de Dorie comenzó cuando ella era una joven que vivía en pobreza. Su madre no se pudo hacer cargo de ella ni de su hermana, de modo que fue a parar a un orfanato. Las mujeres que dirigían el orfanato eran crueles y golpeaban a Dorie si no comía toda la comida, o lloraba o la encontraban leyendo cuando se suponía que debía estar haciendo sus tareas.

Aunque los siete años en el orfanato fueron horribles, hubo un aspecto bueno.

Un grupo de estudiantes universitarios visitó a los niños del orfanato, les contó una historia de la Biblia y les predicó el mensaje del amor redentor de Jesús. Dios tocó el corazón de Dorie, y supo que Jesús debía ser real.

Entonces oró: “Ellos dicen que tú me amas. Nadie me ama. Si tú quieres mi vida, tómala”.⁹ Dorie conoció instantáneamente la paz y la presencia de Dios.

Varias semanas después de hacer esa oración, una mujer que llegó al orfanato para trabajar comenzó a llevar a Dorie a la iglesia los domingos. Incluso le regaló un Nuevo Testamento cuando cumplió trece años. Ese fue el primer regalo que Dorie había recibido, y así comenzó a aprender más acerca de Jesús.

El orfanato solo albergaba a niños hasta los doce años, así que Dorie y su hermana fueron trasladadas a una familia de acogida. Allí es donde las cosas

fueron de mal en peor. En ese hogar, Dorie sufrió abuso físico, sexual y emocional. Después pensó que podría haber esperanza cuando la trasladaron a otra familia de acogida, pero el abuso fue incluso peor. A pesar de las condiciones horribles, Dorie se aferró a lo único que conocía: el amor y la presencia de Dios en su vida. Finalmente, alguien en la escuela dio aviso de los moretones, y Dorie fue trasladada a un hogar donde la cuidaban bien y no la maltrataban. Cuando estudiaba en la escuela secundaria, Dorie vivía con la familia de un médico. Esta nueva familia se dio cuenta del talento para el dibujo y el arte que Dorie tenía, y la alentaron a ir a una escuela de arte.

Dorie consiguió un trabajo como dibujante de equipamientos en una compañía de aviación. Durante todo ese tiempo, el amor de Dorie por el Señor y su conocimiento de Él siguieron creciendo. Un día, Dorie escuchó la predicación de un misionero en su iglesia y sintió el llamado en su corazón de ser misionera. Entonces comenzó a debatirse entre seguir con un buen trabajo y una entrada económica estable, que nunca había conocido en el pasado, o elegir una vida misionera y volver a tener muy pocas posesiones. Su decisión fue inscribirse en un instituto bíblico. Fue allí donde conoció a Lloyd Van Stone y se casó con él. La mayoría de las mujeres que ha experimentado un pasado lleno de abusos tiene problemas para amar de verdad y confiar en otro individuo, pero Dios llenó el corazón de Dorie con un amor que solo puede provenir de Él. Y pronto se convirtieron en misioneros en Nueva Guinea.

Dios derramó su amor a través de Dorie a las personas de Nueva Guinea.

Aunque eran personas incivilizadas y sucias, que nunca se bañaban, Dorie veía más allá de lo externo, veía sus corazones que necesitaban a Cristo. La misma Dorie había sufrido el rechazo y la burla de los niños de la escuela por llegar sucia y andrajosa cada día; de modo que Dios usó su propio pasado negativo para bien, y provocó en Dorie compasión por los demás. Cuando los propios hijos de Dorie crecieron y llegaron a la edad escolar, la sociedad misionera les exigió que sus hijos concurrieran a una escuela misionera a varios cientos de kilómetros de distancia. A su hijo menor le costó mucho la distancia y la separación, de modo que Dorie y Lloyd oraron y tomaron la decisión de dejar el campo misionero.

Solo porque Dios cambie nuestras circunstancias no significa que Él quiera dejar de dar a conocer su mensaje a través de nuestra vida. Después que

Dorie y su familia regresaron a los Estados Unidos, ella comenzó a dar conferencias a grupos de iglesias y a hablar del amor redentor de Dios. El mensaje de cómo Él había sanado las emociones dolorosas y la amargura de su pasado era poderoso. Cuando sus hijos crecieron, Dorie comenzó a viajar por el mundo y a decirles a todos: “Cuando nadie te ame, Dios te amará. Él siempre estará allí en las buenas y en las malas, en los buenos tiempos y en los malos tiempos. No hay consuelo como el de Dios. Él ama con un amor que nunca te defraudará”.¹⁰

Avancemos con fervor por el futuro

Pablo reconocía que cuando crecemos y maduramos en nuestro conocimiento y nuestra relación con Cristo, comenzamos a ver las pruebas de una manera diferente. Cuando Dorie maduró en el Señor y permitió que Dios usara su pasado para bien, destruyó el poder que el pasado tenía sobre su vida y siguió adelante para vivir para Cristo. Al final, esta madurez en el Señor nos lleva a reconocer que hay mucho más que esta vida aquí en la tierra. Nosotros seguimos adelante, porque sabemos que nos espera una vida mejor. Observa que Pablo termina esta sección de su carta recordándonos nuestra ciudadanía de los cielos.

Así que, todos los que somos perfectos, sintamos esto mismo; y si ustedes sienten otra cosa, también esto se lo revelará Dios. Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla y sintamos una misma cosa.

Hermanos, sean ustedes imitadores de mí, y fíjense en los que así se conducen, según el ejemplo que ustedes tienen de nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales muchas veces les dije, y llorando vuelvo a decirlo, que son enemigos de la cruz de Cristo. Ellos sólo piensan en lo terrenal. Su dios es el vientre, su orgullo es su vergüenza, y su fin será la perdición. Pero nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; él transformará el cuerpo de nuestra humillación, para que sea semejante al cuerpo de su gloria, por el

*poder con el que puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. Así que, hermanos míos, amados y deseados, gozo y corona mía, ¡manténganse firmes en el Señor, amados!*¹¹

¿Cómo es posible seguir adelante aun en las dificultades, el dolor y las luchas? Podemos hacerlo porque sabemos que este no es nuestro hogar definitivo. Sabemos que un día Cristo transformará nuestro cuerpo de humillación, para que sea semejante a su cuerpo de gloria. Así permanecemos firmes en el Señor; ¡con nuestros ojos puestos en la línea de llegada! Así como los ojos de Wilma estaban puestos en ganar la medalla de oro, del mismo modo nuestros ojos deben estar puestos en nuestra corona celestial.

Por eso, hermana mía, ¡sigue adelante! En este momento, puede que estés trotando en la vida a un paso agradable, o que estés caminando a paso lento y pesado debido al dolor y las dificultades. Mantén tus ojos puestos en la línea de llegada, sabiendo que este no es nuestro hogar definitivo. Sigue adelante hacia el conocimiento del amor de Cristo y la conformación a su semejanza.

Permanece en Él. Fortalécete en Él. Encuentra tu valor en Él.

Finalmente, reconoce el privilegio de ser una ciudadana celestial. A pesar de los individuos que Pablo llamaba enemigos de la cruz (al parecer se refería no solo a los judaizantes, sino a los cristianos desafortunados que seguían deleitándose en su manera inmoral de vivir), él les recordaba a los filipenses que ellos eran ciudadanos de los cielos. En la época de Pablo, el mayor privilegio y honor era ser ciudadano romano. Es interesante observar que se esperaba que los ciudadanos de las colonias romanas cumplieran con los requisitos de su ciudadanía. Ellos debían promover los intereses de Roma y vivir de una manera que trajera dignidad a su ciudad. Nosotros también debemos vivir de una manera que promueva nuestra ciudadanía celestial. En otras palabras, se espera que cumplamos con los requisitos de nuestra ciudadanía, andemos en los caminos de Dios y vivamos de acuerdo a su Palabra.

Pablo no era el único en señalar nuestra ciudadanía celestial; Pedro también habló del hecho de que somos extraños en este mundo, porque somos

ciudadanos de otro mundo. Lo siguiente es lo que escribió a los “extranjeros”

que estaban dispersos.

Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncien los hechos maravillosos de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable. Antes, ustedes no eran un pueblo; ¡pero ahora son el pueblo de Dios!; antes no habían sido compadecidos, pero ahora ya han sido compadecidos. Amados hermanos, como si ustedes fueran extranjeros y peregrinos, les ruego que se aparten de los deseos pecaminosos que batallan contra el alma. Mantengan una buena conducta entre los no creyentes para que, aunque los acusen de malhechores, al ver las buenas obras de ustedes glorifiquen a Dios el día que él nos visite.¹²

Como ciudadanas de los cielos, tenemos la responsabilidad de vivir piadosamente aquí en la tierra, y tenemos el gozo de mirar adelante a nuestro hogar celestial. La hermosa verdad acerca de nuestra ciudadanía es que tenemos un Dios que nos ama y nos ha dado su Espíritu para que podamos vivir una vida piadosa. Es su obra transformadora la que nos permite llegar a ser más semejantes a Él en esta vida y prepararnos para la vida venidera.

¡Pongamos nuestro corazón en las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra del trono de Dios!

————— *Búsqueda personal* —————

LECTURA ADICIONAL: 2 Corintios 4 y 5: Mirar adelante, a nuestro hogar celestial

VERDAD BÁSICA: El Espíritu de Dios obra en nuestra vida a fin de transformarnos a la imagen de Cristo.

OPCIONES:

- Piensa en esa cosa [“una cosa”] más importante para ti.

- Sigue adelante para llegar a conocer a Cristo y ser más semejante a Él.
- No permitas que los errores, el desaliento, las heridas y los pecados del pasado te derroten.
- No te deleites ni descansas en los logros del pasado.
- Recuerda la bondad, la fidelidad y las bendiciones de Dios.
- Persevera a través de las dificultades, mientras Él te conforma a su imagen.
- Pídele a Dios que sane las heridas del pasado.
- Vive a la altura de tu ciudadanía celestial.
- Mira adelante con gozo en tu hogar celestial.

PLAN DELIBERADO: Dejar de lado el pasado

Toma un tiempo para estar sola, solo tú y el Señor. Pídele a Él que te muestre si hay algo de tu pasado que te esté abatiendo y te impida seguir adelante hasta llegar a ser semejante a Cristo. ¿Necesitas olvidar o dejar atrás algún pecado, error o herida del pasado? Pídele al Señor que te ayude no solo a identificarlo, sino también a ser libre de ello. Echa tus cargas al Señor, pues Él tiene cuidado de ti. Pídele a Dios que te ayude a dejar de pensar todo el tiempo en el pasado. Suelta el poder que el pasado tiene sobre ti. Pídele a Dios que te ayude y te fortalezca para seguir adelante en libertad y perdón.

Piensa también si has estado descansando en logros o personas del pasado y has llegado a un lugar de complacencia en tu propio crecimiento en el Señor.

Renueva el compromiso de seguir adelante hasta llegar a ser más semejante a Cristo. Pídele al Señor que renueve el vigor y el fervor que una vez tenías al comienzo de tu vida cristiana. Sé entusiasta en tu compromiso. Corre tu carrera con perseverancia, sabiendo que tu ciudadanía está en los cielos.

CAPÍTULO DIEZ

Cambia tu manera de pensar, y tu vida cambiará



Y no adopten las costumbres de este mundo, sino transfórmense por medio de la renovación de su mente, para que comprueben cuál es la voluntad de Dios, lo que es bueno, agradable y perfecto.

ROMANOS 12:2

El secreto de vivir una vida de excelencia es simplemente cuestión de tener pensamientos de excelencia. En realidad se trata de programar nuestra mente con la clase de información que nos puede hacer libres.

CHARLES R. SWINDOLL

“¡Está aquí! ¡Está aquí! ¡Epafrodito está aquí y tiene noticias de Pablo!”.

Imagina el entusiasmo de los creyentes de Filipos que se habían reunido para escuchar las noticias de Pablo. Puedo imaginar cómo corría la palabra de casa en casa, mientras las personas de la iglesia primitiva dejaban de lado su trabajo y se reunían para escuchar lo que Epafrodito tenía para contarles.

Piensa en el gozo de ellos cuando vieron que su amigo Epafrodito estaba vivo, bien y les llevaba una carta de Pablo escrita específicamente para ellos.

Tal vez estaban reunidos en la casa de Lidia, porque cuando los filipenses comenzaron a conocer del evangelio, Pablo y Silas se quedaban en su casa para reunirse allí. Seguramente, el carcelero de Filipos también estaba. Tal vez incluso la muchacha esclava (a quien Pablo había liberado de la posesión demoníaca) estaba entre la audiencia cuando Epafrodito comenzó a desenrollar el pergamino. Los supervisores y diáconos (obispos y pastores) probablemente fueron algunos de los primeros en llegar, para

poder mantener la multitud en calma y asegurarse de que todos tuvieran un lugar para

sentarse. Cuán renovador debió haber sido para esta joven iglesia filipense escuchar las palabras atentas y cautivantes que Pablo usó para comenzar su carta, y decirles que los amaba a todos ellos con el amor de Cristo.

Los seguidores de Cristo debieron haber recibido fuerzas para enfrentar sus propias pruebas cuando Epafrodito leyó la afirmación de Pablo de que para él vivir era Cristo y morir era ganancia. Sin duda, se sintieron retados cuando Pablo les escribió para decirles que fueran de un mismo sentir, humildes, y velaran por los intereses de otros. Y supongo que algunos comenzaron a mirar para todos lados cuando Pablo les advirtió que tuvieran cuidado con los perros—esos judaizantes—que trataban de agregar más leyes al evangelio.

Todos debieron de haberse sentido estimulados por las palabras “prosigo hacia la meta para obtener el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. ¡Así me gusta, Pablo!

Después llegó la bomba. Todo parecía estar bien cuando Pablo retó y alentó a sus compañeros en la fe de Filipos; pero luego decidió dirigirse a dos mujeres en particular, y no fue un lindo espectáculo. Estoy segura de que Evodia y Síntique quisieron esconderse debajo de su asiento cuando leyeron sus nombres. Ellas no recibieron elogios como Timoteo y Epafrodito. Por el contrario, se las amonestó a que dejaran de discutir y fueran de un mismo sentir en el Señor. Piensa lo que debió de haber sido para estas dos mujeres que se leyeran las siguientes palabras:

Ruego a Evodia y a Síntique, que se pongan de acuerdo en el Señor. También a ti, mi compañero fiel, te ruego que ayudes a éstas que lucharon conmigo en el evangelio, junto con Clemente y mis otros colaboradores, cuyos nombres están en el libro de la vida.¹

¡Uy! ¿Era realmente necesario mencionar sus nombres, al saber que la carta se leería frente a todos? Supongo que a veces es necesario llamar a las personas por su nombre, pero ¿no podrían haberles enviado una nota privada o algo así? Pablo era bastante serio y, además, muy considerado.

Obviamente, pensó que este asunto necesitaba atención directa, y era tan importante que todos debían escucharlo y ayudar a resolverlo. Por supuesto, no conocemos los pormenores de la discusión entre estas dos mujeres, pero debió de haber estado causando problemas significativos si Pablo se enteró de eso desde un lugar tan lejano como Roma y decidió tratarlo pública y denodadamente.

¿No te horroriza que estas mujeres de la iglesia estuvieran en desacuerdo?

¿No te alegra ver que todos se lleven tan bien en las iglesias hoy día? Está bien, tal vez nosotras también podamos beneficiarnos de la amonestación de Pablo. Es vital en el cuerpo de Cristo que todos nos llevemos bien. Los de afuera sabrán que somos cristianos por nuestro amor. Pablo estaba preocupado por la unidad de la iglesia y la reputación de los creyentes, por eso les rogó—observa que no les sugirió ni les pidió—a estas dos mujeres que fueran de un mismo sentir en el Señor. Insisto en que las palabras clave son “en el Señor”. Cuando quitamos nuestros ojos del problema y los ponemos en Dios, nuestra perspectiva es un poco diferente. Puede que a veces necesitemos estar de acuerdo en que hay un desacuerdo. Puede que a veces tengamos diferencias o malentendidos, pero debemos perseguir la meta de ser de un mismo sentir en el Señor y entregarle el problema a Él.

Ahora bien, a veces podemos llegar a sentir que necesitamos defender nuestros derechos o lo que pensamos que es correcto. Debemos ser buenas y amables cuando tratamos de resolver nuestros diferentes puntos de vista, y tener siempre presente a Cristo. Como aprendimos en el capítulo cinco, el capítulo sobre la humildad, a veces debemos estar dispuestas a morir a lo que queremos. Cristo, el máximo ejemplo de renuncia a lo que justamente le pertenecía, puede darnos fuerzas, sabiduría y amabilidad cuando procuramos ser de un mismo sentir en el Señor. Siempre hay diferencias; pero debemos aprender a manejarlas sabia y apropiadamente dentro del cuerpo de Cristo, y recordar siempre que, como creyentes, no deberíamos pelear entre nosotros.

Así como todos los sistemas del cuerpo humano deben trabajar de acuerdo para funcionar correctamente, del mismo modo el cuerpo de Cristo debe funcionar en armonía. El cáncer ignora las funciones normales del cuerpo, y

así crece y comienza a multiplicarse por su cuenta y le hace la guerra al sistema natural. El orgullo, los celos, las quejas y las exigencias caprichosas son una especie de cáncer emocional que puede destruir un cuerpo de

creyentes. A Pablo le preocupaba mucho que la causa de Cristo y la salud de la iglesia se destruyeran.

Al parecer, Evodia y Síntique trabajaban al lado de Pablo para la causa del evangelio. ¿Qué efecto tendría sus desacuerdos en los jóvenes cristianos que habían ayudado a llevar a Cristo? ¿Qué efecto tendría entre el resto de los obreros en el Señor esa falta de unidad?

Pablo invitó a otros a intervenir y ayudar a estas mujeres. Piensa en esto.

Cuando vemos que hay un conflicto entre otras dos mujeres, ¿cuál es nuestra tendencia natural? ¿Es correr y ayudar a restaurar la relación que se dañó y guiarlas nuevamente al Señor? ¿O respondemos de manera parcial, chismorreamos con otras mujeres de la iglesia y nos echamos hacia atrás para observar cómo pelean las que están en conflicto? Bienaventuradas las pacificadoras. Necesitamos trabajar juntas para alentar el amor y las buenas obras entre compañeras en la fe, y no allanarles el camino para que se peleen.

Ya sea que estemos en medio de un conflicto o seamos espectadoras de una disputa entre compañeras en la fe, debemos tener la meta común de promover el acuerdo en el Señor.

La paz externa viene de la paz interna

Si tuvieras que aconsejar a algunas personas sobre cómo resolver un conflicto en una relación, ¿qué es lo primero que les dirías que hicieran? Sin pensarlo mucho, yo probablemente les diría: “Ahora bien, damas, vamos a escuchar ambos lados de la discusión. Evodia, tú primero. Cuéntanos el problema desde tu perspectiva y dinos cómo te ha hecho sentir. Y luego, Síntique, dinos tu lado de la discusión”.

¡Bueno, supongo que ahora sabes por qué no tengo mi propio programa radial de llamadas y entrevistas! Pablo, por otro lado, tuvo la solución

perfecta. De hecho, les propinó un triple golpe—es decir, un golpe de pura paz—para ayudar a los filipenses no solo a resolver el conflicto con los demás; sino, más importante aún, a resolver el conflicto interno. Como ves, podemos

hacer la paz con los demás cuando experimentamos la paz en nuestro propio corazón y nuestra propia mente. Esto es lo que Pablo escribió: *Alégrense siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrense! Que su amabilidad sea evidente a todos. El Señor está cerca. No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.*²

El primer golpe de paz consiste en decidir estar alegres. Pablo había animado a los filipenses a alegrarse en el Señor en un pasaje anterior de su carta, y se lo volvió a repetir aquí con más énfasis. ¡Alégrense! ¡Decídanlo! Pablo les recordó a los filipenses que ellos tenían que decidir la manera de manejar sus circunstancias y tratar con las personas que los rodeaban. Ellos podían decidir estar alegres en el Señor, o desanimarse, enojarse y frustrarse por su situación. Pablo era una fuente creíble que podía decirles que se alegraran, porque les estaba escribiendo desde una cárcel de Roma. Si hubiera estado en un hotel lujoso del centro de la ciudad de Nueva York, hubiera sido muy probable que descartaran lo que estaba diciendo y pensarán que es muy fácil alegrarse cuando alguien vive en el lujo. Pero ¿en la prisión? Esa es otra historia. El gozo no se basa en las circunstancias perfectas o, en este caso, en las personas perfectas.

Alegrarse en el Señor significa deleitarse en quién es Dios y qué está haciendo en tu vida. No depende de cómo te tratan los demás, qué recibiste para tu cumpleaños o qué circunstancias estás enfrentando. El gozo en el Señor está basado en las cualidades inalterables e infinitas de Dios, en Aquel que nos ama y guarda nuestros corazones. Alegrarse en el Señor significa estar en la presencia del supremo Rey de los cielos que tiene el poder de calmar la tormenta, resucitar a los muertos y alimentar a cinco mil personas.

Alegrarse en el Señor significa enfocarnos en Aquel que es omnipotente, omnisciente y omnipresente. Alegrarse en el Señor significa descansar en

los brazos del Buen Pastor y reconfortarse en su amor. Alegrarse en el Señor significa reconocer que no estás sola y que el soberano Dios de toda la

creación escucha tus oraciones.

El gozo puro es saber que soy parte de la familia de Dios y participe de su gracia. El gozo incontenible en el Señor es saber que he sido totalmente perdonada. Mi pecado, no en parte sino todo, ha sido clavado en la cruz. El gozo incomparable, desbordante y abundante en el Señor es reconocer el consuelo de Dios y perseverar en medio de las dificultades, experimentando su consuelo cuando nadie más nos comprende. Un río de gran gozo burbujea en mi corazón y rebosa dentro de mí cuando perdono a otros, porque reconozco que he sido perdonada de todos mis pecados.

Pablo no pretende que nos sentemos y esperemos sentir gozo. Alegrarse en el Señor es una decisión en la cual cambiamos nuestro enfoque y nuestra atención de nuestras frustraciones al Amante de nuestra alma. Cuando enfocamos nuestros pensamientos en quién es el Señor y pensamos detenidamente en su gran amor por nosotros, no podemos más que sentir una alegría maravillosa que inunda nuestro corazón. ¿Te das cuenta de por qué el primer consejo de Pablo para la resolución de conflictos era alegrarse en el Señor? Si dejas de mirar el problema y miras al Dios que te ama y te perdona, tu actitud hacia otros seguramente cambiará. Es casi imposible alegrarse en el Señor y estar enojada con otras personas al mismo tiempo. El gozo y el enojo no van juntos.

¿Has notado la palabra siempre cuando Pablo habló de alegrarse en el Señor?

Esto abarca básicamente los buenos tiempos, los malos tiempos y los tiempos difíciles. Siempre. Alegrarse continuamente en el Señor, no importa donde estés o qué esté sucediendo. Deja de leer el libro por un momento para reflexionar simplemente en la bondad y la misericordia del Señor. Dale gracias por sus bendiciones. Deléitate en su excelencia y su poder. Confíésale tus pecados y agrádecele por su perdón. Deja salir esa sonrisa. Sé que hay una sonrisa ahí, que desde hace rato ha estado tratando de abrirse paso en tu rostro.

Una amabilidad evidente

El segundo consejo lleno de paz que Pablo les dio para ayudarles a resolver sus diferencias fue “que su amabilidad sea evidente a todos”. Sí, las personas nos miran. Miran cómo manejamos una situación difícil con una compañera de trabajo, un berrinche con un niño fuera de control o una colisión menor, pero inconveniente, con nuestro automóvil. ¿Es notoria nuestra amabilidad?

La amabilidad no es una señal de debilidad, sino una señal de fortaleza interna. Gritar y salirse de las casillas son señales de debilidad y falta de dominio propio. Una mujer fuerte es una mujer amable. En medio de las frustraciones de la vida, podemos ser amables. Podemos ser amables cuando necesitamos alzar la voz y defender lo que es correcto. Sí, hasta es posible ser amables cuando enseñamos, educamos y disciplinamos a nuestros hijos.

Podrás resolver un problema mucho mejor con tu amabilidad que con ira y enojo.

¿Qué es exactamente la amabilidad? La amabilidad es el fruto del Espíritu de Dios. La palabra griega *epieikes* usada aquí puede traducirse como

“tolerancia”. Es una especie de dulce moderación. ¡Me gustan esas palabras!

Quiero ser moderada y quiero defender lo que es correcto cuando es necesario, pero debo también hacerlo con un dulce espíritu. Echa un vistazo a cómo se usa la palabra amable en los siguientes pasajes: Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y a las autoridades; que obedezcan y que estén dispuestos a toda buena obra. Que no difamen a nadie ni sean pendencieros, sino amables; que muestren toda mansedumbre para con todos los hombres (Tit. 3:1-2).

Pero la sabiduría que viene de lo alto es, ante todo, pura, y además pacífica, amable, benigna, llena de compasión y de buenos frutos, ecuánime y genuina (Stg. 3:17).

Dios es misericordioso y compasivo con nosotras, y nosotras deberíamos ser misericordiosas y compasivas con los demás. Dios es paciente con nosotras y

nos soporta. Que podamos reflejar su bondad en todas nuestras interacciones sociales. Cuando somos misericordiosas con los demás y los tratamos con humildad, estamos reflejando la imagen de Cristo. Es fácil ser amables con aquellos que son amables con nosotras, pero ¿qué tal, con quienes tenemos diferencias, cometen errores que nos afectan o no son gentiles con nosotras?

Que tu amabilidad sea evidente para todos; no solo para tus buenas amigas, tus compañeras de trabajo que te caen bien y tus amigas de la iglesia. ¡Para todos!

La amabilidad externa viene de un humilde reconocimiento interno. Además de animarnos a procurar que nuestra amabilidad sea evidente a todos, Pablo nos recuerda que “el Señor está cerca”. ¿Acaso cambia el conocimiento de la presencia del Señor nuestra manera de hablar o tratar a otras personas?

Debería. Reconocer la presencia de Dios en nuestra vida nos motiva a honrarlo al tratar a las personas como Él lo haría. Él no nos está vigilando con los brazos cruzados ni nos grita para que seamos amables. Por el contrario, se hace presente en nuestra vida con ternura y nos recuerda su bondad y tolerancia hacia nosotros así como el poder que nos da para reflejar su amor compasivo a otras personas.

Imagina una situación en tu vida en la que tal vez no hayas sido tan amable con alguien. Ahora imagina que Aquel que voluntaria y sacrificialmente murió por ti está a tu lado, no enojado, sino como un dulce recordatorio de su amabilidad hacia todos. El Señor está cerca. Reflexiona en esta verdad.

Manténla siempre presente en todo momento, en tu trato con los demás.

Pídele a Él, a Aquel que está contigo en este momento, que te dé un espíritu amable y misericordioso cuando interactúas con otras personas. Procura que tu corazón se llene de gratitud por la paciencia y tolerancia que Él te

muestra en cada momento de cada día. Qué poderosa y bella verdad, saber que el Señor está cerca. Él ve lo que tú estás atravesando, Él conoce tus necesidades y puede darte fuerzas.

Cuando echas tus cargas sobre el Señor, tus conflictos disminuyen

¿Hasta dónde llevas tu tensión? Sabes de lo que estoy hablando, de ese sentimiento tan conocido que aparece cuando te está sucediendo una cantidad de cosas irrisorias o estás estresada o se te exige más allá de lo que piensas que puedes soportar. En mi caso, comienzo a sentir la tensión como dolor en mis hombros y cuello. Esta Navidad pasada pensé que había llegado al límite.

Todas sabemos que las fiestas pueden ser estresantes, pero súmalo a todo eso la planificación de la boda de mi hija, escribir un libro, conducir nueve horas hasta Memphis por un inesperado funeral la semana antes de Navidad y luego conducir de regreso varios días más tarde, y celebrar Nochebuena y el día de Navidad en casa. Sobra decir que comencé a sentir una punzada de ansiedad recorrer mi cuerpo.

Cuando estoy estresada, no soy muy simpática. Las fiestas deberían ser un tiempo de alegría, de modo que no hay cabida para madres malhumoradas.

Algo tenía que cambiar. Reconozco que hay muchas cosas que necesito eliminar de mi ocupada agenda, pero una cosa que no quería dejar de hacer era pasar un pequeño tiempo en la lectura de la Palabra de Dios cada día. ¡Yo sabía que lo necesitaba! Usé el programa de lectura de la Biblia en un año, que proporciona lecturas diarias del Antiguo Testamento, Nuevo Testamento, Salmos y Proverbios, para leer la Biblia en un año. Esto es lo que leí del libro de los Salmos el 23 de diciembre:

Con mi voz clamo al Señor;

con mi voz le pido su misericordia.

En su presencia expongo mi queja;

en su presencia expreso mi angustia.

Cuando estoy por rendirme,

tú, Señor, sabes por dónde debo ir.³

¡Era el pasaje perfecto para esta pobre mujer patéticamente angustiada! Esto era justo lo que necesitaba leer para recordar que Dios me invita a entregarle mis problemas, mis inquietudes y mis preocupaciones a Él. Es posible que cuando esté angustiada, mi esposo, mis hijos, mis amigas no puedan ayudarme, sin embargo Dios sí puede. Él puede mostrarme a dónde ir, qué hacer y qué no hacer. Él me puede ayudar a ver en qué vale la pena invertir tiempo y en qué no. Nada es demasiado pequeño. Dios quiere que expongamos nuestra queja delante de Él. Quiero que sepas que ese mismo día eché mis angustias sobre el Señor. Le entregué mis inquietudes, mis preocupaciones y mis ansiedades y le pedí que a cambio me diera paz, sabiduría y gozo. ¿Sabes qué? ¡Él lo hizo!

La razón por la que te cuento esta pequeña situación es que a veces tiendo a olvidarme de que Dios realmente cuida de mí. Pienso que a Satanás le encantaría que todas nosotras nos olvidáramos de esto. Cuando el mundo mira a los cristianos y ve que nos sumimos en la preocupación y el temor, recibe el mensaje de que en realidad no creemos que Dios cuide de nosotros.

Por otro lado, si echamos nuestras angustias sobre el Señor y caminamos en su paz, demostramos al mundo que sabemos que Dios nos ama y nos cuida.

Por esto, las palabras de Pablo no son tan solo una buena sugerencia, sino una instrucción. “No se preocupen por nada. Que sus peticiones sean conocidas delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús”.⁴

Cuando la paz de Dios guarda nuestro corazón y nuestra mente, dejamos de ser presa de lo que pensamos que debería o podría suceder. Cuando confiamos que Dios cuida nuestra vida, dejamos de aferrarnos con enojo a lo que pensamos que es la mejor solución. Y cuando descansamos en el Señor, dejamos de pelear obstinadamente para conseguir lo que queremos. La paz que sobrepasa todo entendimiento nos guarda de preocuparnos por

aquello que tememos pueda suceder en el futuro. ¿Puedes ver que cuando le entregamos nuestras ansiedades al Señor, gran parte del combustible que alimenta nuestras discusiones se extingue? Muchos conflictos surgen del temor; temor a no recibir lo que merecemos, temor a lo que nos espera si hacemos algo, temor a dejar el camino que siempre hemos tomado, temor a permitir que alguien descubra la verdad por sí mismo, temor a lo que piensen

las personas. Como un animal enjaulado, el temor puede hacer que atacemos a los demás.

Posiblemente, la acción más importante que podamos llevar a cabo para resolver un conflicto sea entregar nuestras preocupaciones personales, los temores y las ansiedades al Señor. Tal vez tengas miedo de perdonar a alguna persona. Hazlo de todas maneras y confíale al Señor tu preocupación sobre el resultado. Tal vez temas estar de acuerdo con tu cónyuge, porque no sabes qué te deparará el futuro si aceptas su decisión. Entrégale en oración tus preocupaciones a Dios y confía tu futuro a Aquel que te ama. Considera los conflictos que tienes en tu vida en este momento y piensa en el papel que el temor y la preocupación podrían jugar en esos conflictos. ¿Estás dispuesta a entregarle esos temores al Señor? Podríamos ser como David, que escribió:

“Busqué al Señor, y él me escuchó, y me libró de todos mis temores”.⁵

Me gusta lo que decía Billy Graham: “Dichoso es el hombre que ha aprendido el secreto de acudir a Dios en oración todos los días. Incluso quince minutos a solas con Dios cada mañana antes de comenzar el día puede cambiar circunstancias y remover montañas”. Comienza cada día con un tiempo de regocijo en el Señor y alabanza por quién es Él. Confiesa tus pecados y agrádecele por la amabilidad y la tolerancia que Él muestra hacia ti. Pídele que te ayude a ser amable con todos. Finalmente, entrégale tus preocupaciones y observa cómo las montañas se mueven, tus conflictos retroceden, y tu esperanza remonta.

¿En qué estás pensando?

Cuando los médicos les dijeron a Dick y Judy Hoyt que había poca esperanza de que su hijo, Rick, viviera una vida como la de cualquier otro niño, lo tomaron como un reto. Debido a una falta de oxígeno al cerebro de Rick en el momento de su nacimiento, fue diagnosticado como un cuadripléjico espástico con parálisis cerebral. En vez de enfocarse en lo que Rick no podía hacer, Dick y Judy comenzaron a buscar lo que podía hacer. Entonces notaron que aunque Rick no podía caminar ni hablar, parecía ser bastante

sagaz, y los seguía con sus ojos por toda la habitación. Ellos comenzaron a enseñarle el alfabeto y las palabras básicas y trataron de ampliar sus experiencias con paseos en trineo y natación.

Cuando Dick y Judy comenzaron a darse cuenta de las capacidades intelectuales de Rick y su potencial para aprender, supieron que necesitaban encontrar la manera de ayudarlo a comunicarse verbalmente. Un grupo de ingenieros de la Universidad de Tufts armó una computadora interactiva. La pantalla de la computadora desplegaba las letras del alfabeto con un cursor que resaltaba cada letra. Rick podía mover su cabeza contra un casco sujeto a su silla de ruedas para hacer clic y seleccionar las letras que quería. Sus primeras palabras de comunicación cuando tenía doce años no fueron “hola, mami” u “hola, papi”, sino: “¡Vamos, Bruins!”. En ese momento, los Bruins, el equipo de hockey sobre hielo de Boston, estaban en las finales de la copa Stanley, y a partir de ahí fue obvio que a Rick le gustaban los deportes y que todo el tiempo había estado siguiendo los partidos.

¿No estás agradecida de que Dick y Judy se enfocaran en el potencial de Rick y no en su discapacidad? Pero la historia no termina allí. Rick se graduó de la escuela secundaria y después, en 1993, obtuvo su diploma de educación especial de la Universidad de Boston. Una gran parte de la historia de Rick comenzó cuando él tenía tan solo quince años y les dijo a sus padres que quería participar de una carrera benéfica de 8 km a favor de un jugador de lacrosse que había quedado parálítico en un accidente. Ahora bien, Dick no era un corredor de fondo, sino que se comprometió a empujar a Rick en su silla de ruedas para la carrera, en la que terminaron penúltimos. Tal vez tú y yo en ese momento nos hubiéramos desalentado,

pero no Rick. Aquella noche le dijo a su padre: “Papá, cuando estoy corriendo, siento que no soy un minusválido”.

Cuando supo cuál era la perspectiva de su hijo sobre la carrera, Dick nunca se rindió. De hecho, el equipo Hoyt ha llegado a correr más de mil carreras incluidos maratones, duatlones y triatlones. Incluso, en 1992 hicieron un recorrido de 6000 km por todos los Estados Unidos durante 45 días de carrera y ciclismo. En los triatlones, Dick, con una correa elástica atada a su chaleco, nada arrastrando detrás de él a Rick en un bote. Para la parte de ciclismo de la carrera, Rick anda en una bicicleta especial de dos asientos, y después, para la

parte de la carrera donde corren, Dick empuja a Rick en una silla de ruedas hecha a medida para correr. Una vez, le preguntaron a Rick que le regalaría a su padre si pudiera darle algo. Rick respondió: “Lo que yo más quisiera para mi padre sería que se sentara en la silla y que, por una vez, yo pudiera empujarlo”.⁶

Si quieres ver al equipo Hoyt en acción, puedes ver varios videos especiales en <http://www.youtube.com>. Solo tiene que buscar “Team Hoyt”. Si quieres emocionarte hasta las lágrimas, mira el video titulado “Team Hoyt subtítulo – My Redeemer Lives – Padre e hijo” o “Yo sé que mi redentor vive – I know my redeemer lives”. Este último, presentado con la música de

“My Redeemer Lives” [Mi Redentor Vive], muestra a Dick y Rick juntos en el triatlón Ironman y transmiten la sensación de victoria que ambos sienten al cruzar la línea de llegada. El video termina con una imagen de Rick que sonríe mientras está sentado frente a su computadora, en cuya pantalla se puede leer: “Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”. Advertencia: Mira el video solo si tienes un pañuelo o dos a mano.

El equipo Hoyt nos ofrece un excelente ejemplo de cómo ver lo mejor en otra persona. Dick y Judy se enfocaron en lo que Rick era capaz de lograr y buscaron las actividades que le dieran esperanza y significado. A cambio, ellos mismos encontraron nuevo significado en su vida. Como verás, no solo Judy y Dick creyeron en el potencial de su hijo, sino que su hijo también creyó en el potencial de sus padres. Rick creyó que su padre era

capaz de exigirse físicamente para correr una larga distancia. El maratón de Boston de 2009 fue oficialmente la carrera número mil del equipo Hoyt. Dick pronto cumplirá setenta años, ¡y ni Dick ni Rick están preparados para retirarse!

Cuando miras a las personas que te rodean, ¿en qué te enfocas? ¿Miras lo que no pueden hacer o miras su potencial y te enfocas en lo que pueden hacer?

Pablo continuó con sus palabras de amonestación y les dijo que se concentraran en lo bueno de las personas y de la vida. Así lo expresa: *Por lo demás, hermanos, piensen en todo lo que es verdadero, en todo lo honesto, en todo lo justo, en todo lo puro, en todo lo amable, en todo lo que es digno de alabanza; si hay en ello alguna virtud, si hay algo que admirar,*

*piensen en ello. Lo que ustedes aprendieron y recibieron de mí; lo que de mí vieron y oyeron, pónganlo por obra, y el Dios de paz estará con ustedes.*⁷

Debo admitir que reparo tanto en las características o diferencias molestas de la personalidad de una persona, que es todo lo que puedo ver en ella; pero cuando sigo el consejo de Pablo y comienzo a mirar lo bueno y admirable de una persona, la veo diferente. Todos tienen cualidades excelentes y loables.

Puede que a veces necesitemos mirar un poco más profundo o con un poco más de creatividad a ciertas personas; pero te aseguro que sí tienen buenas cualidades. Además es fácil hacer suposiciones sobre las motivaciones de las personas; pero insisto en que Pablo nos dice que pensemos en todo lo que es verdadero y amable. Descarta tus suposiciones y enfócate en lo que sabes que es verdadero. Cuando cambiamos nuestra manera de pensar sobre los demás, llegamos a ser agentes de ánimo, no de desánimo. La paz se forja entre personas que miran lo mejor una de la otra. Las disputas y exasperaciones son el resultado de enfocarnos en lo peor de los demás.

Mira lo mejor en las personas y tus circunstancias. ¿Qué está sucediendo en tu vida en este momento? Estoy segura de que tienes algunas dificultades y decepciones, así como cosas buenas. Creo que hay algunas cosas que te

hacen sentir frustrada y enojada, pero también hay algunas bendiciones. Te animo a hacer exactamente lo que Pablo dijo que hicieran los filipenses.

Piensa en lo que es verdadero, honesto, justo, puro, amable, admirable, digno de alabanza y lleno de virtud. Detente y toma un momento para pensar en las bendiciones que tienes en tu vida y deja de pensar en las cosas malas. Escribe varias de las cosas excelentes o dignas de alabanza que te vengan a la mente:

Da un paso más allá y considera las cosas buenas que pueden encontrarse en medio de tus dificultades. Toma un tiempo para pensar en las lecciones que has aprendido y el crecimiento que tiene lugar cuando perseveras durante los tiempos difíciles de la vida. Si tuvieras que preguntarle a la familia Hoyt si han encontrado un resultado bueno de las discapacidades de Rick, te darían una larga lista de bendiciones. A veces es difícil ver lo bueno en una situación difícil. Podría tomar tiempo ver surgir un aspecto positivo de una desilusión, pero insiste. Sigue buscando. Mantén tus ojos puestos en la esperanza y pregúntate: “¿Qué puede hacer Dios a través de esta dificultad?”.

Determinemos mirar cada obstáculo de la vida como una oportunidad para confiar en Dios. La vida no tiene que parecer tan mala. Cambiar tu perspectiva es un reto, lo sé, pero es posible. Comienza a concentrarte en lo que está bien en tu vida (en lo que escribiste anteriormente en las líneas de arriba). Dale gracias al Señor por las circunstancias admirables y honestas de tu vida en este momento. Al agradecer a Dios constantemente por las

cosas buenas, comenzarás a desarrollar la predisposición a ver lo verdadero, lo honesto y lo justo incluso en las circunstancias difíciles. En cualquier incidente, la mayoría de las personas tiende a someterse a un pensamiento negativo, de modo que debemos tomar la determinación de reeducar nuestros ojos a enfocarse en lo puro, amable y digno de alabanza. Observa atentamente tus bendiciones, y el tamaño de tus disgustos y dificultades disminuirá.

Búsqueda personal

LECTURA ADICIONAL: Romanos 12: Sacrificios vivos VERDAD

BÁSICA: Tu patrón de pensamiento puede ayudar a fortalecer relaciones y dar lugar a nuevas oportunidades en tu vida.

OPCIONES:

- Sé de un mismo sentir en el Señor con los hermanos en la fe, y resuelve los conflictos con gracia y sabiduría.
- Sé una pacificadora para otras personas en conflicto.
- Decide regocijarte en el Señor.
- Haz que tu amabilidad sea evidente a todos y reconoce que el Señor está cerca.
- No te preocupes ni estés ansiosa. En cambio, experimenta su paz al echar tus angustias sobre Él.
- Busca el potencial y las capacidades de los demás. Mira lo mejor en ellos.
- Concéntrate en las bendiciones de tu vida incluso en medio de las dificultades.

PLAN DELIBERADO: Poner en práctica el plan de Pablo para la paz

¿Tienes alguna relación difícil en tu vida en este momento? Pon en práctica la estrategia que Pablo dio a los filipenses. Yo lo llamo “el triple golpe” de

Pablo, pero de una buena manera. Así que si tienes ganas de golpear a alguien, ¡más bien prueba con estos golpes!

1. Alégrate siempre en el Señor. Quita tus ojos de las frustraciones y ponlos en el Señor y en su gran amor por ti. Cuando te concentras en la bondad de Dios, tu actitud hacia las personas que te rodean comienza a cambiar.

2. Haz que tu amabilidad sea evidente para todos. Sin palabras odiosas, sin gritos, sin voces fuertes y sin murmuraciones. Sé amable cuando te acercas a los demás, porque sabes que el Señor está cerca.

3. No te inquietes por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenta tus peticiones a Dios y dale gracias. Antes de enojarte por un asunto o por algo que pudiera suceder en el futuro, identifica qué te está inquietando o atemorizando. Después, ora y echa tus angustias sobre el Señor. ¡No te olvides de agradecerle! Dios te dará una paz que sobrepasa todo entendimiento. Cuando eliminamos el temor del conflicto, la paz comienza a inundarnos.

Pon en práctica estos principios y procura ser de un mismo sentir en el Señor con los demás. Que la paz y el amor de Dios transformen tu conflicto en un lugar de esperanza y redención.

CAPÍTULO ONCE

El verdadero secreto del contentamiento



Y Dios es poderoso como para que abunde en ustedes toda gracia, para que siempre y en toda circunstancia tengan todo lo necesario, y abunde en ustedes toda buena obra.

2 CORINTIOS 9:8

Un espíritu contento es un fruto de la gracia divina.

GEORGE BARLOW

¿Sabías que uno de cada veinte estadounidenses no puede controlar su impulso de comprar? Es verdad. Se estima que nada menos que diecisiete millones de estadounidenses son compradores compulsivos y gastan hasta el punto de dañar su matrimonio, su familia y sus finanzas.

Lamentablemente, gastar más allá del presupuesto ha llegado a ser una práctica aceptada en nuestra cultura productiva, incluso en tiempos de dificultad económica. Los expertos de Bankrate.com dicen: “En la tierra del consumo ostentoso, las compras compulsivas son una adicción que provoca sonrisa, el blanco de un sinfín de series de humor y cómics del domingo, uno de los pocos trastornos que aún nos hacen reír”.¹

¿Por qué las personas gastan más allá de su presupuesto? Los psicólogos plantearon varias razones que llevan a las personas a ser compradoras compulsivas. Las razones van desde privaciones emocionales en la niñez hasta la necesidad de tener el control pasando por el deseo de llenar un vacío interior. Yo agregaría a su lista “la falta de contentamiento”. Si vamos a ser completamente francas y sinceras con nosotras mismas, tenemos que aceptar que el espíritu inquieto y la sensación de descontento son comunes a la

mayoría de las personas en algún momento de sus vidas. Ya sea que estemos descontentas o no con nosotras mismas, nuestro esposo (o la falta de un esposo), el trabajo, la casa, las posesiones o las circunstancias, todas tendemos a querer algo mejor y algo más. Nuestra cultura, de hecho, parece ir en contra del espíritu de contentamiento. Después de todo, ¿cómo sobreviviría la industria de la publicidad si todos estuviéramos totalmente contentos?

Contentamiento no significa complacencia. No significa reclinarte cómodamente hacia atrás en tu sillón y ver la vida pasar. La palabra griega para contentamiento está relacionada con el concepto de suficiencia o satisfacción. Una persona que está contenta experimenta una satisfacción profunda, una paz divina y un gozo en la vida que no está basado en las personas o las circunstancias. Lo opuesto a contentamiento es ansiedad, queja, infelicidad y una búsqueda interminable de realización. Esta podría ser una afirmación categórica, pero finalmente creo que el núcleo interno

del descontento es la falta de confianza en Dios y una indiferencia hacia su gran amor por nosotros.

¿Qué tiene de grandioso el contentamiento?

Mi perrita Bentley debe ser la criatura más descontenta del mundo. Si está adentro, quiere ir afuera, y si está afuera, rasca la puerta pidiendo entrar a la casa. Mientras escribía este capítulo, tuve que hacerla entrar y salir tres veces, y me está volviendo loca. ¿Dónde puedo encontrar un psicólogo de perros?

No es lindo ver descontento en los perros o en las personas. No es una cualidad atractiva para nadie.

Pablo tenía iniciativa, era emprendedor y dinámico; el tipo de persona que nunca se queda en un lugar, y aun así era un hombre contento. Explicó sobre su capacidad de contentarse en cualquier situación cuando escribió su carta a los filipenses desde la cárcel. Me gusta este pasaje. Incluso animé a mis hijas a memorizar parte de este pasaje cuando comenzaban la adolescencia e íbamos a tomar unas largas vacaciones en familia. “He aprendido a estar

contento en cualquier situación” es una frase que todo adolescente debería memorizar, ¿no te parece? Bueno, creo que no sería malo que los adultos también la memoricen. Este es el pasaje completo.

Grande ha sido mi gozo en el Señor de que al fin han reanudado ustedes su cuidado por mí. Claro, la disposición la tenían, pero les faltaba la oportunidad. No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a estar contento en cualquier situación. Sé vivir con limitaciones, y también sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, tanto para estar satisfecho como para tener hambre, lo mismo para tener abundancia que para sufrir necesidad.²

¿Estaba contento incluso cuando pasaba necesidad? ¿Cómo puede ser? Si estoy en necesidad, ¿no es naturalmente lógico que esté descontenta?

Deberíamos preguntarnos: ¿Son mis posesiones las que me producen contentamiento o puedo tener un corazón contento incluso cuando estoy en necesidad? La lección transformadora que aprendemos de Pablo en este pasaje es que el contentamiento, como la humildad, es un asunto del corazón.

Puede que tengamos necesidades externas, pero aun así podemos tener un corazón contento y una actitud apacible frente a la vida.

Hay muchos ejemplos de personas que no tienen una abundancia de posesiones, pero son ricas en gozo y contentamiento. Recuerdo claramente un ejemplo particular que observé. Hace varios años, nuestra familia fue a una zona de marginados de Dallas para repartir pavo para la cena a varias familias que habían colaborado con un programa extraescolar cristiano. Ni siquiera les estábamos suministrando el pavo; tan solo estábamos usando nuestro vehículo utilitario deportivo para ayudar a repartirlos. Nuestra tarea era ir hasta la puerta, entregarles el pavo para la cena, cantar algunos villancicos (lo cual era bastante espantoso, porque no somos una familia musical), orar con la familia y marcharnos.

Cuando entrábamos a aquellos hogares bastante pobres, nos recibían con asombrosa amabilidad y sonrisas alegres. Cada una de las familias nos recibía

en su hogar con cordialidad. Generalmente, la situación era esta: cantábamos nuestro lamentable repertorio de dos cánticos de Navidad para la familia (que sonreía y escuchaba amablemente), conversábamos con ellos por un rato, y luego comúnmente alguno de ellos se ofrecía a orar. Sus oraciones eran muy sinceras y agradecidas. De lo que puedo recordar, cada una de las familias oraba algo por el estilo: Oh, maravilloso y glorioso Padre celestial, gracias por tus inmensas bendiciones. Estamos más que agradecidos por todo lo que has hecho por nosotros. Estamos felices en ti. Tú nos has dado todo lo que necesitamos, y más importante aún, nos has dado la salvación por medio de tu Hijo, Jesús. Nunca dejaremos de darte gracias por tu amor y bondad por nosotros, amado Señor. Gracias también por estos amados hermanos y este pavo para la cena que nos han traído. Te pido que bendigas a estos buenos hermanos y ayúdalos a tener una buena Navidad.

¡Vaya! ¡Qué oración! ¡Qué hermosa y cordial! Estoy diciendo sinceramente que en cada hogar sucedía lo mismo; sus oraciones rebosaban de gozo, agradecimiento y contentamiento. Ten en cuenta que todos vivían en viviendas simples con muy pocas posesiones, sin embargo, eran la imagen del contentamiento en el Señor, satisfechos en Él. Cuando nuestra familia se acomodó en nuestro vehículo utilitario deportivo y regresamos al descontento del norte de Dallas, habíamos aprendido una valiosa lección. El contentamiento no está basado en lo que tú tienes o en el vecindario en el que vives. El contentamiento es un asunto del corazón. Es reconocer el amor de Dios y ser agradecida por su cuidado. Algunas de las personas más descontentas son las personas más adineradas que conozco. Es verdad que hay personas descontentas en cada estrato de la sociedad y en cada país.

Puedes ir a una cultura pobre de África y encontrar personas contentas, y también puedes encontrar personas descontentas en las mismas circunstancias. Es una decisión de actitud.

Vemos este concepto de contentamiento a lo largo del Nuevo Testamento. En la primera carta de Pablo a Timoteo leemos: “Pero la piedad es una gran ganancia, cuando va acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, si tenemos sustento y abrigo, contentémonos con eso”.³ ¡Me gusta esa actitud! Me gusta estar con personas con esa clase de actitud. Tengo miedo de mirarme al espejo y darme cuenta de cuánto me falta para tener esa actitud.

Oh, Señor, abre mis ojos para ver mis propios deseos egoístas cuando estoy tratando de encontrar mi realización en las posesiones o en las personas.

Oh, Señor, gracias por suplir mis necesidades. Inunda mi corazón con tu paz y el gozo que viene de estar satisfecha con tu amor.

El escritor de Hebreos nos recuerda: “Vivan sin ambicionar el dinero. Más bien, confórmense con lo que ahora tienen, porque Dios ha dicho: ‘No te desamparé, ni te abandonaré’. Así que podemos decir con toda confianza:

‘El Señor es quien me ayuda; no temeré lo que pueda hacerme el hombre’”.⁴

Si como cristianos sabemos que el Señor es nuestro ayudador, podemos diferenciarnos del resto del mundo y no tenemos necesidad de temer.

Podemos tener confianza, pues sabemos que no estamos solas. Dios nunca nos abandonará. La raíz del contentamiento es confiar en el Señor como nuestro ayudador. ¿Crees realmente que Él es tu ayudador? ¿Está tu confianza cimentada en el fundamento seguro de la bondad de Dios para contigo?

David tenía esta clase de confianza y satisfacción en Dios. Puedo suponer que estás levemente familiarizada con el Salmo 23, que creo que es una de las mayores declaraciones de contentamiento alguna vez pronunciadas. “El Señor es mi pastor, nada me faltará”. El Salmo 23 comienza con una declaración poderosa de seguridad y confianza en el Señor, y se puede percibir la temática del contentamiento a lo largo de toda esta obra poética.

Leamos el salmo juntas y, a medida que leemos, subrayemos cada frase que indique que el buen pastor satisface nuestras necesidades.

El Señor es mi pastor; nada me falta.

En campos de verdes pastos me hace descansar;

me lleva a arroyos de aguas tranquilas.

Me infunde nuevas fuerzas

y me guía por el camino correcto,

para hacer honor a su nombre.

Aunque deba yo pasar por el valle más sombrío,

no temo sufrir daño alguno, porque tú estás conmigo; con tu vara de pastor me infundes nuevo aliento.

Me preparas un banquete

a la vista de mis adversarios;

derramas perfume sobre mi cabeza

y me colmas de bendiciones.

Sé que tu bondad y tu misericordia

me acompañarán todos los días de mi vida,

y que en tu casa, oh Señor, viviré por largos días.⁵

David hace que el contentamiento en el Señor parezca muy hermoso y poético, ¿verdad? El contentamiento se desarrolla en nuestra vida cuando ponemos nuestra confianza en el cuidado del Pastor. En realidad, no estoy segura de cómo alguien que no conoce al Señor puede tener contentamiento.

Por otro lado, no estoy segura de cómo una persona que sinceramente confía en el Señor puede estar descontenta. Cuando pensamos en cuán grande es Dios, Aquel que nos ama y conoce qué es lo mejor para nuestra vida, podemos confiar en su cuidado providencial. Ya sea que atravesemos tiempos de escasez o tiempos de abundancia, podemos estar satisfechas en la suficiencia de Dios. Y aunque no entendemos por qué estamos atravesando cierto problema, igualmente podemos confiar en su cuidado.

Así como la oveja, que depende del cuidado de su pastor, ¿estás dispuesta a poner tus deseos en manos de Dios y confiar en su amor por ti? Puede que no entendamos por qué Él no nos da la vida que queremos, pero podemos

confiar en su tierno cuidado. Como un buen pastor que cuida tiernamente de los suyos, Dios tiernamente nos ayuda, nos sostiene, nos muestra el camino que debemos seguir. Con nuestros ojos puestos en Él, ahora mismo digamos juntas en voz alta: “¡Tengo todo lo que necesito!”. ¿Lo hiciste? ¿Lo dijiste en voz alta? ¿Acaso no te hizo sentir bien? Si en este momento estás en un café, te apuesto a que las demás personas estarán pensando que estás un poco loca.

¡Qué le vamos a hacer! Simplemente siéntate con una sonrisa de contentamiento en tu rostro; eso las volverá locas.

El secreto

Hace varios años, el libro titulado El secreto llegó a estar en la lista de libros más vendidos. La autora Rhonda Byrne afirmó haber descubierto el secreto milenario para conseguir lo que quieres en la vida. Sus creencias estaban basadas en una mezcla de ideas religiosas y filosóficas. En el otro extremo del espectro, leemos que Pablo encontró “el secreto”, pero no era el secreto que Byrne proclama en su libro. ¡En realidad, el concepto de Pablo era bastante diferente! En vez de encontrar el secreto de conseguir egoístamente todo lo que tú quieres, el secreto de Pablo estaba basado en contentarte, ya sea que tengas lo que quieres o no.

Esto es lo que les escribió a los filipenses:

Sé vivir en pobreza (vivir humildemente), y sé vivir en prosperidad. En todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. ⁶

¿Qué tal este secreto? ¡Imagina estar contenta en cualquier situación porque Cristo te fortalece! Es muy probable que hayas escuchado la frase: “Todo lo

puedo en Cristo que me fortalece”. Y probablemente la hayas empleado en todo lo habido y por haber, pero Pablo no escribió esta frase para inspirarte a ascender en una empresa, hacer un salto desde una gran altura con una cuerda atada a la cintura, comprar una casa gigante o dedicarte a un nuevo pasatiempo. Si mantenemos esta frase en su contexto, entendemos que estaba hablando de la fortaleza para contentarse. No es que esos logros que mencioné estén mal, sino que la frase “todo lo puedo” se suele malinterpretar.

He notado demasiadas veces que la afirmación “lo puedo” se usa mal y sin medida en libros y mensajes de estilo motivacional, autoayuda y pensamiento positivo.

La verdad es que Cristo puede darnos el poder de ser fuertes cuando luchamos con la insatisfacción o el descontento. Él puede fortalecernos cuando nos encontramos en una situación en la que sentimos que no

podemos seguir. Nuestro buen Pastor puede sostenernos y ayudarnos cuando nos encontramos en necesidad.

Pablo dijo que había aprendido a contentarse ya sea que tuviera suficiente o estuviera en necesidad. ¿Necesitamos realmente aprender a estar contentas cuando tenemos abundancia? Tal vez, sí. Extrañamente, también puede ser un reto estar contentas cuando tenemos mucho dinero y muchas cosas a nuestra disposición. Déjame darte el ejemplo de la comida (mi tipo de ejemplo favorito). Imagínate un restaurante con buffet. Cuando tienes una maravillosa exposición de alimentos frente a ti, ¿dices: “Solo me serviré lo necesario”?

No. ¡Si eres como yo, te servirás lo que quieres y más! Sí, es difícil limitarnos y estar satisfechas y contentas cuando hay abundancia a nuestra disposición.

Una amiga extremadamente adinerada me dijo una vez: “Es difícil educar niños felices en una casa adinerada, porque siempre pueden tener más. Nunca puedes dar la excusa: ‘No, no puedes tener eso porque no podemos pagarlo’.

No hay límites claros en lo que respecta a cuándo dejar de comprar y decir que es suficiente”. En realidad nunca pensé en el reto de estar contenta desde ese punto de vista. Tal vez desearías la oportunidad de descubrir cómo es tener esa clase de reto con el contentamiento. La cuestión es que no importa si eres pudiente o si luchas para llegar a fin de mes, Cristo puede ser tu ancla y darte contentamiento, no importa cuáles sean las circunstancias.

Hay una variedad de situaciones en la vida donde podríamos luchar para tener un espíritu de contentamiento. En estos momentos en particular, tenemos la opción de tratar de lograrlo por nosotras mismas o volver nuestros ojos al Señor y buscar su fortaleza en medio de nuestra incertidumbre o de circunstancias indeseables. Podemos optar por el contentamiento o por el menosprecio. Podemos vivir llenos de paz con confianza y dependencia en Dios, o podemos vivir con enojo y resentimiento hacia Él y nuestra situación.

¿Qué tal el caso de una mujer soltera de treinta y ocho años? ¿Puede ella estar contenta sin esposo? Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¿Qué tal el caso de una joven de dieciocho años que siente como si fuera la única creyente de su escuela? Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¿Qué tal el caso de una esposa cuyo marido acaba de perder su trabajo? Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¿Qué tal el caso de una joven madre cristiana que acaba de enterarse de que su hijo es un autista grave? Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¿Qué tal el caso de los padres que tenían muchas esperanzas para su hijo, y ahora él es drogadicto? Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

¿Qué tal el caso de la mujer que parece que no puede parar de comer? Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Ya sea que se trate de un trabajo difícil, un marido insensible o un deseo de estar a la par de tus vecinos, Cristo puede darte la fortaleza y la sabiduría para estar contenta. Pablo buscó a Cristo primero, y esto dio origen al contentamiento en su vida.

Una senda práctica hacia el contentamiento

¿Estás insatisfecha, triste o descontenta en algún ámbito de tu vida en este momento? ¿Estás inquieta o deseas más amor, atención o algo material? A

veces es importante hacer una pequeña autoevaluación para pensar si hay algún ámbito de tu vida en el que necesitas buscar la fortaleza de Cristo.

Vuelve a leer el Salmo 23 y pasa un tiempo en quietud para meditar en las palabras: “El Señor es mi pastor, nada me faltará”. Cuando medites en esta declaración, pídele al Señor que te muestre cualquier ámbito de descontento en tu vida que necesites entregarle a Él. Piensa en alguna área de tu vida en la que estés enojada, triste o quieras más.

Ahora bien, seamos realistas; no toda insatisfacción es mala. A veces nuestra falta de satisfacción puede llevarnos a hacer algo positivo. Por

ejemplo, si una persona tiene sobrepeso y sigue con un estilo de vida insano, la insatisfacción con su sobrepeso podría llevarla a consumir alimentos saludables y hacer ejercicio. Una frustración por el desorden podría llevar a una persona a dar pasos positivos para reorganizar su casa. Hay un ejemplo de insatisfacción que llega a ser positivo que me toca realmente muy de cerca. Mi hija Grace, cuando estudiaba en la Universidad Baylor, se sintió frustrada al observar el nivel de pobreza en aumento en Waco, y por eso comenzó a prestar ayuda a los niños de allí. Inició un programa de arte llamado Waco Arts Initiative, que proporciona un ambiente positivo para que los niños aprendan arte y un lugar constructivo para ir después de la escuela. La Waco Arts Initiative está influyendo positivamente en la vida de los niños pobres de ese lugar. Sin duda, la insatisfacción puede llevarnos a hacer cosas positivas.

El contentamiento no significa quedarse quieta, sino salir. Piensa en Pablo, que siguió adelante y se ocupó dinámicamente en la propagación del evangelio. Si te sientes frustrada en algún ámbito de tu vida, te animo a presentarlo delante del Señor y buscar su guía. Permite que Él te guíe por una nueva senda o te lleve hasta pastos más delicados. Estoy diciendo todo esto en el contexto de obedecer su Palabra. Por ejemplo, buscar pastos más delicados no es para un matrimonio en el que te sientes insatisfecha. Primero y principal, si somos cristianas, debemos caminar en obediencia a Cristo.

Cristo puede darnos la fortaleza de tener contentamiento en situaciones no tan perfectas de nuestra vida. Para los ámbitos en los cuales no sentimos contentamiento, quiero mostrarte una senda práctica que te hará encontrar tu fortaleza en Él. Aquí hay varios pasos que te llevarán por el camino a un lugar llamado contentamiento.

Primer paso: Alaba y da gracias al Señor

Sí, alaba al Señor en medio de tu descontento. Alábalo por ser tu Padre, tu roca y tu refugio. Alábalo por el poder y la fortaleza que solo Él puede dar.

Alábalo por su soberanía. Alábalo por el hecho de no sorprenderse por nada y porque no se equivoca. Pon tus ojos en tu Proveedor y alábalo por su

cuidado. De este modo, dejarás de mirar lo que tú quieres y te enfocarás en el Dador de toda buena dádiva.

Como mencioné anteriormente, lo opuesto a la queja es gratitud. En vez de seguir en la tierra del descontento, descubre el gozo de agradecer a Dios aun por los tiempos de necesidad y especialmente por los tiempos de abundancia.

Cuando agradecemos de corazón al Señor por las bendiciones de nuestra vida, dejamos la frustración y empezamos a aceptar nuestra situación.

Comenzamos a ver que las bendiciones pueden encontrarse hasta en los peores momentos. ¿Notaste en el último capítulo que Pablo incluyó la instrucción de ser agradecidos en medio de tus inquietudes y preocupaciones?

“No se preocupen por nada. Que sus peticiones sean conocidas delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y que la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guarde sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús”. También escribió a los tesalonicenses: “Estén siempre gozosos. Oren sin cesar. Den gracias a Dios en todo, porque ésta es su voluntad para ustedes en Cristo Jesús”.⁷

Segundo paso: Confiesa tu pecado y aléjate de él

¡El pecado no nos da ninguna satisfacción! Nunca estás más lejos del contentamiento que cuando estás en medio del pecado. La ironía es que

pensamos que el pecado nos hará felices y contentas y, sin embargo, hace justo lo opuesto. El pecado siempre nos decepciona. Es frustrante, engañoso y tentador. Finalmente, nuestra fortaleza para contentarnos viene de Dios, pero si estamos escapando de Él por vivir en pecado, nos alejaremos del contentamiento.

Tercer paso: Pídele a Dios que te dé fortaleza y sabiduría

Dios nos invita a buscarlo y presentarle nuestras peticiones. Él quiere que encontremos nuestra fortaleza en Él y recurramos a Él para recibir

sabiduría.

Cuando le pedimos a Dios que nos ayude, estamos tomando un paso activo para confiar en Él y no en nosotras mismas. Pídele que te dé una nueva perspectiva en tu situación. Pídele que te dé su perspectiva. Recuerda Proverbios 3:5-6: “Confía en el Señor de todo corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus sendas”.

Cuarto paso: Decide aceptar el plan de Dios

En vez de tratar de arreglar las cosas de modo que la vida transcurra sin dificultades, considera lo que Dios quiere enseñarte en medio de tus problemas. Confía en su amor y cuidado por ti. Ahora bien, no estoy diciendo que no deberíamos tratar de progresar o de sacar lo mejor de nuestras circunstancias, sino que hay situaciones que no podemos cambiar o que no cambiarán, y debemos aprender a aceptarlas. En vez de estar siempre tratando de encontrar satisfacción en otro lado, debemos llegar al punto de disfrutar el cuidado de Dios justamente en la situación en la que nos encontramos.

Quinto paso: Cuéntale tus dificultades a alguien

Cultiva una amistad con alguien que desee buscar a Cristo como tú. Pídele que ore para que confíes en la fortaleza de Dios respecto de aquello que te tiene descontenta. Oren una por la otra y anímense una a otra en el Señor.

Júntense regularmente para preguntarse una a la otra cómo les va en el aspecto del contentamiento. Cuando enfrentamos nuestro descontento y lo hablamos con una amiga, recibimos la ayuda de pasar del reconocimiento a la victoria. En el libro de Santiago, leemos: “Confiesen sus pecados unos a otros, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es muy poderosa y efectiva”.⁸

Laura y Bruno estaban experimentando un tiempo difícil con su hijo que tenía serias dificultades de aprendizaje y problemas de disciplina. Laura admitió que quería que las cosas cambiaran. Quería que Dios se encargara

de su hijo, y le costaba entender por qué Él permitía esta dificultad en sus vidas.

Un día en la iglesia, se les dijo a todos los feligreses que dieran gracias al Señor por las dádivas que Dios les había dado. Laura le pidió a Dios que le mostrara por qué debería darle gracias, y ella sintió que le decía que le diera gracias por las dificultades con su hijo. Ella discutió con el Señor, porque sin duda no pensaba que esa dificultad fuera una dádiva de Él.

Justo en ese preciso instante, su corazón comenzó a cambiar mientras Dios le recordaba que Él no se equivoca y que las dificultades con su hijo eran una dádiva de Él. Laura nunca había visto su situación como una dádiva que venía de las tiernas manos de Dios. Ella cambió inmediatamente su enfoque y pasó de estar enojada y descontenta por su situación a aceptarla como una dádiva de Dios. Esta perspectiva nueva revolucionó literalmente su manera de tratar a su hijo y su familia. Su cambio de actitud y su espíritu de contentamiento invadieron su vida desde entonces. Cuando cambiamos nuestra perspectiva y comenzamos a ver la soberanía de Dios en la imagen de nuestra vida, crecemos y llegamos a ser mujeres contentas.

Un espíritu contento es un reflejo de nuestra confianza en el cuidado amoroso de Dios hacia nuestra vida. Puede que no entendamos por qué las cosas son de la manera que son, pero podemos saber que Dios nos ama y estará con

nosotras para fortalecernos en medio de las dificultades. Damos honor a Dios cuando vivimos con la satisfacción de saber que Él cuida de nuestras necesidades. El descontento y la inquietud solo dan lugar a la frustración y la amargura, y muestran al mundo que no confiamos realmente en el cuidado de nuestro Padre.

Oh, Señor, gracias por tu presencia en nuestra vida. Danos paz en nuestro corazón—la paz que sobrepasa todo entendimiento—para aceptar la situación en la que nos has puesto. Señor, ayúdanos a ver tu amable provisión y danos la fortaleza de estar contentas en todas y cada una de nuestras circunstancias. ¡Que nuestra vida refleje nuestro deleite en ti! Tú eres el buen Pastor, y tenemos todo lo que necesitamos.

Búsqueda personal

LECTURA ADICIONAL: 1 Timoteo 6:3-21: Gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento

VERDAD BÁSICA: El secreto para el contentamiento es encontrar nuestra fortaleza en Cristo.

OPCIONES:

- Aprende a estar contenta en todas y cada una de las situaciones.
- Recuerda que el contentamiento es un asunto del corazón y no está basado en lo que tienes.
- Confía en el amor de Dios por ti, y recuerda que Él es tu buen Pastor.
- Alaba al Señor por ser tu proveedor.
- Da gracias en cualquier circunstancia.
- Confiesa el pecado y aléjate de él.
- Evalúa los ámbitos de insatisfacción en tu vida y busca la fortaleza de Dios.
- Busca una compañera que te aliente y te ayude en tu camino hacia el contentamiento.

PLAN DELIBERADO: Memorizar el Salmo 23

¡Tú puedes hacerlo! A menudo pensamos que memorizar un pasaje es terrible y retador. Quiero que veas que memorizar el Salmo 23 es un paso poderoso y positivo hacia el contentamiento. ¿Podríamos tener un recordatorio más grande que este pasaje poético? Encontrarás que las palabras reconfortantes de este salmo volverán a ti en el transcurso del día, especialmente cuando sientes la tentación a preocuparte o inquietarte por las dificultades. El Salmo 23 es un recordatorio constante de que tu Pastor

cuida tiernamente de ti. Aquí hay algunos consejos para poder memorizar mejor: 1. Escribe los versículos en fichas y llévalas contigo.

2. Practica cada vez que estés en el automóvil, esperes en una fila, laves la ropa, laves los platos o pases la aspiradora. Repasa tus versículos antes de irte a dormir por la noche.

3. Si haces ejercicio, repasa los versículos durante tu rutina física. El ritmo y más oxígeno al cerebro parecen ayudar.

4. Haz dibujos divertidos que te ayuden a recordar las palabras. Nuestro cerebro puede recordar dibujos divertidos mejor que una lista de palabras.

Por ejemplo, haz un dibujo de palitos de un pastor que te hace descansar en lugares de delicados pastos y después te lleva junto a aguas de reposo (un río

con la palabra shhh o un letrero junto a él que diga: “No hablar”).

5. Recita el versículo a alguien que conozcas. Trata de usarlo en conversaciones con un miembro de la familia o una amiga.

CAPÍTULO DOCE

Sé de bendición para los que te rodean



Por tanto, imiten a Dios, como hijos amados. Vivan en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, como ofrenda y sacrificio a Dios, de aroma fragante.

EFESIOS 5:1-2

Cuando la obra de Dios se haga a la manera de Dios para la gloria de Dios, no le faltará la ayuda de Dios.

HUDSON TAYLOR

Imagina una joven novia que empaca sus hermosos regalos de boda en cinco maletas repletas, se embarca con su reciente esposo y cruzan el Océano Pacífico para servir como misioneros. En 1930, Darlene y Russell Deibler comenzaron su nueva vida de casados en una choza de bambú como su primer hogar, mientras llevaban el mensaje del evangelio a la tribu de los Kapauku, que vivían en la isla de Nueva Guinea. Darlene llegó a compenetrarse rápidamente con los nativos pero, por desgracia, su trabajo con ese precioso pueblo de la isla duró muy poco tiempo. Al propagarse la Segunda Guerra Mundial a través del Pacífico, el ejército japonés invadió Nueva Guinea, y los Deibler se vieron obligados a trasladarse a una isla cercana. Trabajaron en una escuela bíblica junto con otros misioneros de allí, pero pronto se volvió demasiado peligroso quedarse, y todos los misioneros de la región tuvieron que escapar hacia las montañas más cercanas.

Abandonaron la mayoría de sus posesiones (sí, lamentablemente todos sus regalos de boda) y se fueron a vivir a un escondite en la montaña. Pero al final, el ejército japonés los encontró, tomó a Russell y a los otros hombres y

los llevaron a un campamento de prisioneros. Solo a un anciano, el Dr.

Jaffrey, le permitieron quedarse a vivir con las mujeres en las montañas por un año. La fe inquebrantable del Dr. Jaffrey fortaleció a Darlene durante ese tiempo. Ella llegó a respetarlo como si fuera su padre, y estaba agradecida por el consuelo y la sabiduría que Dios le proporcionaba a través de él.

Finalmente, llevaron a todos al campamento de prisioneros donde vivían en condiciones muy difíciles. Los guardias trataban a las mujeres con crueldad y las obligaban a trabajar por largas horas con muy poco para comer. Después, llevaron al Dr. Jaffrey a otro campamento. Darlene estaba desesperada y se preguntaba cuántas cosas más le quitarían; aun así, aprendió a depender del consuelo y cuidado del Señor. Dios usó a Darlene para formar un grupo muy unido con las mujeres que estaban en las barracas. Les leía la Biblia y oraba con ellas, y fortalecía sus almas abatidas. Dios le permitió a Darlene hallar favor a los ojos del comandante al ver cómo la respetaban y la amaban las demás prisioneras. Esto me recuerda la historia de José en el Antiguo Testamento. Fue encarcelado

injustamente en Egipto, mas Dios le permitió hallar favor con las autoridades, y fue puesto como supervisor de los que estaban en la cárcel. De manera similar, el comandante de la prisión puso a Darlene a cargo del edificio donde vivían ella y las otras mujeres.

Un día, Darlene escuchó la noticia de que Russell había muerto en el campamento para prisioneros, y dada la buena influencia de Darlene en ese lugar, hasta el comandante japonés le ofreció sus condolencias y trató de consolarla. Darlene, con sus ojos en el Señor, pudo decirle que tenía su esperanza en Jesús y le predicó el mensaje del evangelio. El comandante fue conmovido hasta las lágrimas. Irónicamente, el que trataba de consolar y secar sus lágrimas, ahora estaba llorando.

Por desdicha, los problemas de Darlene aún no habían terminado. La policía secreta la acusó de ser una espía, y la llevaron a una horrible prisión donde la golpeaban y solo le daban de comer una taza de arroz al día. ¡Se debilitó y enfermó tanto que su cabello se volvió blanco a pesar de ser una mujer joven de solo veintitantos años! Es difícil imaginarse cómo se sintió al recibir su sentencia de muerte, pero Dios no había terminado aún. Él tenía planes importantes para ella. El comandante del antiguo campamento pudo convencer justo a tiempo a los oficiales de la policía secreta de que ella era

inocente. En un momento dramático que parecía una película de acción en cámara lenta, varios oficiales llegaron y detuvieron la ejecución justo cuando los guardias estaban desenvainando sus espadas. ¡Por poco!

La llevaron a su antiguo campamento, y cualquiera pensaría que todo transcurrió sin mayores incidentes al regresar al campamento y a su puesto de supervisora de todas las prisioneras. Pero no fue así. Los bombardeos obligaron a las mujeres a pasar la noche en zanjas. Sus barracas se quemaron y tuvieron que vivir en pequeñas chozas improvisadas en la jungla, con muy poca comida. Mas por la gracia de Dios, ella pudo sobrevivir hasta que Japón finalmente se rindió. Darlene había pasado tres años en confinamiento y pesaba apenas 36 kg cuando terminó todo su suplicio. Cuando finalmente pudo abordar un barco para regresar a su casa, pensó que nunca iba a querer regresar a esas islas. Piensa en esto. Ella perdió su salud, su esposo, sus posesiones, todo, y solamente tenía 28 años

de edad. Pero al ver a los nativos cristianos que corrían a la costa para despedirse de ella, su corazón endurecido comenzó a ablandarse.

Darlene regresó a los Estados Unidos y finalmente se volvió a casar con un maravilloso hombre, Jerry Rose. Falleció en febrero de 2004, después de vivir una vida plena y de llevar el mensaje del evangelio dondequiera que fuera. Escribió un libro sobre sus experiencias titulado Evidence Not Seen

[La evidencia oculta], (Harper Collins, 1990). En el sentido más estricto, Darlene comprobó que Dios era su proveedor incluso en los momentos más difíciles. También supo lo que significaba ser un sacrificio vivo, al permitir que Dios la usara sin importar cuáles fueran las circunstancias. La desesperación se convirtió en esperanza, y la debilidad fue remplazada por la fuerza de Dios. Ella lo dio todo, y Dios la sostuvo, la consoló y suplió sus necesidades.

El precioso cuidado de Dios

En mi opinión, Darlene es una heroína. Vivió para Cristo y encontró su ayuda en Él. Llevó a muchos otros a Él por medio del ejemplo de su propia fe y

esperanza. Me siento inspirada por su vida de bendición y su confianza en que Dios supliría sus necesidades. Quiero que leas lo que ella escribió sobre una experiencia que tuvo justo después de saber que Russell había fallecido.

Estas son sus palabras.

No hay nada que hunda más rápido a una persona en la desesperación que suponer lo que podría pasar. Este era otro ejemplo de las preocupaciones del mañana que nunca llegan, y que nos roban el gozo del presente. Una tristeza conmovedora me inundaba por el sufrimiento de los demás y desataba las lágrimas de mi propia viudez. Estaba sola y tenía tiempo de llorar, pero con las lágrimas llegó la sanidad. En mi momento de terrible soledad y tristeza por un mundo de personas tan devastadas por la guerra, escuché a alguien fuera de mi celda que cantaba, con una voz clara y hermosa, el cántico:

“Nombre precioso, oh, cuán dulce es”—pero estaba cantando en indonesio —.

“¡Precioso es tu nombre, un refugio seguro!”. Una viva esperanza comenzó a brotar de mi corazón. El “tiempo de llorar” había pasado; ahora era “tiempo de reír”.

“Oh, Señor—clamé—, perdóname. No es un juego de ‘suposiciones’. Vivo completamente convencida de que ‘torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado’. El nombre de Jesús, tu precioso nombre, es mi torre fuerte de defensa en contra de mis enemigos. Es mi refugio de seguridad; entro y estoy seguro”.

Pero ¿quién cantaba? ¿Cómo supo en ese momento que yo necesitaba esa canción? Claro que no lo sabía, pero él amaba a Dios, eso es seguro. Tenía que verlo. Subí hasta el travesaño. Mis ojos indagaron entre la luz de la noche; no había nadie en mi puerta, nadie en el patio, excepto el guardia y el vigilante de la noche. Estaban hablando, ¡y me di cuenta de que no se habían percatado para nada del canto! Al escuchar el himno de esperanza y seguridad que provenía de no sé dónde, mi corazón se llenó de gran asombro.

Sin hacer ruido, me deslicé al piso y bañé mi alma en la presencia de mi Dios. Darlene añadió esta nota. “Cuando le conté esto al fallecido Dr. A. W.

Tozer—el místico de los tiempos modernos, como era llamado—, dijo:

‘Muchacha, ¿se te ocurrió que Dios pudo haber mandado a un ángel?’. Sí, Dr.

Tozer, de hecho sí lo pensé”.¹

¿No es increíble estar al precioso cuidado de Dios? Darlene sabía, por propia experiencia, cómo era que Dios supliera todas sus necesidades. Me pregunto si, en ese tiempo de aflicción en el que experimentó dolor, golpes y hambre, meditó en las palabras de Pablo, que enfrentó situaciones similares. Pablo era golpeado a menudo y tenía muy poco con qué sobrevivir, aun así confiaba en que Dios se haría cargo de sus necesidades

en todas y cada una de las situaciones. Dios usó a los filipenses para suplir algunas necesidades físicas de Pablo. Por otro lado, Dios usó a Pablo para suplir las necesidades espirituales de los filipenses. La pobreza del alma es una de las peores condiciones del hombre, y qué bendición reciben aquellos que dan alimento espiritual al corazón hambriento. Piensa en cómo Dios usó a Darlene para ofrecer el alimento de la Palabra de Dios a las mujeres de aquel campamento para prisioneros. La usó para suplir las necesidades espirituales de esas mujeres como también las del comandante, cuya vida fue transformada para siempre.

Cuando Darlene no tenía nada más que dar—sin dinero, ni comida ni posesiones—, solo le quedaba una cosa. Tenía la Palabra de Dios para fortalecer a las personas que Él ponía en su camino. Así como el Dr. Jaffrey derramó la Palabra de Dios en su vida, ella la derramó en la vida de otros.

¿Qué te ha dado Dios? ¿De qué manera quiere Él que seas una bendición para otros? Al considerar las palabras finales de Pablo a los filipenses, pensemos en la ofrenda fragante que podemos dar a otros. Pablo comienza por hacerles saber a los filipenses cuán agradecido estaba por su ayuda, especialmente porque otros no lo ayudaron.

Esta son sus palabras de agradecimiento.

Sin embargo, hicieron bien en participar conmigo en mi tribulación. Y bien saben ustedes, hermanos filipenses, que al principio de la predicación del evangelio, cuando partí de Macedonia, ninguna iglesia participó conmigo en cuestiones de dar y recibir, sino sólo ustedes. Incluso a Tesalónica una y otra vez ustedes me enviaron para cubrir mis necesidades. No es que yo busque

dádivas. Lo que busco es que abunde fruto en la cuenta de ustedes. Pero todo lo he recibido, y tengo abundancia. Estoy lleno, y he recibido de Epafrodito lo que ustedes me enviaron: sacrificio aceptable, de olor fragante y agradable a Dios. Así que mi Dios suplirá todo lo que les falte, conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.²

Los filipenses dieron. Ofrecieron regalos, ya fuera dinero, comida, ropa o las tres cosas. No sabemos exactamente qué era, pero sabemos que sus

regalos ayudaron a Pablo cuando estuvo en prisión. Los filipenses incluso enviaron a Epafrodito como mensajero para suplir las necesidades de Pablo. El apóstol se sintió ampliamente abastecido por su generosa ayuda, y no lo ayudaron solo una vez. Él dijo que le enviaron su ayuda una y otra vez. También hizo notar con tristeza que otras iglesias no habían participado de esas ofrendas para él. Habían decidido no participar de la oportunidad de ser una bendición para Pablo. Tal vez estaban muy ocupadas o no se dieron cuenta de la necesidad que él tenía en la prisión. Quizá no les importaba la vida de Pablo o no lo estimaban tanto como para dar. De cualquier modo, ¡todo lo que puedo decir es que perdieron la oportunidad de ser parte de algo que era más grande que ellos mismos!

Cuando damos sacrificialmente a otros, los receptores no son los únicos beneficiados. Cuando damos generosamente, nosotras también sentimos gozo por suplir las necesidades de otros y hacer que el evangelio avance a través del ministerio y la compasión por las personas necesitadas del mundo. Hay gran satisfacción al saber que hemos contribuido en ayudar a otros. No hay dudas de que debemos dar sabiamente y en oración, pero cuando lo hacemos, tenemos la oportunidad de ser parte de algo más grande que nosotras mismas.

Piensa en la emoción que debieron sentir los filipenses al ayudar a Pablo a llevar el evangelio tan lejos. Qué triste para las personas que decidieron no participar.

Una ofrenda de olor fragante

¿Eres un olor fragante, o apestoso? Es una simple pregunta y no es mala idea hacérsela regularmente. En otras palabras, ¿soy una bendición para aquellos que me rodean, o soy una fuente de desánimo para los demás? ¿Honro a Dios al dar ánimo y amor sincero a otros? ¿O vivo para mí misma, tratando de recibir lo que yo quiero de los demás? ¿Soy una flor hermosa, que trae belleza a este mundo con mis palabras y acciones, o soy como un drenaje horrible que absorbe la vida de las personas con mis quejas y menosprecio?

¿Doy generosamente de lo que tengo para suplir las necesidades de otros, o acumulo lo que tengo porque nunca sé cuándo lo necesitaré? Me aventuro a

creer que lo que tú quieres es ser olor fragante para los demás.

El término olor fragante que Pablo usó en su carta se refería a una ofrenda de agradecimiento. En el Antiguo Testamento, Dios ordenó a su pueblo que diera una ofrenda como muestra de agradecimiento al Señor. Como cristianos, ya no ofrecemos los sacrificios como los del Antiguo Testamento, algo de lo cual estoy sumamente agradecida. Pero eso no significa que no ofrezcamos sacrificios espirituales. En su carta a los Romanos, Pablo escribió: “Así que, hermanos, yo les ruego, por las misericordias de Dios, que se presenten ustedes mismos como un sacrificio vivo, santo y agradable a Dios. ¡Así es como se debe adorar a Dios!”³ El escritor de Hebreos retó a los creyentes de la misma manera. “Por lo tanto, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de Jesús, un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de labios que confiesen su nombre. No se olviden de hacer bien ni de la ayuda mutua, porque éstos son los sacrificios que agradan a Dios”.⁴

Un sacrificio es un acto de adoración. Es una ofrenda a Dios que sale de un corazón humilde y agradecido. Más que eso, es una ofrenda que de alguna manera nos cuesta. Tal vez sea obvio, pero lo diré de todos modos, un sacrificio es una acción o algo que nos cuesta dar. La imagen máxima del sacrificio es lo que Cristo hizo por nosotros en la cruz al sufrir y morir en nuestro lugar. Fue el ejemplo más puro de amor.

Dios nos llama a ser “un sacrificio vivo” y a ofrecer lo que tenemos como instrumentos para que Él nos use y demos gloria a su nombre. Pablo dijo que las ofrendas de los filipenses eran olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios. Cuando pienso en los sacrificios aceptables y los comparo con los no tan aceptables, recuerdo a Caín y Abel. Caín ofreció lo que era fácil. Solo era

el fruto de su huerta, pero Dios pedía un sacrificio de sangre, uno que costara un precio. Más importante que el sacrificio era el corazón de aquel que lo ofrecía. Caín no parecía muy interesado en agradar a Dios; él quería ofrecer lo que le resultaba fácil.

Tristemente, a menudo nuestras ofrendas no son muy diferentes de las de Caín. Es fácil dar cuando nos sobra dinero o tiempo, pero es más difícil

cuando nos debemos esforzar para dar. Debemos ser sabias y prudentes con nuestro tiempo, presupuesto y talentos, pero también debemos vivir con actitud generosa y sacrificial en estas áreas. Tal vez signifique que debemos dar más allá de lo que nos resulta fácil o conveniente. Los sacrificios aceptables no son necesariamente los más cómodos. Vivir generosa y sacrificialmente es difícil, pero a la vez trae mucha alegría y bendición. Esto es lo que podría significar en términos prácticos.

- Llevar comida a una amiga enferma, aunque viva al otro lado de la ciudad.
- Abrir tu casa a una persona conocida que necesita un lugar donde quedarse.
- Ser amable con la muchacha a la que nadie le habla.
- No contar la historia comprometedor de alguien durante la pausa en una conversación.
- Darle tu almuerzo a alguien que lo necesita.
- Tomarte el tiempo de escribir una carta a un soldado, prisionero o a alguien que necesite palabras de ánimo.
- Dar más que solamente el diezmo para ayudar a alguien en el ministerio.
- Hacer algo amable por una persona que no fue buena contigo.
- Orar sinceramente por tus enemigos.
- Animar a alguien con tu sonrisa, aunque no te sientas con ánimos de hacerlo.
- Hablar amablemente con alguien que crees que no merece tu amabilidad.
- Hacer un préstamo a alguien sin esperar nada a cambio.

Vivir y dar de manera sacrificial significa que damos lo mejor que tenemos y no tan solo lo que nos sobra. Debemos reconocer que cuando damos a otros, realmente le estamos dando al Señor. En Malaquías leemos sobre los sacerdotes israelitas que fueron amonestados (o tal vez deberíamos decir regañados) por ofrecer sacrificios mezquinos, lastimosos e imperfectos.

Ofrecieron a Dios lo peor cuando Él pedía lo mejor. Los sacerdotes eran mezquinos con Dios. Creo que ellos pensaron que Dios no los vería o no le importaría. ¡Qué pueblo tan tonto! Se olvidaron de quién es Dios. No recordaron que es santo y que Él es el Dios que todo lo ve. Me alegra saber que a nosotras nunca se nos olvida, ¿verdad? De todos modos, esto es lo que

Dios dijo a los sacerdotes en el libro de Malaquías.

El hijo honra al padre, y el siervo respeta a su señor. Pues, si soy padre,

¿dónde está la honra que merezco? Y si soy señor, ¿dónde está el respeto que se me debe? Yo, el Señor de los ejércitos, les hablo a ustedes, los sacerdotes, que menosprecian mi nombre, y que incluso dicen: “¿Y cómo puedes decir que menospreciamos tu nombre?” ¡Pues porque ofrecen pan impuro sobre mi altar! Y aun añaden: “¿En qué te hemos deshonrado?” ¡Pues en que piensan que mi mesa es despreciable!... ¡Malditos sean los que engañan y los que, teniendo machos en su rebaño, prometen ofrecérmelos y luego me presentan animales dañados! Yo soy el Gran Rey, y mi nombre entre las naciones es reverenciado. Lo digo yo, el Señor de los ejércitos”.⁵

¡Vaya! Creo que a Dios no le agradaban los sacrificios que ofrecían los israelitas. Ofrezcamos sacrificios aceptables de nuestro tiempo, talentos y tesoros. Dejemos de dar a Dios nuestras pequeñas sobras lastimosas. Pablo dijo a los colosenses: “Y todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no como para la gente, porque ya saben que el Señor les dará la herencia como recompensa, pues ustedes sirven a Cristo el Señor”.⁶ Ahora, esta es una advertencia a algunas de mis preciosas lectoras que les gusta andar por la vida con sentimientos de culpabilidad. No te encierres en una mentalidad de tipo legalista, que dice: “Tengo que hacer algo para Dios”. El sacrificio perfecto ya ha sido pagado por nuestros pecados por medio de

Jesucristo. No podemos ganarnos el favor de Dios más del que ya ganó Cristo en la cruz. Él es el Cordero sin mancha, perfecto, que quita el pecado del mundo. Nuestros sacrificios espirituales son actos de adoración para Dios.

Honrémoslo con dones buenos y ofrendas fragantes, y no con ofrendas improvisadas y malolientes.

Quiero señalar una última cosa que Pablo dijo. Además de decir a los filipenses que sus ofrendas eran de olor fragante y sus sacrificios aceptables, dijo que eran agradables a Dios. Los sacrificios solo eran “agradables a Dios”

si se ofrecían con una actitud correcta. Vivamos generosa y sacrificialmente, pero también vivamos con gratitud. Cada vez que damos de nosotras mismas,

podemos elegir tener una actitud de agradecimiento.

Gracias, Señor, por todo lo que me has dado. Te doy esta ofrenda de mi tiempo para tu servicio. Gracias, Señor, por las bendiciones económicas que me has dado. Quiero adorarte y retribuírtelo. Gracias, Señor, por el talento que me has dado. Lo ofrezco voluntariamente para tu gloria.

Experimentamos una verdadera alegría cuando nuestra actitud al dar es la correcta. Si nos preocupamos por lo que recibiremos a cambio, acabaremos decepcionadas. Si servimos para nuestra propia gloria, entonces terminaremos con nada más que un sentimiento de vacío interior. Si hacemos algo solo para complacer a los demás, es muy probable que nos frustremos.

Seamos cien por ciento transparentes en esto. Es raro que demos o hagamos algo por otros con motivos completamente puros. No obstante, igual podemos tener una actitud correcta en nuestro servicio, sacrificio y ofrendas.

Todo se resume en ser agradecidas y alzar nuestros ojos para adorar y alabar a Dios a través de nuestra ofrenda. Al hacerlo, nuestro enfoque y nuestra

actitud cambian. Damos con un corazón alegre y, como ya sabemos, ¡Dios ama al dador alegre!

¿Qué tienes en tus manos?

Liliana tiene esclerosis múltiple, una enfermedad que ataca el sistema nervioso central y produce discapacidad. Físicamente, ella depende de la ayuda de los demás. Pero ella no es una carga, es una bendición. Su dulce espíritu ministra a los que tiene a su alrededor, incluidos su familia, sus amigos y sus conocidos; casi todos con los que tiene contacto. Liliana tal vez no pueda ir a llevarle la cena a alguna familia, aunque era una reina para servir y dar antes del diagnóstico, pero es olor fragante. Ella da lo que puede en forma de amabilidad, estímulo y buenas palabras a los demás.

Todos tenemos algo para dar. Un joven muchacho dio su almuerzo de cinco panes y dos peces. María dio su frasco de perfume para ungir los pies de Jesús. La viuda dio lo poco que tenía. Lidia ofreció su hogar. Epafrodito dio su tiempo, su corazón y su cuidado. Los filipenses dieron ofrendas generosas.

Pablo dio su libertad, su profesión y su posición como fariseo, y dio de su tiempo y talentos para proclamar el evangelio de Cristo. Cada una de nosotras tiene algo que ofrecer para el trabajo del reino de Dios. Cada una de nosotras puede ser una bendición para los demás. ¿Qué tienes en tus manos? ¿Para qué te ha preparado Dios? Todas tenemos algo para dar.

Los muchachos de la Sociedad de Recursos para los Discapacitados de Abilene, Texas, tienen algo para dar. Este es un lugar maravilloso para los adultos con discapacidades físicas y mentales. No solo ofrece un ambiente hogareño y tierno, sino también oportunidades vocacionales. Estos muchachos especiales han aprendido a hacer jabones, lociones, chocolates y salsas que venden por todo el país. El personal les ayuda a descubrir lo que pueden hacer y a no preocuparse por lo que no pueden hacer. Incluso iniciaron un coro de campanillas, lo cual les permite ofrecer el regalo de la música a su audiencia. Recientemente, he tenido la oportunidad de ver y escuchar el coro y me conmoví hasta las lágrimas por la música de estas encantadoras personas.

Mientras observaba su interpretación, me vinieron a la mente las múltiples maneras en que Dios nos prepara para dar. Todas tenemos algo para dar.

Estos muchachos descubrieron lo que podían hacer y cómo lo podían dar a otros. Dios nos ha dado a cada una de nosotras dones y talentos—no importa cuán pequeños sean—para ofrecer a este mundo. Nunca deberíamos decir:

“Pero no tengo nada para dar”. Deja que Dios te use de la manera en que Él te ha preparado. Ayuda a los demás con lo que tienes.

Lo bonito de ser de bendición es que eres bendecida. No sales a buscarla, pero generalmente regresa a ti de una forma u otra. Cuando sirves a los que están en necesidad, puedes sentir realmente una gran euforia. Cuando das misericordia, recibes misericordia. Recuerda las palabras de Jesús, cuando dijo: “Den, y se les dará una medida buena, incluso apretada, remecida y desbordante. Porque con la misma medida con que ustedes midan, serán medidos”.⁷ Jesús no estaba hablando de dinero, sino de actos de amor, bondad y perdón.

Pablo ofrece un hermoso recordatorio a sus amigos filipenses. Les dice que Dios suplirá todo lo que les falte conforme a sus riquezas en gloria. El

profesor de la Biblia Warren W. Wiersbe comentó: “Dios no prometió suplir todas nuestras avaricias. Cuando el hijo de Dios está en la voluntad de Dios y sirve para la gloria de Dios, entonces todas sus necesidades serán suplidas”.⁸

Las riquezas que Dios tiene en su gloria son insondables. Él es Señor de todo.

La Biblia nos recuerda que Dios es “poderoso para hacer que todas las cosas excedan a lo que pedimos o entendemos”.⁹ Si alguna vez te sentiste incompetente, incapaz, ignorante o abrumada a la hora de ser de bendición a otros, déjame asegurarte de que Dios te ha dado todo lo que necesitas.

¿Acaso ha hecho el miedo que dejes de usar tus dones y habilidades para ser de bendición a otros? Fortalécete con las palabras de Pablo: “Dios

suplirá todo lo que les falta conforme a sus riquezas en gloria”. Tal vez estés luchando con el perdón, y simplemente pienses que no lo puedes hacer. Dios suplirá todo lo que te falta conforme a sus riquezas en gloria. Y por cierto, Él tiene riquezas en abundancia a la hora de perdonar. Tal vez te cueste ser de bendición a una persona que está emocionalmente necesitada y fastidiosa.

Pídele a Dios que te dé la sabiduría para poner límites sabios, pero también pídele que te dé amor genuino por esa persona para que puedas ser olor fragante. Así como una fragancia agradable puede superar al mal olor, nuestro don de amor puede traer hermosura a una persona difícil.

Dios te preparará con lo que necesites para ser de bendición a otros. No tengas miedo. No te resistas. Acude a Él para que te dé lo que necesitas y seas una dádiva para las personas que ponga en tu vida. Recuerda, no tienes que suplir todas sus necesidades, pero sí puedes hacer algo para dar alegría a otra persona. Pídele al Señor que te guíe y te muestre a dónde deberías dar y ayudar a otros. Tal vez no sea en el ministerio; tal vez Dios te dirija a ayudar a tu vecina, a la persona que trabaja contigo o a la estudiante de tu escuela que parece sentirse sola. Nadie es inútil. Todos pueden ofrecer algo a este mundo. ¡Sé de bendición!

Búsqueda personal

LECTURA ADICIONAL: 1 Corintios 12—13: Los dones y cómo ofrecerlos con amor

VERDAD BÁSICA: Dios te ha preparado para ser de bendición a los que te rodean.

OPCIONES:

- Sean cuales fuesen tus circunstancias, tienes algo para ofrecer a este mundo.
- Sé un olor fragante, no un olor apestoso.
- Pídele a Dios que te dé lo que necesitas para ser de bendición.

- Hay un sinnúmero de maneras de dar a las personas que Dios pone en nuestra vida.
- Dar es un acto de adoración.
- Dar suele requerir sacrificio.
- Da lo mejor de ti; no lo que te sobra.
- Da con una actitud de agradecimiento.
- Confía que Dios suplirá tus necesidades mientras te extiendes para ser de bendición a otros.

PLAN DELIBERADO: Evaluar la fragancia

De vez en cuando, necesitamos reconsiderar de qué manera estamos influyendo en la comunidad que nos rodea. Podemos leer un capítulo como este y a veces no pensamos de qué manera específica la verdad que contiene se relaciona con nuestra propia vida (aunque siempre es fácil pensar en la vida de otros). Busca en oración tu relación con la verdad de este capítulo y piensa en qué clase de olor despides a tu familia, amigos, vecinos, camareros, personas de tu iglesia, del club de jardinería, del círculo de lectores, de la clase de corte y confección, etc. Hazte las siguientes preguntas. Si realmente eres valiente, te animaría a que le preguntes a alguien cercano a ti que también te dé su evaluación de ti. ¡Ay! Tal vez dé un poco de miedo y vergüenza, pero también puede ser de ayuda y finalmente de alegría. Estas son algunas de las preguntas:

- ¿De qué manera soy una bendición preciosa para las personas que me rodean?
- ¿De qué manera soy un olor apestoso para otros debido a mi actitud negativa?
- ¿Qué cambios necesito hacer para ser un olor más fragante y menos apestoso?

- ¿Estoy dando generosa y alegremente de mi vida, mis dones y mis talentos a otros?

Ahora que has hecho una pequeña evaluación de tu fragancia, piensa qué pasos vas a dar para activar ese olor fragante.

CONCLUSIÓN

La vida apasionada



Porque en él vivimos, y nos movemos, y somos.

HECHOS 17:28

La fe está viva y es inquieta.

No puede ser inoperante.

MARTÍN LUTERO

Cuando mi hija decidió que quería ir a la Universidad de Texas A&M, no estábamos muy entusiasmados. Como ex alumnos de la Universidad Baylor, mi esposo y yo no teníamos buenos recuerdos de los estudiantes de la Universidad de Texas A&M porque son fanáticos empedernidos con excesivas tradiciones. Pensamos: ¿Quién querría ir a una universidad en la que sus alumnos, no importa dónde estén, dan un grito de entusiasmo cada vez que se menciona el nombre de su universidad, incluso en un servicio de iglesia? Lentamente fuimos aceptando la idea. En realidad, yo la acepté de inmediato, cuando llevé a mi hija al programa de orientación de la universidad; pero a Curt le llevó un semestre y medio estar conforme con tener una estudiante de la Universidad de Texas A&M en la familia. Ahora bien, debo admitir que a través de los años, ambos hemos llegado a amar esa universidad y estamos muy impresionados con la calidad de estudiantes que hemos encontrado allí.

Una cosa que deberías saber de esa universidad es que los estudiantes no solo asisten a clases, sino que experimentan una transformación de su vida. La

mayoría de ellos, incluida mi hija, asiste a un campamento de orientación antes de comenzar su primer año de universidad. Los estudiantes van al campamento un poco ansiosos y llenos de expectativas, y regresan completamente transformados en fanáticos de la universidad. No hay vuelta atrás. Viven, respiran y mueren con las tradiciones de su universidad. Su sangre se vuelve blanca y granate (los colores de la universidad), y desarrollan un vínculo y una relación especial con sus compañeros a través de los años, que los de afuera nunca entenderemos. Viven con una pasión que les cambia la vida.

¿Cómo sería una vida, cuya pasión es Cristo? El apóstol Pablo nos dio un ejemplo de su propia vida, y también nos dio inspiración e instrucción en su carta a los filipenses. El “conocimiento de Cristo” era el tema principal de Pablo; no solo conocer de Él, sino vivir, respirar y morir realmente con Cristo como el centro de su ser. No hay duda de la universidad que representaba Pablo. Su celo por Cristo se manifestaba en sus palabras y acciones en todo momento.

Hace poco, mi amiga Karyn me dio un libro llamado Fresh Start [Nuevo comienzo] de Doug Fields. La razón por la que Karyn me dio este libro era porque hacemos un programa de WebTV juntas cada semana llamado Fresh Start, y ella pensó que sería divertido leer un libro con el mismo título. Hay una sección del libro que me llamó especialmente la atención. Se titula:

“Toma la determinación de vivir con pasión”. Esto es lo que el autor dijo sobre el tema:

La pasión es más profunda que el entusiasmo. Puedo entusiasmarme por una Coca-Cola baja en calorías y un perrito caliente en un partido de béisbol. El entusiasmo viene y se va. Pero la pasión burbujea dentro de nuestra alma. Es lo que motiva nuestra vida. Es lo que nos levanta por la mañana y nos da fuerza durante el día...

Para tener pasión en nuestra vida, debemos elegir tenerla y pedirle a Dios que la desarrolle en nuestro interior. Me gusta decir que la pasión “se despierta”

cuando rendimos nuestra vida a Dios y comenzamos a entender qué es lo más importante en la vida. Y la pasión se desarrolla cuando buscamos lo más

importante.¹

Sí, la pasión se desarrolla y crece cuando buscamos lo más importante, y lo más importante es conocer a Cristo de una manera auténtica. No hay búsqueda más gratificante que experimentar una relación profunda, real y provechosa con Cristo. Cuando nuestra esperanza está en Él, no sufrimos ninguna decepción. Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por su Espíritu, que nos fue dado. Él nunca nos dejará ni nos abandonará. Nos ama con amor eterno. Él está lleno de compasión y de gracia, es lento para la ira y grande en misericordia. ¡Oh! ¡Qué gozo es conocerlo! Él nos redime, nos cambia, nos madura y nos ama.

Pablo terminó su carta con un recordatorio y un saludo final.

A nuestro Dios y Padre sea la gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

Saluden a todos los santos en Cristo Jesús. Los hermanos que están conmigo les mandan saludos. Todos los santos los saludan, y especialmente los de la casa de César.²

Alcemos nuestro corazón a Él y que nuestras palabras y acciones proclamen:

“Al Dios y Padre nuestro sea la gloria, por los siglos de los siglos”. Sí, vale la pena vivir la vida, y vale la pena ofrecer nuestros dones cuando lo hacemos para la gloria de Dios, nuestro Padre. ¿No es maravilloso llamarlo Padre nuestro? ¡Qué privilegio! Qué gozo ser una hija de Dios y ser parte de su familia. Las palabras de Pablo eran como un saludo familiar entre hermanos y hermanas. Eso es lo que somos. ¡Alentémonos unos a otros a ir adelante con manifestaciones de amor y buenas obras!

Ahora que has pasado las páginas de este libro, es mi sincera esperanza que hayas llegado a conocer la esencia del mensaje de Pablo a sus compañeros en la fe de Filipos. Más importante aún, espero que hayas experimentado el impulso en tu espíritu de vivir y respirar tu fe en Cristo de una manera más

profunda y sincera. Buscar con pasión a Cristo es un camino de fe que tiene como meta no solo llegar a conocerlo mejor, sino también experimentar su poder en nuestra vida. Gozo, paz y contentamiento son bellos derivados de nuestro caminar con Él. Fundamentalmente, lo buscamos porque Él nos buscó primero. Que el conocimiento de su abundante amor por ti y la fortaleza de su Espíritu te den alas para volar sobre las nubes de la vida.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos ustedes. Amén. ³

[Preguntas de estudio para debatir en grupo](#)



Usa las siguientes preguntas de estudio, enumeradas por capítulo, para debatir en grupo. Puedes comenzar tu propio grupo de estudio bíblico para mujeres positivas en tu vecindario, en tu trabajo o en tu iglesia. Que Dios te bendiga y te dirija mientras haces brillar su luz en tu comunidad.

Capítulo uno: Preciosa esperanza de ingratos comienzos

1. Describe una etapa difícil de tu vida.
2. ¿Cómo usó Dios tus dificultades personales para tu bien?
3. ¿De qué manera orar y alabar a Dios en medio de tus dificultades cambia la forma de sobrellevarlas?
4. ¿Por qué es tan difícil responder a cada situación con oración y alabanza?
5. Reconociendo la transformación que Cristo obró en la vida del carcelero, explica la transformación que Cristo ha obrado en tu propia vida.

Capítulo dos: Disculpen las molestias, estoy realizando mejoras

1. Comenta sobre un tiempo en tu vida en el que necesitaste que las personas fueran pacientes y te entendieran.
2. ¿De qué manera la actitud de agradecimiento hacia otros cambia tu manera de interactuar con ellos?
3. Describe qué significa la frase amor entrañable de Jesucristo para ti personalmente.
4. ¿Hay alguien en este momento a quien debas mostrar gracia y paciencia?
¿Qué pasos necesitas dar para “disculpar las molestias por las mejoras que están realizando”?
5. ¿Cuál dirías que es la clave para tener la capacidad de disculpar las molestias por las mejoras que están realizando los demás?

Capítulo tres: Diamantes formados en las dificultades

1. ¿En qué sentido necesitas cambiar la manera de ver tus dificultades presentes?
2. ¿Quién te ha inspirado a dar un paso valiente?
3. ¿Qué cosas de la vida te apasionan en este momento?
4. ¿Qué pasos te está llevando Dios a dar para cumplir con esa pasión?
5. Si estuvieras tratando de animar a alguien a aceptar los retos que enfrenta en su vida y a aprovecharlos para crecer, ¿qué le dirías en este momento?

Capítulo cuatro: Vive tu vida con pasión y propósito

1. ¿Seguir a Cristo con pasión significa tener que rendir todo lo que amas?
2. ¿Cómo podemos aprender a no aferrarnos a las cosas de este mundo?
3. ¿Qué te impresionó de la historia de Amy Carmichael y su “confesión de amor”?

4. ¿Has tenido alguna vez que sufrir por la causa de Cristo?
5. ¿Cómo has experimentado la fortaleza y la perseverancia de Dios a través de las dificultades de la vida?

Capítulo cinco: El sabor sorprendentemente delicioso del pastel de humildad

1. ¿Cómo puede una vida de oración personal activa ayudarte a mantener un corazón humilde?
2. ¿De qué manera has demostrado recientemente consideración y compasión?
3. ¿De qué manera el ejemplo de Hudson Taylor te inspira a velar por los intereses de los demás?
4. ¿En qué te ha cambiado saber que Jesús vino como un siervo humilde que renunció a sus derechos?
5. ¿Hay un derecho o una expectativa que debas sacar de tu corazón y de tu mente en este momento?

Capítulo seis: Resplandezcan como luminarias en el mundo

1. Describe la diferencia entre ocuparte en tu salvación y obtener tu salvación por obras.
2. ¿De qué manera nos podemos volver perezosas en nuestra relación con el Señor?
3. ¿Qué deberías hacer si sabes lo que está bien, pero no tienes el deseo de hacerlo?
4. ¿En qué ámbitos de tu vida sueles quejarte y murmurar más?
5. ¿Cómo cambia tu manera de ver tus circunstancias cuando sabes que Dios tiene buenas intenciones y un buen propósito para tu vida?

Capítulo siete: ¿Cómo es la verdadera devoción?

1. ¿Quién ha sido de aliento espiritual para tu vida a través de su ejemplo?
2. ¿Eres más parecida a Timoteo, a Pablo o a Epafrodito? ¿De qué manera?
3. ¿Cómo describirías la vida de una persona genuinamente devota a Cristo?
4. ¿Qué relación ves entre la humildad y ser un buen ejemplo para los demás?
5. ¿Qué dones y talentos te ha dado Dios para que los ofrezcas en servicio a otros?

Capítulo ocho: Quita la escoria y te quedarás con lo valioso

1. ¿Qué nos lleva a darle tanto valor a las cosas que logramos y alcanzamos?
2. ¿Por qué nos cuesta tanto recibir un regalo?
3. Cuando piensas en la frase “el conocimiento de Cristo y el poder de su resurrección”, ¿qué te viene a la mente?
4. ¿Qué dirías que significa “participar de la comunión de sus sufrimientos”?
5. ¿De qué manera ves el poder de la resurrección y la comunión de sus sufrimientos manifestados en la vida de Pablo? ¿Y en tu propia vida?

Capítulo nueve: Olvídate del pasado y sigue adelante

1. ¿Hubo un tiempo en tu vida en el que necesitaste “seguir adelante” mental o físicamente en medio de las dificultades?
2. ¿Por qué nos abate pensar todo el tiempo en el pasado?

3. ¿Por qué es tan fácil seguir pensando en las heridas del pasado? ¿Cuáles son algunas maneras prácticas de dejar de pensar en ello?
4. Vuelve a leer Hebreos 12:1-2. ¿Qué cargas necesitas dejar de lado en tu vida cristiana?
5. ¿Qué significa para ti ser semejante a Cristo?

Capítulo diez: Cambia tu manera de pensar, y tu vida cambiará

1. ¿Cómo sueles manejar una situación cuando ves dos personas en conflicto?
2. ¿De qué manera puedes poner en práctica en tus relaciones presentes las tres partes del consejo de Pablo para la resolución de conflictos?
3. ¿Es realmente posible alegrarse en el Señor siempre? ¿Cómo?
4. ¿De qué manera el temor o la ansiedad juegan un rol en los conflictos que enfrentas con otras personas?
5. ¿Cómo puedes recordar que debes concentrarte y enfocarte en lo que es verdadero, honesto y justo en cada situación?

Capítulo once: El verdadero secreto del contentamiento

1. ¿Cómo describirías a una persona completamente contenta?
2. ¿En qué sentido difiere el contentamiento de la complacencia?
3. ¿Por qué es tan difícil estar contenta en nuestra sociedad de hoy?
4. ¿En qué ámbito de tu vida te resulta más difícil contentarte?
5. ¿Hubo un tiempo de tu vida en el que Cristo te dio la fortaleza para contentarte a pesar de tus circunstancias?

Capítulo doce: Sé de bendición para los que te rodean

1. ¿Qué dones y talentos te ha dado Dios para ser de bendición a otros?
2. ¿Cómo estás usando y planificando usar tus dones?
3. ¿Cuáles son algunas de las cualidades que hace que una persona sea un drenaje que absorbe, en vez de ser un don que ministra?
4. ¿De qué manera has visto a Dios suplir tus necesidades a través de los dones o talentos de otra persona?
5. Describe el gozo que sentiste cuando Dios te usó para ministrar o ayudar a otros.

Notas finales



Introducción: La búsqueda del gozo y la felicidad 1. John Blanchard, *More Gathered Gold: Treasury of Quotations for Christians* (Hertfordshire, England: Evangelical Press, 1986), p. 137.

2. Salmos 23:6.

Capítulo uno: Preciosa esperanza de ingratos comienzos 1. John Haggai, *Vence tus preocupaciones* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 2010).

2. 2 Corintios 4:7-9.

3. Publicado con permiso de Mary Kenney Shave.

4. 2 Corintios 5:17.

Capítulo dos: Disculpen las molestias, estoy realizando mejoras

1. 2 Corintios 1:8-11.

2. Filipenses 1:1-2.

3. Filipenses 1:3-6.

4. Ver Juan 1:12 y Efesios 1:11-14.
5. Filipenses 1:7-8.
6. Juan 13:34-35.
7. Carlos Wesley, “¿Cómo su sangre pudo haber?”, 1738.
8. Romanos 5:1-8.
9. Thelma Wells, Don't Give In...God Wants You to Win! (Eugene, OR: Harvest House Publishers, 2009), p. 39.
10. Filipenses 1:9-11.
11. Lucas 6:37-38.
12. 1 Corintios 13:4-8.

Capítulo tres: Diamantes formados en las dificultades 1. Filipenses 1:12-14.

2. Walter B. Knight, “Christian Union Herald”, Knight's Master Book of New Illustrations (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publishing Company, 1956), p. 364.
3. Sinclair Ferguson, Discovering God's Will (Edinburgh, Scotland: Banner of Truth, 1982), p. 114.
4. Filipenses 1:15-18.
5. Marcos 9:35.
6. Marcos 9:37.
7. Marcos 9:38-40.
8. Hebreos 12:1-3.

Capítulo cuatro: Vive tu vida con pasión y propósito 1. Filipenses 1:20-26.

2. Salmos 103:8.

3. C. S. Lewis, *Weight of Glory* (Nueva York, NY: HarperOne, 2001), p. 26.

4. Elisabeth Elliot, *A Chance to Die* (Grand Rapids, MI: Revell Publishers, 1987), pp. 15-16.

5. *Ibíd.*, p. 16.

6. *Ibíd.*, pp. 241-242.

7. “Pasión”, *Diccionario de la Real Academia Española*.

8. Lucas 22:42.

9. Marcos 8:33.

10. 2 Pedro 1:3-4.

11. Andrew Murray, *Absolute Surrender* [Entrega absoluta] (Chicago, IL: Moody Publishers, 1954), p. 10. Publicado en español por Editorial Peniel.

12. John Blanchard, *More Gathered Gold: Treasury of Quotations for Christians*, p. 115.

13. Filipenses 1:27-30, NVI.

14. Salmos 23:4.

15. Santiago 1:2-5.

Capítulo cinco: El sabor sorprendentemente delicioso del pastel de humildad

1. Filipenses 2:1-4, LBLA.

2. Salmos 34:1.
3. J. Oswald Sanders, *Liderazgo espiritual* (Grand Rapids, MI: Editorial Portavoz, 1995).
4. 1 Pedro 5:5-7.
5. Filipenses 2:5-11.
6. Romanos 10:9.
7. Apocalipsis 5:11-14.
8. Si quieres hablar con alguien personalmente para dar el paso de fe y creer en Cristo, llama al 1-888-Need-Him. Solo para los Estados Unidos.
9. John D. Woodbridge y ed., *More than Conquerors* (Chicago, IL: Moody Press, 1992), p. 52.
10. Walter B. Knight, *Knight's Master Book of 4000 Illustrations* (Grand Rapids, MI: Eerdmans Publisher, 1956), pp. 315-316.

Capítulo seis: Resplandezcan como luminares en el mundo 1. Publicado con permiso de Morgan Ashbreck.

2. Kevin Sherrington, "Class Acts: Competitive Spirit Gives Way to Caring After Volleyball Player's Injury". *Dallas Morning News*, 6 de noviembre de 2009.
3. Filipenses 2:12-13.
4. John MacArthur, *The MacArthur Bible Commentary* (Nashville, TN: Nelson Reference, 2005), p. 1717.
5. Efesios 1:5.
6. Efesios 1:9.

7. 2 Tesalonicenses 1:11.

8. Romanos 8:28.

9. Jeremías 29:10-11.

10. Rob Redman, “Crowded Kindness”, The High Calling of Our Daily Work (27 de octubre de 2002). En línea,

<http://www.thehighcalling.org/Library/ViewLibrary.asp?LibraryID=257>.

Recurso en inglés.

11. Filipenses 2:14-18.

12. Salmos 106:24-27.

13. Santiago 1:19-20.

Capítulo siete: ¿Cómo es la verdadera devoción?

1. Filipenses 2:19-24.

2. Hechos 16:1-5.

3. 1 Timoteo 4:12.

4. 2 Timoteo 1:7.

5. 2 Timoteo 1:3-5.

6. 1 Timoteo 1: 3-4.

7. Filipenses 2:25-30.

8. Francisco de Sales, Introduction to the Devout Life [Introducción a la vida devota] (Garden City, NY: Image, 1966). Publicado en español por editorial Nabu Press.

9. Colosenses 3:1-2.

10. Deuteronomio 6:5.

11. Mateo 22:37.

12. Publicado con permiso de Susie Jennings. Para mayor información sobre Operation Care, visita <http://www.operationcaredallas.org>. Recurso en inglés.

Capítulo ocho: Quita la escoria y te quedarás con lo valioso 1. Filipenses 3:1-6.

2. Filipenses 3:7-11.

3. Warren W. Wiersbe, *50 People Every Christian Should Know* (Grand Rapids, MI: Baker Books), pp. 159-161.

4. Efesios 5:31-32.

5. Jeremías 9:23-24.

6. Henri J. M. Nouwen, *Clowning in Rome [Payasadas en Roma]* (Garden City, NY: Image, 1979), pp. 70-71. Publicado en español por editorial Lumen.

7. John Blanchard, *More Gathered Gold: Treasury of Quotations for Christians*, p. 251

8. Efesios 3:16-21.

Capítulo nueve: Olvídate del pasado y sigue adelante 1. Filipenses 3:12-14.

2. 1 Corintios 9:24-27.

3. Warren W. Wiersbe, *Be Joyful [Usted puede estar siempre gozoso]*

(Colorado Springs, CO: David C. Cook, 2008), p. 114. Publicado en español por Editorial Bautista Independiente.

4. Lucas 10:41-42.

5. Salmos 27:4, RVR-60.

6. Colosenses 3:17.

7. Colosenses 3:23-24.

8. 2 Corintios 3:18—4:1.

9. Doris Van Stone con Erwin Lutzer, *Dorie: The Girl Nobody Loved*

[*Dorita: La niña a quien nadie amaba*] (Chicago, IL: Mody Press, 1979), p.

30. Publicado en español por Editorial Vida.

10. Joyce Vollmer Brown, *Courageous Christians* (Chicago, IL: Moody Press, 2000), p. 140.

11. Filipenses 3:15—4:1.

12. 1 Pedro 2:9-12.

Capítulo diez: Cambia tu manera de pensar, y tu vida cambiará 1.
Filipenses 4:2-3.

2. Filipenses 4:4-7, NVI.

3. Salmos 142:1-3.

4. Filipenses 4:6-7.

5. Salmos 34:4.

6. El equipo Hoyt, Fundación Hoyt, “About Team Hoyt”.

www.TeamHoyt.com. Usado con permiso. Recurso en inglés.

7. Filipenses 4:8-9.

Capítulo once: El verdadero secreto del contentamiento 1. Jay MacDonald, “You might be a shopaholic if...” (14 de marzo de 2003).

En línea, <http://www.bankrate.com/brm/news/advice/20030314a1.asp>.

Recurso en inglés.

2. Filipenses 4:10-12.

3. 1 Timoteo 6:6-8.

4. Hebreos 13:5-6.

5. Salmos 23.

6. Filipenses 4:12-13, NBLH.

7. 1 Tesalonicenses 5:16-18.

8. Santiago 5:16.

Capítulo doce: Sé de bendición para los que te rodean 1. Dr. y Sra. William K. Henry, “Darlene Deibbler Rose: A Women of Faith”. En línea, <http://darlenerose.org/index.html>. Usado con permiso.

Recurso en inglés.

2. Filipenses 4:14-19.

3. Romanos 12:1.

4. Hebreos 13:15-16.

5. Malaquías 1:6-7, 14.

6. Colosenses 3:23-24.
7. Lucas 6:38.
8. Warren W. Wiersbe, Be Joyful, p. 146.
9. Efesios 3:20.

Conclusión: La vida apasionada

1. Doug Fields, Fresh Start: God's Invitation to a Great Life, (Nashville, TN: Thomas Nelson Publishers, 2009), p. 185.
2. Filipenses 4:20-22.
3. Filipenses 4:23.



Karol Ladd es conocida como “la mujer positiva”. El deseo de su corazón es inspirar y alentar a mujeres con un mensaje de esperanza duradera y verdades bíblicas. Karol es franca, sincera y genuina tanto en sus predicaciones como en sus escritos. En sus comienzos fue maestra; actualmente, Karol es autora de más de veinticinco libros éxitos en ventas, entre los que se incluyen El poder de una madre positiva, El poder de una mujer positiva y Prospera, no solo sobreviva. Karol es una comunicadora dotada y líder dinámica, así como una oradora popular para ministerios femeninos, grupos de iglesias y actividades corporativas en todo Estados Unidos. Karol es una invitada frecuente en programas de radio y televisión. Su rol más valioso es el de esposa de Curt y madre de sus hijas Grace y Joy.

Puede encontrar más información (en inglés) acerca de Karol en: Sitio de Internet: www.PositiveLifePrinciples.com Blog: www.ThriveDontSimplySurvive.Wordpress.com Twitter: karolladd

Facebook: Karol Ladd



Las mujeres tienen un arma poderosa para vencer las decepciones que Satanás impone en sus vidas: la verdad absoluta de la Palabra de Dios.

ISBN: 978-0-8254-1160-1

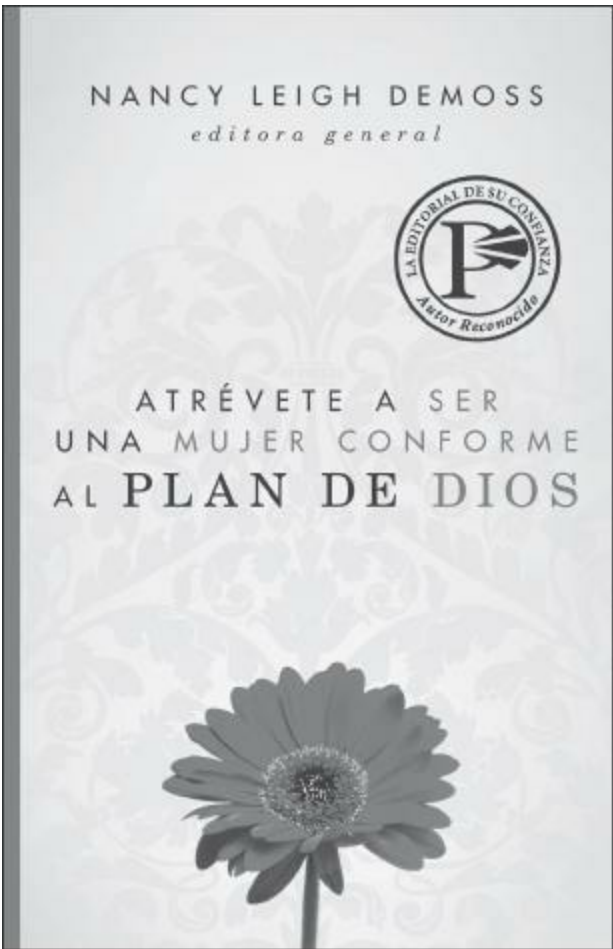


Dios está esperando obrar en y a través de ti de una manera que nunca imaginaste. Prepárate y comienza una nueva travesía que te llevará a ser una mujer extraordinaria.

ISBN: 978-0-8254-1211-0

Disponibles en su librería cristiana favorita o en www.portavoz.com

La editorial de su confianza



Se creía que la revolución feminista traería mayor satisfacción y libertad para las mujeres. Sin embargo, no se sienten realizadas y libres porque han perdido la maravilla y riqueza de su vocación como mujeres. Hay un nuevo movimiento que está esparciendo semillas de esperanza, humildad, obediencia y oración. Es un llamado a regresar a una femineidad piadosa, y está resonando en el corazón de mujeres de todas partes mediante la sabiduría de mentoras como Nancy Leigh DeMoss, Susan Hunt, Carolyn Mahaney y otras.

ISBN: 978-0-8254-1203-5



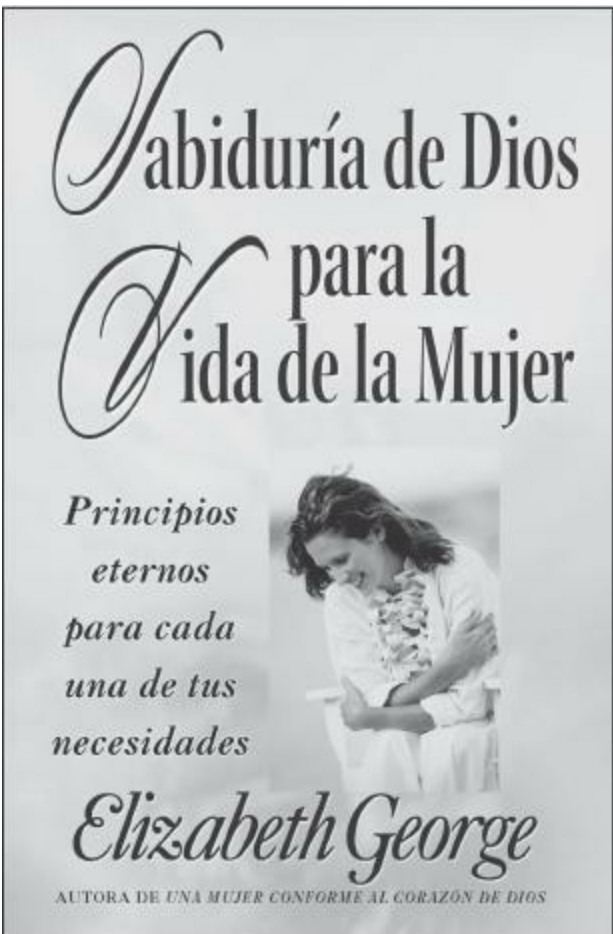
Explica el secreto de la felicidad conyugal, el diseño de Dios para que una esposa ame a su esposo, aunque tenga defectos. Este libro proporciona valiosas ideas en importantes aspectos del matrimonio. Entre otras explica qué significa ser la ayuda idónea del esposo y qué es y qué no es la sumisión.

ISBN: 978-0-8254-1264-6



Un estupendo libro que presenta ideas para que las madres cristianas puedan nutrir a sus hijos de cualquier edad en el Señor.

ISBN: 978-0-8254-1267-7



Elizabeth George, autora de éxitos de librería, explica los principios bíblicos que son eternos y de gran relevancia para cada una de las necesidades de una mujer. Trata de la sabiduría de Dios respecto a cosas tales como la vida personal, los hijos, el hogar y el matrimonio.

ISBN: 978-0-8254-1265-3

Document Outline

- [Cover Page](#)
- [Cubierta](#)
- [Portada](#)
- [Créditos](#)
- [Dedicatoria](#)
- [Contenido](#)
- [Introducción: La búsqueda del gozo y la felicidad](#)
- [1. Preciosa esperanza de ingratos comienzos \(Hch. 16:6-40\)](#)
- [2. Disculpen las molestias, estoy realizando mejoras \(Fil. 1:1-11\)](#)
- [3. Diamantes formados en las dificultades \(Fil. 1:12-19\)](#)
- [4. Vive tu vida con pasión y propósito \(Fil. 1:20-30\)](#)
- [5. El sabor sorprendentemente delicioso del pastel de humildad \(Fil. 2:1-11\)](#)
- [6. Resplandezcan como luminarias en el mundo \(Fil. 2:12-18\)](#)
- [7. ¿Cómo es la verdadera devoción? \(Fil. 2:19-30\)](#)
- [8. Quita la escoria y te quedarás con lo valioso \(Fil. 3:1-11\)](#)
- [9. Olvídate del pasado y sigue adelante \(Fil. 3:12-21\)](#)
- [10. Cambia tu manera de pensar, y tu vida cambiará \(Fil. 4:1-9\)](#)
- [11. El verdadero secreto del contentamiento \(Fil. 4:10-13\)](#)
- [12. Sé de bendición para los que te rodean \(Fil. 4:14-23\)](#)
- [Conclusión: La vida apasionada](#)
- [Preguntas de estudio para debatir en grupo](#)
- [Notas finales](#)